

UNIVERSIDAD



23

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DICIEMBRE

1937

•

MEXICO

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

OFICINAS: BOLIVIA 17. MEXICO, D. F.

SUMARIO

Universidad y Revolución,
AGUSTIN YAÑEZ.

Ensayo Acerca de los Valores en el Cartesianoismo,
ANGELICA MENDOZA DE MONTERO.

Bosquejo del Desarrollo de la Ciudad de Puebla,
ING. ENRIQUE A. CERVANTES.

El Planetario,
ING. JOAQUIN GALLO.

El Problema Fundamental de los Países Hispano
Americanos.
J. J. IZQUIERDO.

La Agonía de la Espada,
JOSE MARTINEZ SOTOMAYOR.

Diálogo con José Antonio Encinas,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

El Greco y Velázquez, Símbolos del Alma Hispana,
RENE BARRAGAN.

Arte y Originalidad,
LUIS CARDOZA Y ARAGON.

El Pensamiento en América,
SAMUEL RAMOS.

Singladura,
CESAR GARIZURIETA.

Palabras a los Pájaros,
MIGUEL N. LIRA.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

Pintura Europea en México,
BOUTS,
EL BOSCO,
METSYS,
PEDRINI,
MORALES,
ZURBARAN,
MURILLO.

Hitler o el Odio,
HEINRICH MANN.

Con Luc Durtain al Pie del Acrópolis,
JANINE BOUISSOUSE.

¿Puede Reputarse Justa una Doctrina Porque Tenga de
su Parte a la Juventud?
JULIEN BENDA.

Recuerdo y Revisión de Rodó,
ANDRES TOWNSEND EZCURRA.

Los Chinos y sus Vecinos,
MARCEL GRANET.

El Redescubrimiento del Petróleo,
E. SHAFER.

Palabras a la Juventud,
ROMAIN ROLLAND.

D I C I E M B R E
NUMERO 23 TOMO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL. JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

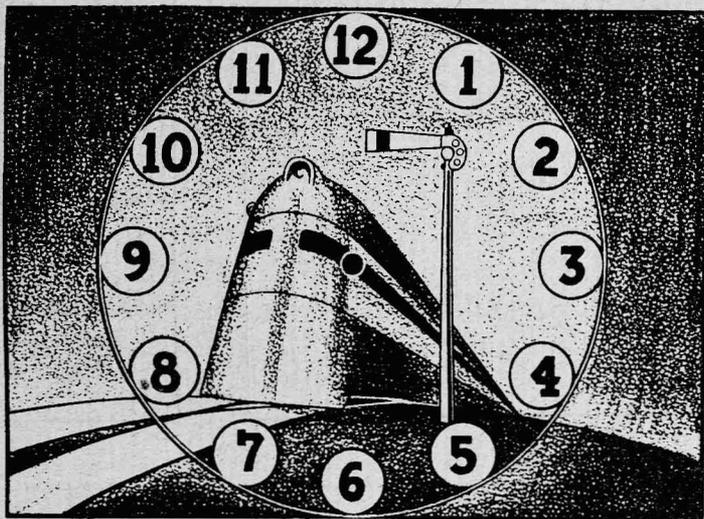
Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO.



Un reloj sin manecillas!



¿Cuál sería la *suerte* de un expreso, si de pronto fallara el cambio preciso de agujas a consecuencia de un reloj sin manecillas? ¿Y cuál es—decimos nosotros—la *suerte* de un cigarro al que le falta cualquiera de estos tres factores esenciales: tabacos más finos, papel más costoso y superior manufactura?

Negarle al fumador el íntimo placer que producen esos tres factores, es fallar en la misión ineludible de todo cigarro. MONTE CARLO  nunca ha fallado. Cierto que cuesta un poco más; pero bien vale la diferencia!



 La industria cigarrera, en los últimos años ha dejado sentir—desde el cultivo de la planta hasta el producto acabado— notables progresos. MONTE CARLO, siempre un excelente cigarro, es hoy, gracias a ellos, mejor todavía!

**TOTAL...
UNOS CUANTOS
CENTAVOS MAS!**

CIA. GENERAL
DE VENTAS, S. A.

Artículos
del País y
Extranjeros

CALLE DE ROMA NUM. 39
DESPACHO 5. APDO. 2315

ERICSSON, 3-66-85
MEXICO, D. F.

ANTES DE SUS
VACACIONES

PROVEASE DE UN BUEN
NUMERO DE ROLLOS;

DESPUES TRAIGANOSLOS
PARA REVELARSELOS.

LE HAREMOS UN BUEN TRABAJO

“LA ANSCO”

Av. 16 de Septiembre Núm. 23.
(Junto a la Cía. de Luz)

Tels.: Mex. L-73-88 y Eric. 2-46-87.

Rep. del Brasil Núm. 22. (Suc. Núm. 1)
(Junto a la Procuraduría de la República)
Tels.: Mex. L-74-62, Eric. 3-33-35.

PARA ANUNCIOS

EN ESTA

REVISTA

Dirigirse al señor
ALFONSO E. BRAVO
T e s o r e r o d e l a

Universidad Nacional de México

Justo Sierra 16

México, D. F.

Libros Publicados por la Universidad Nacional de México

ARGUELLES, PROF. P. Historia de la Civilización Romana. Arreglado para uso de las escuelas preparatorias. 208 páginas. 17x24 centímetros. México, 1934. Cartoné	\$ 2.50
BENAVIDES, FRANCISCO DE A. (Profesor de la Materia en la Escuela Superior de Administración Pública (U. N. de M.) y en la Escuela Central de México). Estadística Elemental. 132 páginas. 15x22 centímetros. México, 1928	0.50
CASO, ANTONIO. Discursos a la Nación Mexicana. 252 páginas. 21x13 centímetros. México, 1922	1.50
—La Filosofía de Husserl. 170 páginas. 18x12 centímetros. México, 1934	1.50
CASTORENA, J. JESUS. Manual de Derecho Obrero. 332 páginas, 14x19 centímetros. México, 1932	1.50
CEVALLOS, MIGUEL ANGEL. La Escuela Nacional Preparatoria. Ensayo Crítico. Premio del Dr. Antonio Caso. 156 páginas. 12x18 centímetros. México, 1933	0.50
CONSENTINI, PROF. FRANCESCO. (Director General del Instituto Americano de Derecho y de Legislación Comparada). Code International Du Travail Intellectuel. 152 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.00
—Code Internacional de Travail N° 2. 176 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.00
—Código Civil Pan-Americano. Introducción del Prof. Antonio Sánchez de Bustamante. 184 páginas. 16x24 centímetros. México, s. f.	1.75
—Constitución Típica para México y la América Latina. En 500 artículos. Ensayo de una Reforma Constitucional sobre Bases Comparativas. 152 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	1.75
—Declaración de los Derechos y Obligaciones Civiles de la Mujer. Proyecto para la Protección de la Mujer y del Hogar. 32 páginas. 17x23 centímetros. México, 1930	0.35
—Estatuto Jurídico. De los Funcionarios Administrativos de la Universidad Nacional. Para Servir como Base para todos los Funcionarios Públicos de México. 40 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932	0.25
—Le Droit Comparé et L'American Common Law. Conference tenue a la Harvard Law Scholl, le 28 janvier 1931. 20 páginas. 17x24 centímetros. México, s. f.	0.30
—The Scientific Work of Francesco Cosentini. Philosophy, Sociology, Jurisprudence, Comparative Law. 16 páginas. 17x23 centímetros. México, 1931	0.30
CHAVEZ, EZEQUIEL A. Tres Conferencias. Baldwin, León, Boas. 84 páginas. 16x21 centímetros. México, 1937	1.25
CHICO GOERNE, LUIS. La Universidad y la Inquietud de Nuestro Tiempo. 148 páginas. 17x24 centímetros. México, 1937	2.50
DOMINGUEZ, VIRGILIO. El Materialismo Histórico. Aspectos filosófico, sociológico e histórico. Exposición y Crítica. Preliminar del Dr. Antonio Caso. 256 páginas. 16x22 centímetros. México, 1933	1.50
FROEBEL, FEDERICO. Autobiografía de Federico Froebel. Traducción del Inglés. por Berta von Glümer. 36 páginas. 16x23 centímetros. México, 1932.	0.25
GARCIA, JUNCO M. y MAXIMO E. MORALES. Nociones Fundamentales de Química. 422 páginas. 17x23 centímetros. México, 1932. Tela	1.25
GARZA TREVINO, CIRO. Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz. Ensayo de Divulgación Histórica. 70 páginas. 17x23 centímetros. México, 1933	0.30
HERRERA Y OGAZON, ALBA. Historia de la Música. 508 páginas. 17x23 centímetros. México, 1931	2.50
JIMENEZ RUEDA, JULIO. Antología de la Prosa en México. 310 páginas. 14x19 centímetros. México, 1931. Cartoné.	1.60
KISCH, DR. BRUNO. Las Ciencias Naturales y el Concepto del Mundo. Traducción Española del Dr. J. Joaquín Izquierdo. 64 páginas. 17x23 centímetros. México, 1933	1.00
MAILLEFERT, ALFREDO. Laudanza de Michoacán. 158 páginas. 18x24 centímetros. México, 1937	2.75
MENA CURATOR, PROF. RAMON. Synthesis of Mexican Archaeology. For the Summer School of the National University. 58 páginas. 16x23 centímetros. México, 1934	0.25
MICHACA, PEDRO. El Nacionalismo Musical Mexicano. Tesis Premiada en el Curso convocado por la Universidad Nacional Autónoma. 22 páginas. 16x23 centímetros. México, 1931	0.25
MONTERDE, FRANCISCO. Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos Modernos. 402 páginas. 15x20 centímetros. México, 1931. Cartoné	1.75
OCARANZA, FERNANDO y GUSTAVO ARGH. Sinóptica Clínica. (Cardio-Vascular y Renal). 102 páginas. 14x20 centímetros. México, 1935	1.50
PRUNEDA, DR. ALFONSO. Higiene de los Trabajadores. 86 páginas. 15x20 centímetros. México, 1937	1.00
QUINTANA MIGUEL, A. Los Ensayos Monetarios como Consecuencia de la Baja de la Plata y el de la Moneda de Plata en el Mundo y en México. 234 páginas. 10x15 centímetros. México, s. f.	0.15
RAMOS, MIGUEL S. Nociones de Estadística Aplicada a la Educación. 118 páginas. 15x20 centímetros. México, 1934	0.50
REICHE, DR. PHIL CARLOS. Flora Excursoria en el Valle Central de México. Claves Analíticas y Descripciones de las Familias y Géneros Fanerogámicos. 308 páginas. 17x23 centímetros. México, 1926	1.00
SAENZ, VICENTE. Rompiendo Cadenas. 322 páginas. 17x24 centímetros. México, 1933	1.50
SALAZAR SALINAS, LEOPOLDO. Elementos de Geología para el Curso de la Escuela Nacional Preparatoria. 368 páginas. 17x24 centímetros. México, 1923. Tela	2.00
SOLIS QUIROGA, ROBERTO. Universidad Nacional Autónoma. Escuela Normal Superior. Estudio Sobre el Retardo Escolar. 26 páginas. 15x22 centímetros. México, 1930	0.15
TEJA ZABRE, ALFONSO. Biografía de México. Introducción y Sinopsis. 96 páginas. 15x20 centímetros. México, 1931	0.75
VASCONCELOS, JOSE. Historia del Pensamiento Filosófico. 582 páginas. 17x24 centímetros. México, 1937	10.00
VAZQUEZ DEL MERCADO, ALBERTO. Revista General de Derechos y Jurisprudencia. 8 tomos. De 160, 336, 496, 670, 144, 472 y 630 páginas. 18x24 centímetros. México, 1930-1931	14.00
ZEPEDA RINCON. (Alumno de la Facultad de Filosofía y Letras). La Instrucción Pública en la Nueva España en el siglo XVI. Estudio presentado para obtener el grado de Maestro en Ciencias Históricas. 140 páginas. 16x22 centímetros. México, 1937	0.25

En la Escuela, lo esencial es...

Cada actividad tiene algo que es esencial:
el deportista, su vigor físico; el obrero manual su destreza; el trabajador intelectual sus facultades de concentración, de investigación.



EL INMORTAL RODIN SIMBOLIZO EN SU GRAN PENSADOR LA ESENCIA DE LA CREACION INTELECTUAL:

PENSAMIENTO.

ES NUESTRO PROGRAMA:

DAR CONOCIMIENTOS,
MAS CONOCIMIENTOS Y
MAS CONOCIMIENTOS PARA
HACER EL PENSAMIENTO
PENETRANTE, VIGOROSO,
DINAMICO, CONSTRUCTIVO.
TAL PROGRAMA SOLO SE
REALIZA CON

BUENOS MAESTROS

Y

DISCIPLINA SEVERA

ESCUELA CENTRAL DE MEXICO

"Buenos Maestros.

Disciplina Severa"

JARDIN DE NIÑOS
PRIMARIA
SECUNDARIA
COMERCIO
PREPARATORIA

Sadi Carnot N° 13.
MEXICO, D. F.
TELEFONOS:
Mexicana L-07-71.
Ericsson 6-23-66.

UNIVERSIDAD Y REVOLUCION

P o r A G U S T I N Y A Ñ E Z

UNIVERSIDAD y Revolución fueron y deben ser conceptos estrechamente afines. Abrigó aquélla y dió macicez y forma a los ideales de ésta. En la Universidad encontró la Revolución el mejor, el más puro, el más inteligente entusiasmo; quienes sobre los fuegos de la lucha armada hacían brillar las chispas del pensamiento, venían de la Universidad; quienes sobre el desbordamiento de justas pasiones primarias, largamente reprimidas, hacían oír con claras voces, precisas, cuál era el sentido y las aspiraciones de aquel movimiento, venían de la Universidad; quienes, salvada la inevitable etapa destructiva, diéronse a la tarea de construir la nueva estructura social y jurídica, eran también hijos de la Universidad, y en la Universidad habían soñado esta ocasión de organizar un estado de justicia y reivindicaciones.

Si la Revolución es proceso, devenir inestancable, también la Universidad es latente inquietud que jamás se satisface, búsqueda incansable de nuevos principios, de rumbos desconocidos, de hombres y métodos; por esta inquietud que le es propia, la Universidad se ha empeñado en proclamar la libertad de pensamiento; bien sabe que ella es prenda y condición de su actitud alerta, a la expectativa de los mejores, de los más altos valores.

Por su común esencia inquisitiva y de lucha, por su dedicación al advenimiento de un mundo mejor, por el afán humanista que les es característico, Universidad y Revolución no pueden desligar su destino, sus esfuerzos y sus vicisitudes.

Palabras pronunciadas en el acto celebrado el 20 de noviembre del presente año, a través de la "X.E.X.X." Radio Universidad Nacional, para conmemorar el aniversario de la Revolución mexicana.

Y diría algo más: la Universidad es el paradigma de la Revolución; ésta es el fenómeno de aquélla. Lo que la Universidad es, lo que por nuestra libre, consciente voluntad determinemos que sea, esto es y será la Revolución. Quienes se empeñan en acabar o estancar el proceso universitario, tienen interés en que termine o se detenga el proceso revolucionario. Cegar la Universidad, es cegar las fuentes de enriquecimiento—ideas, hombres—de la Revolución. Anquilosar la Universidad equivale a anquilosar a la Revolución.

Este será el más fecundo tema de meditación, en esta fecha para los hombres de la Universidad y para los hombres del gobierno de la Revolución.

Esta es nuestra responsabilidad, universitarios: si anquilosamos nuestra institución por ideas o intereses personales, mezquinos, condenamos a la Revolución de nuestro país a paralizarse en un colapso de personalismo y mezquindad, en la estrecha cárcel de una idea sin esperanza de desenvolvimiento, ni superación; si nuestra Casa es sólo campo de agitaciones negativas, de anarquía, envidias, demagogia destructiva, la nación perderá la esperanza de un estado organizado, justiciero, lealmente democrático. Pero si la Universidad es, por nosotros, crisol, afanoso laboratorio, alta contienda de tesis y antítesis, cooperación jerarquizada, cotidiana y abierta renovación, México será la síntesis, el empeño, la sinceridad, la nobleza de un pueblo que construye porque la Universidad lo ha hecho descubrirse a sí mismo.

Proyectar nuestra atención sobre el pasado, fijar las perspectivas históricas de un hecho y alegrarnos con él, es saludable cuando nutre el presente; mas sería vana ocupación de impotencia, si al recuerdo no siguiese la resolución actual proyectada sobre el futuro.

Fijemos nuestra posición y alegrémonos en el aniversario de hoy; pero ello sea como un recuento de energías a desarrollar y de propósitos a cumplir. Sea la hora del examen interno de responsabilidades. Sea el día que medimos los terrenos por conquistar.

Respondan otros si la Revolución, hecha Gobierno, ha cumplido con sus deberes para con la Universidad. Respondamos nosotros si la Uni-

versidad ha cumplido con sus deberes para con la Revolución, o más amplia y directamente dicho: si la Universidad ha cumplido con sus deberes para con el pueblo, si ha respondido a las aspiraciones universitarias del país, si ha estado a la altura de su misión.

Amplifique su esfuerzo en caso afirmativo. Sea cada vez más acabado paradigma de la realidad nacional. Si nuestro Instituto, en su esencia, en el espíritu y acción de cada uno de sus hombres, ha sabido cumplir con su deber; si la Universidad ha investigado las condiciones efectivas de pensamiento y vida que imperan en la República; si ha pugnado porque sean más humanas tales condiciones y porque se extiendan al mayor número, y a los más humildes, los beneficios de la vida moderna y de la cultura; si ha mejorado sus condiciones de docencia, robustecido la vida interior que es disciplina y plenitud espiritual, luchado contra la superficialidad, inculcado un fervoroso sentido ético en cada uno de sus hijos; si ha hecho algo por acabar con la explotación del oprimido, si ha dado facilidades de acceso a los trabajadores y a los hijos de los desheredados, si ha abierto al pueblo sus servicios, si ha promovido la intensificación de la cultura fuera de los estrechos recintos de sus aulas, si ha instaurado el servicio social obligatorio como condición para el otorgamiento de títulos; si ha curado al enfermo menesteroso, y orientado al litigante sin recursos, al obrero en conflicto, al que desea lecturas, música y espectáculos de calidad; si ha brindado sus dones generosamente, con alegre pasión, con voluntad diáfana, cordial, limpia de demagogia, ciertamente la Universidad ha de estar satisfecha, pero su satisfacción ha de emplearla en centuplicar sus impulsos benéficos; pero si como entidad o en alguno de sus hombres ha faltado a estos deberes, si no ha seguido el ritmo legítimo de la Revolución auténtica, si ha entorpecido el logro de las aspiraciones de sus hombres mejores, hora es hoy de despertar al sentido de responsabilidad universitaria y enderezar todo el esfuerzo de nuestra Casa, sin que alguna de sus gentes incurra en remisión, hacia la conquista de los ideales que la nación tiene en nosotros cifrados; día es hoy de avivar el sentimiento revolucionario genuino, fecundo y constructivo de la Universidad.

ENSAYO ACERCA DE LOS VALORES EN EL CARTESIANISMO

DESCARTES Y SPINOZA

De Buenos Aires, República Argentina, Alfonso Reyes nos envió el trabajo de la escritora Angélica Mendoza de Montero, que reproducimos en seguida.

Por

ANGELICA MENDOZA DE MONTERO

CON Descartes aparece sistematizada una nueva concepción del mundo, acerca de la cual había trabajado todo el pensamiento filosófico desde el trecento hasta culminar en el siglo XVI. Valores científicos, artísticos y económicos se abrían paso a través de las diversas creaciones humanas que se liberaban de la cerrazón teológica medieval. Faltaba dar envergadura de sistema y rigor de método a toda esa floración dispersa que echaba sus raíces en los sueños fantásticos de los alquimistas (1) y en las soluciones utópicas (2) a las contradicciones, que se hacían patentes en un orden en disolución, pero henchido de formas nuevas que pugnaban por expresarse.

Desde Paracelso a Copérnico y Galileo; desde Bruno (3) y Campanella a Bacon, (4) los límites del pensar filosófico se abren en una perspectiva inusitada, despojándose de la resonancia estética de las "ocultas energías psíquicas", del "alma del mundo", para desembocar en el novísimo ámbito, claro y distinto, de la interpretación del universo con un enfoque matemático. El hombre se descubre como ser apto para co-

nocer el mundo sin ayuda de ninguna potencia trascendente. El universo "está escrito en lenguaje matemático" (Galileo) y el hombre se apresta a leerlo y explicarlo partiendo desde sí a la clara lumbre de su razón.

La realidad es a partir del hombre; lo social, lo mundano se realiza por obra del hombre y de cada hombre. El ser humano, como un nuevo Atlante, da vuelta al cosmos y aparece soportándolo desde sí. Esta actitud frente a la total realidad, entraña, por lo tanto, una distinta concepción y valoración del hombre. Un ser nuevo nace a la historia del pensamiento, como proyección ideal de la ya viviente y palpitante verdad que se da en el florecer de los burgos y en el surgir de los Estados.

Con Descartes, el conocer y el obrar en el mundo se afirman en el propio ser humano. El hombre cartesiano es un individuo nuevo en la historia del pensar filosófico, estructurado en la autonomía espiritual como valor supremo, que hace posible la perfección a partir de sí. Pero, su actitud esencial no es sólo contemplativa sino que deviene activa; ahondando en el "cogito" el hombre sabe de sí, se conduce a sí mismo y desde sí parte para modificar el mundo donde ha de morar.

La nueva estimación humana se plasma en la reflexión vital que a través del "Discours de la méthode", de "Les passions de l'ame" y de su correspondencia hace Descartes; más aún, su interpretación de la realidad no sería válida con un hombre pasivo y transeunte en la tierra, sino con un ser valioso en sí y para sí, que hiciera posible el conocer y el manipular eficaz de las cosas naturales, a fin de perseverar con autonomía en su existencia.

(1) Ver "Historia de las teorías biológicas" de Radl, edición Rev. de Occidente.

(2) Ver "Utopia", de Thomas Morus, editada entre el 1516 y el 1518, y "Della città del sole", de Tomasso Campanella, publicada después de la muerte del autor en 1643. Como interpretación moderna y acertada, consultar para Morus "L'essor de la philosophie politique au XVI siècle", de Pierre Mesnard. París.

(3) "Dialoghi metafisici" de Giordano Bruno con notas de G. Gentile. Sobre la influencia de Bruno en sus sucesores, ver "L'analisi dell'uomo e la intuizione della natura dal rinascimento", de Dilthey.

(4) "La dignité et l'accroissement des sciences".—Fr. Bacon. Obra editada en latín en 1623.

El espectáculo dinámico que diera Holanda a la orgullosa soledad de Descartes con la titánica y renovada lucha entre el hombre y el mar, la fuerza ciega y la claridad de la razón, los descubrimientos de nuevas tierras, culturas y riquezas en mundos insospechados, la derrota práctica de los viejos confines geográficos, constituyen el ámbito que alberga la soberbia seguridad sobre el poderío del hombre.

Para Descartes las cosas son sólo "res extensa" que poseen una realidad objetiva, y están fuera del hombre en un orden impuesto; pero, ese hombre tiene una posibilidad nueva: romper la "fatalidad" de las leyes naturales, conociéndolas para utilizarlas en su provecho; subvertir el orden natural imponiéndole las exigencias de su nuevo orden humano, no por medio de un saber escolástico sino de una práctica, de un eficaz modo de actuar que le permitan convertirse en "dueño y poseedor de la naturaleza". ("Discours de la methode", VI).

Pero la pretensión cartesiana va más allá; la nueva dignidad humana que se adueña de las cosas y capta su inteligibilidad para "hacer" su mundo, es superada, traspasada por el contenido del "hacer" ético, plasmado en el conocer. En tanto el hombre se va haciendo poseedor del mundo, se torna también hacia sus propios y entrañables fines: perseverar en su existencia, perfeccionándola y alcanzando con la virtud a la Sabiduría. Ser dueño de sí aclarando el fondo irracional con la lumbrera eterna de la razón; irse creando, forjando y puliendo con la dignidad de un artesano y el goce de un artista. El hombre en tanto ser natural puede cuidar y persistir en su vida; pero en tanto pensamiento debe pulsarse y proyectarse hacia el reino del puro obrar ético, en el goce inteligible de su libertad. A partir de sí puede hilar su existencia, crear su tiempo venidero, su porvenir, en un proceso de superación y perfeccionamiento. La perfección no mora en un mundo ideal trascendente sino que, en tanto idea de Dios ínsita en su alma, puede devanarla día a día bajo la luz clara y distinta del lumen natural. La valoración de la vida humana, es pues, inmanente a su condición (5) de criatura de Dios pero, librada en el mundo a su propia suerte. El destino del hombre se fragua en la construcción de "su mundo" y en el hacer de su vida, su sueño no es estoico sino mo-

derno y su actitud no es estética sino científica. La belleza y perfección del mecanismo universal que conmovían al hombre antiguo, sumergiéndolo en la contemplación; (6) el recogimiento ante un orden eterno en donde "es puesto" el individuo, desaparecen para dar paso a una obra de creación y de transformación de la realidad a fin de hallar la "razón" oculta, hacerla inteligible y aprovecharla en beneficio de la existencia, y de la perfección del hombre.

Perfección y sabiduría se logran en la práctica de las virtudes, en el recto obrar, en el acto bien concluido en un esfuerzo constante y orientado hacia un bien, que el conocimiento presenta como posible. La acción bien cumplida, adecuada al conocimiento de la verdad, es virtuosa. Entendimiento recto y voluntad firme y constante en la ejecución de lo que se juzga lo mejor, constituyen la esencia del obrar. Todo acto tiene pues, un sentido ético y está pleno de contenido valorativo, que se da, no en base únicamente de la buena intención, sino de su cabal conocimiento y ejecución. Apuntar hacia un bien no basta para la actitud virtuosa, pues se agota en el conocer y el intentar; es necesario llevar a término, con decisión y coraje, lo resuelto en la deliberación. Y, luego, no arrepentirse de lo que libre y conscientemente ha sido cumplido como lo mejor, aunque una posterior reflexión lo juzgue mal. "Il me semble aussi qu'on n'point sujet de se repentir lorsqu'on a fait ce qu'on a jugé etre le meilleur au temps qu'on a du se résoudre a l'exécution, encore que par apres, y repensant avec plus de loisir on juge avoir failli; mais on devrais plutot se repentir si on avait fait quelque chose contre sa conscience, etc." (Carta XXII de Descartes a la Princesa Elisabeth, 6 octubre 1645).

Una nueva jerarquía de valores se afirma en esa concepción cartesiana, son los valores de "un hombre moderno" que exigen un individuo que tenga conciencia de su responsabilidad y de su poder para realizar "su nuevo orden" en el mundo. Coraje y decisión, (7) son las coordenadas éticas que han regulado trescientos años de orden racional y burgués. Una fe lúcida en sus posibilidades orienta la vigencia de esos valores en la vida humana hacia fuera y hacia dentro de sí.

La existencia integral del hombre en la medida que se identifica con el obrar virtuoso, apun-

(6) Cicerón. "Somnium Scipionis", última parte del VI libro "De Republica". VI, VII, VIII y IX.

(7) Descartes, "Traité des Passions", Troisième partie. Des passions particulières, Art. "L'irrésolution" y "Le courage et la hardiesse". Asimismo, la carta XIV a la P. Elisabeth.

(5) Sobre este nuevo sentido del valor del hombre en Descartes, ver la obra de Laberthonniere, "Etudes sur Descartes". Tomo I, Cap. VI. "La nature et la vie humaine", subcap. "La valeur de la vie humaine". Obra publicada bajo la dirección de Louis Canet. París, 1935.

ta hacia la conquista de la vida beata, en la acción y en la contemplación. (8) Su fin último, como el de cada acto virtuoso, es el verdadero Bien, (9) que no trasciende del hombre, sino que es su propio destino glorioso, y el fin de las acciones humanas: la felicidad y el contentamiento interior tendos hacia la perfección en la sabiduría, que está al alcance de los que en su plenitud cumplen sus deseos reglados por la razón. (10)

En Descartes se da pues, una idea del Bien como un deber ser, objetiva, esencial, perfección total que puede ser comparada con la "ligne droite, qui est unique entre une infinité de courbes, auxquelles on compare les maux". (Carta XXVII a la Princ. Elisabeth). Esa idea del Bien se refleja en el hacer virtuoso de la existencia; se confunde con el vivir cuando el hombre logra el reino de la libertad, en la perfección y señorío de sí. No está por encima de lo humano, incommovible y en sí; es un deber ser perenne, inacabable, que se va ahincando en el quehacer cotidiano. Por eso el destino del hombre no es tenebroso sino luminoso; su perfección no trasciende de él como la participación en una gracia suprapersonal, sino que asciende de sí, de la hondura de su yo. Pero, Descartes no abandona al hombre en la pura perspectiva del verdadero Bien, de la Sabiduría; crea los instrumentos para convertir en un "ser" práctico, al "deber ser" que va enhebrando los actos virtuosos. Plantea, entonces, una serie de bienes como medios instrumentales para fines prácticos que estimulan al hombre y lo aligeran de la carga menuda de sus fallas cotidianas. Son bienes existenciales, subjetivos, juzgados en función de la vida humana, válidos para este "más acá"; su concepción es pues, auténticamente moderna. Así, son considerados bienes, las cosas que proporcionan goces, honores, comodidades, provecho; males, las que provocan molestia, fatigas, peligros, pérdidas de tiempo, amarguras, etc. Pero, aun aquellos males que dependen del hombre pueden ser convertidos en bienes "sabiéndolos usar"; así como el "bien vivir" es un "saber vivir". (11) La actitud estimativa es tomada en base al conocimiento y a partir del hombre.

(8) Séneca, "De vita beata". Comentando esta obra, Descartes hace su definición de la beatitud. Carta XIV. Id.

(9) Zenón y los estoicos es la fuente que proporciona a Descartes este sentido del Bien.

(10) Descartes, Carta XIV a la princesa Elisabeth.

(11) Laberthonniere en su obra "Etudes sur Descartes", en el Tomo I. Cap. IV. Parte II. Cap. IV.

Siendo el ser humano el centro del mundo depende de él ampliar el círculo de los bienes, pues, sabiendo valorar qué cosas están fuera de su poder y de su libre arbitrio, reduce el ámbito de sus dificultades, alcanza el goce de otras que caen bajo su dominio y racionaliza el uso de sus ventajas: "Or ce qui m'a fait dire en ce dernier sens qu'il y a toujours plus de bien que de maux en cette vie, c'est le peu d'état que je crois que nous devons faire de toutes les choses qui sont hors de nous, et qui ne dépendent point de notre libre arbitre, a comparaison de celles qui en dépendent, lesquelles nous pouvons rendre bonnes lorsque nous en savons bien user..." (Carta XXVII a la Princesa Elisabeth). El verdadero oficio de la razón es el de examinar el justo valor de todos los bienes.

Pero los bienes del cuerpo son distintos que los del alma, pues, estando el cuerpo sujeto al cambio constante y dependiendo de esto su conservación, todos sus goces duran y son válidos sólo en el momento que se los recibe y desaparecen en cuanto ya no son útiles; en cambio los del alma pueden ser inmortales como ella, siempre que tengan un fundamento "tan sólido que ni el conocimiento de la verdad, ni alguna falsa persuasión lo destruya". (Carta XXVII a la Princesa Elisabeth).

La naturalidad de la existencia del hombre, en tanto vida del cuerpo, es para Descartes una categoría valiosa. Así la salud, que es "el primer bien y el fundamento de todos los otros bienes de esta vida", (12) alcanza una estimación nueva y un sentido distinto al medieval, ya que el cuerpo es el campo de acción del alma para colocar a las pasiones bajo el señorío de la razón, y la expansión y duración del hombre sobre la tierra no dependen de Dios, sino sólo del ser humano. Todas las perfecciones, tanto del cuerpo como del alma, pueden entonces, ser adquiridas por un esfuerzo personal y la dirección racional de la existencia no "consiste nada más, que en examinar y considerar sin pasión el valor de todas las perfecciones". (Carta XVIII).

(12) "Ce qui n'est pas seulement à désirer pour l'invention d'une infinité d'artifices, qui feraient qu'on jouirait sans aucune peine des fruits de la terre y de toutes les commodités qui s'y trouvent, mais principalement aussi pour la conservation de la santé, laquelle est sans doute le premier bien et le fondement de tous les autres biens de cette vie; car même l'esprit dépend si fort du tempérament et de la disposition des organes du corps, que, s'il est possible de trouver quelque moyen qui rende communément les hommes plus sages et plus habiles qu'ils n'ont été jusqu'ici, je crois que c'est dans la médecine qu'on doit le chercher". Descartes, Discours de la Méthode, sixième partie.

Nada hay despreciable en la vida del hombre cartesiano, a no ser el vivir huérfano de la luz natural. La salud y la enfermedad no son en sí ni bienes ni males, sino hechos naturales a los que hay que conocer en sus leyes. Siendo la obra del hombre, una vida moral en un cuerpo sano, es un bien siempre que sea racional; atentar contra ella es padecer de un tremendo error del entendimiento.

En la estimación de la existencia sana y prolongada como un valor máximo, en el amor a la vida y el repudio a la muerte, se expresa en Descartes la resonancia renacentista de la veneración estética del cuerpo y la afirmación optimista de un nuevo orden humano que irrumpía en la historia despojado de supervivencias teológicas.

En Descartes, bien y conocimiento se condicionan. Para que la virtud no se engañe, es decir, que la voluntad de hacer el bien conduzca al mal por error, es necesario conocer al bien por el recto uso de la razón. Estar en el bien y en la verdad, es la tarea de cada hombre que aspira con la práctica de la virtud y el conocimiento verdadero, a unirse a los "verdaderos" bienes y lograr la satisfacción de espíritu que sigue a esa adquisición. El camino de perfeccionamiento que sigue el hombre sintiéndose dueño de las pasiones, animado de un espíritu esforzado y generoso, afirmado en la grandeza de su alma, decidido a no aspirar a nada que esté fuera de su libre albedrío, conduce al máximo valor, a un modelo de vida humana. Entonces, el hombre semeja a Dios en pleno señorío de sí y de las cosas del mundo. Su fin se ha desplazado de la trascendencia de lo infinito y ha regresado a la inmanencia valiosa de su existencia, cuya concepción debe perdurar y ser válida para todos los tiempos, merced a su contenido racional. Autónoma frente a Dios y fuera de la historia.

El mundo de los valores no se agota en el hombre en sí; el labrar la vida con prolijidad y dignidad artesana no apunta únicamente a la satisfacción y estima de sí sino al amor y aprecio de los demás. El hombre vale como parte de un todo; (13) la solidaridad no sólo es necesaria por el placer moral que depara el coparticipar en el dolor ajeno, sino que, como simpatía activa obra directamente en beneficio de los demás hombres, haciendo posible la convivencia. El supremo valor social es el heroísmo civil por

(1) "... on doit toutefois penser qu'on ne saurait subsister seul, et qu'on est en effet l'une des parties de l'univers, et plus particulièrement encore l'une des parties de cette terre, l'une des parties de cet état, de cette société, de cette famille..." Descartes, Carta XX a la Princesa Elisabeth.

los demás hombres; es la entrega al interés del todo superando al interés individual, siempre que racionalmente esa actitud sea beneficiosa. En esto, como en toda su actitud frente a la realidad, Descartes recomienda la "medida y la discreción", "car on aurait tort de s'exposer a un grand mal pour procurer seulement un petit bien a ses parents ou a son pays; et si un homme vaut plus lui seul que tout le reste de sa ville, il n'aurait pas raison de se vouloir perdre pour la sauver". (Carta XX a la Princesa Elisabeth).

Descartes designa *Generosidad* a ese valor social que hace que el hombre accione en vista al bien común considerándose parte de un todo, Estado o familia, y sienta "plaisir a faire du bien a tout le monde, et meme on ne craint pas d'exposer sa vie pour le service d'autrui lorsque l'occasion s'en présente; jusque la qu'on voudrait aussi perdre son ame, s'il se pouvait, pour sauver les autres; en sorte que cette considération est la source et l'origine de toutes les plus heroiques actions que fassent les hommes". (Carta XX).

El monarca mismo, a pesar de la condición despótica y absolutista que le confiere Descartes, debe orientar su política en la generosidad. (14) La crueldad, la tiranía, la hipocresía, el disimulo, la falsía en los tratados no deben ser normas de un gobernante "ilustrado"; y si bien su política es de dominación, debe ser ejercida con equidad y honradez.

Los valores en la concepción cartesiana se fraguan en la existencia humana; no constituyen pues, un sistema de ideales suprapersonales hacia los cuales mira el hombre en su tránsito terreno; sino que son el producto de la razón humana, elaborados en el hacer en el mundo y entre los demás hombres. Van siendo en el ser y hacer del hombre. La raíz de esa valoración se enraiza con el momento histórico en que el ordenamiento feudal resulta impotente para frenar y regir las nuevas fuerzas sociales maduras desde el siglo XIII al XVI. (15)

El ámbito de los valores cartesianos se cierra en el hombre, porque sólo es valiosa y perfeccionable la "res cogitans", el substractum espiritual del ser humano. Más allá de él, yace pasiva la "res extensa", inerte e indivisible masa corpórea para la cual no son válidos los juicios es-

(14) Pierre Mesnard, en sus "Essai sur la morale de Descartes", dedica el Cap. III a la "Generosité cartésienne", destacando su condición de virtud capital en la interpretación de Descartes.

(15) Dilthey en su obra "L'analisi dell'uomo e la intuizione della natura dal rinascimento", Cap. I, 21, "Le forze nuove..."

téticos, la admiración y el sentimiento de lo sublime, sino que vale en función de las necesidades humanas. Materia identificada a espacio, organizada y diferenciada en individualidades gracias al movimiento. El ser de las cosas y el movimiento regidos y ordenados por la mecánica y la cuantificación.

En Descartes parece el sueño Bruniano del "alma del mundo" dispersa en el cosmos; la fantasía del "archeus" de Paracelso y la recóndita armonía de las esferas en el pathos de la Stoa. Sólo subsiste una masa corpórea sin cualidades en sí, sin fuerzas ocultas, sin vida específica y sometida al dominio de la causalidad y necesidad rigurosa. La naturaleza es "el orden y regularidad del suceder" (16) y sólo vale como campo de acción del hombre para realizar aquí "abajo" su destino. Su estimación depende de la utilidad que pueda obtenerse de ella, arrancándole sus secretos haciéndolos inteligibles para transformarlos en bienes instrumentales que prolonguen la vida y afirmen el bienestar del hombre. El aporte cartesiano para una nueva concepción del ser humano y de la realidad, recibe con la estructura panteísta del sistema racional de Spinoza una caudalosa corriente de impulso profundamente estético. (17) Tanto en Descartes como en Spinoza, el fundamento esencial del inmanente contenido valorativo de sus posiciones metafísicas, descansa en la vida, considerada no en tanto sólo naturalidad, sino en cuanto que hacer racional y consciente del hombre, ajeno a la historia; y en ambos, lo más valioso de esa vida, es afirmarse por el recto obrar y el vivir gozoso, identificando acción racional, esto es, conforme a la naturaleza y virtud. (18) Pero, en Descartes el vivir del hombre se da y se realiza en un volverse hacia el mundo de las cosas desde la evidencia inicial del "cogito"; y en Spinoza el hombre construye su verdadera vida recogido en sí mismo, en un escrutar cotidiano y valeroso de los meandros de la humana condición, subsumida en

(16) "... car par la, nature considérée en général, je n'entends maintenant autre chose que Dieu même, ou bien l'ordre et la disposition que Dieu a établie dans les choses créées..." Méditation sixième. Descartes.

(17) De los filósofos del Renacimiento recibió Spinoza ese influjo estético. Ver el estudio de Dilthey en "L'analisi dell'uomo e la intuizione della natura dal rinascimento al secolo XVIII", el Cap. "Giordano Bruno e Spinoza". Tomo II, pág. 66.

(18) "Per virtutem et potentiam idem intelligo: hoc est (Prop. 7, p. III) virtus, quatenus ad hominem refertur, est ipsa hominis essentia seu natura, quatenus protestatem habet quaedam efficiendi, quae per solas insuis naturae leges possunt intelligi". Def. VIII, Pars. IV. Ethica, Spinoza.

los atributos de la sustancia infinita y perfecta.

Spinoza elabora su "Ética" en el mecanismo puro del racionalismo—en el que todo es un necesario suceder y un matemático realizarse—en una tensión panteísta que traspasa al esquema cartesiano. La valoración irrumpe en el dintel de la "Ética", como una previa toma de posición; su profunda raigambre que cohesionan todo el sistema reside en una inmanente concepción de valor, en el elemento estético que le llega del Renacimiento y que expresa en la parte I de la *Ética*, Proposición IX: "A proporción de la realidad o del ser que posee cada cosa, le pertenece un número mayor de atributos". (19)

Desde la infinidad de la sustancia eterna hasta la temporalidad de un acto humano, se desenvuelve una gradación de valores identificada con el principio de la propia conservación y de la persistencia en el ser. La valoración es de una inmanencia rigurosa por el puro ser de las cosas creadas con perfección soberana (Prop. XXXIII, Scholium II, Pars I, *Ethica*), y está enraizada en la eterna necesidad y suprema perfección de la realidad: "Por realidad y perfección entiendo la misma cosa". (20)

El despliegue de la causa única, Dios, en la efectación de los modos singulares implica una divinización cósmica (21) que va a adentrarse hasta la compleja vida del hombre. La disolución de lo divino es ajena a una teleología trascendente, sólo es mera necesidad. Pero a partir de esa participación necesaria con lo divino, brota de los modos del pensamiento una fervorosa aspiración para alcanzar la plenitud, en la identificación con lo absoluto.

Un puro elemento estético anima esa identidad de perfección y realidad. Pero, la sustancia, causa única, no es perfecta por su despliegue en el universo, sino porque su manifestarse en las cosas y seres se realiza necesaria y lógicamente; por lo tanto, el universo no es perfecto por una voluntad trascendente sino por el encadenamiento matemático y determinado de las modalidades de la sustancia.

Lo absoluto se explica dentro de la conexión de los atributos y del pensamiento y de la extensión y de los modos singulares. La faz del uni-

(19) "Quo plus realitatis aut esse unaquoque res habet, eo plura attributa ipsi competunt".

(20) "Per realitatem et perfectionem idem intelligo", Def. VI, Pars II, *Ethica*, Spinoza.

(21) Concepción semejante a la de Nicolás de Cusa, para quien el Universo es la "explicatio" y también la "appartio Dei". "De docta ignorantia" y "De visione Dei", de Nicolás de Cusa.

verso revela la perfección de la Idea del universo, en un paralelismo consecuente. El orden de la naturaleza es eterno; en tanto expresión de la necesidad atemporal; su razón de ser reside en el hecho mismo de realizarse. Pero, no es un mero y ciego determinismo, pues un hondo contenido valorativo se cumple en ese arrancar de la sustancia infinita descendiendo a los modos, seres y cosas, para luego, en un esfuerzo liberador elevarse hacia la pura beatitud del ser. La suprema categoría de la realidad consiste entonces, en la máxima plenitud del ser, en la potencia de obrar, devenir en acto, existir para sí y para un otro. El primado de la acción se afirma como un imperativo en la esencia misma del hombre: "Nadie puede desear poseer la beatitud, obrar bien y vivir bien, sin desear al propio tiempo ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto". (22)

El punto de arranque hacia la perfección se ahinca en el hombre, nudo existencial, en donde se entrelazan los sordos deseos, las pasiones desatadas en plena irracionalidad. El Bien máximo reside en el propio vivir, ínsito en la parte eterna de la naturaleza humana, "sub specie quadam aeternitatis"; la Felicidad es, entonces, la persistencia en el ser, y el fundamento de la Virtud es el esfuerzo que realiza el hombre para obrar según las leyes de su propia naturaleza. (23)

La vida logra, con la inmanencia de un supremo valor, una resonancia metafísica; esa máxima estimación existencial se cumple en la acción, en el obrar frente al mundo y con los demás hombres, a la vez que el ser humano se recoge en su mis- midad en la pura contemplación y consabimiento del alma. En esta esfera, Spinoza supera el sentido cartesiano de la existencia humana al equilibrar en una síntesis superior, la vida activa y la contemplativa.

La vida ética consiste, pues, en un auto desenvolverse las potencias inmanentes a la naturaleza del hombre; en la posibilidad de la dignificación de la existencia como una obra personal, bajo la luz de entendimiento. Para cumplirla, el hombre no pide apoyo a un trasmundo; tal como en la concepción de Descartes, brota de la entraña misma de su condición, la pura y limpia vertedera de la Beatitud. Por eso los valores de la existencia virtuosa no trascienden al hombre ni son alcanzados en función de una causa final.

La vía de perfección constituye en la "Ética"

(22) "Nemo potest cupire beatum esse, bene agere, et bene vivere, qui simul non cupiat esse, agere et vivere. hoc est, actu existere". Prop. XXI, Pars. IV, Ethica.

(23) Scholium, Prop. XVIII, Pars IV. Ethica.

de Spinoza, un despliegue gnoseológico que se abre en la entrañable vida humana con el obrar virtuoso. El valor reside en la acción que es a la vez un modo de conocer: "Voluntas et intellectus unum et idem sunt". (Corollarium, Pro. XLIX, Pars II. Ethica).

El alma del hombre, modo del atributo del pensamiento, tiene como esencia al conocimiento, el cual se manifiesta en el obrar. La perfección es un conocer pleno y un revelarse en acto de la intuitiva del hombre. No es "gracia" concedida ni redención alcanzada ni salvación misericordiosa; es un quehacer humano al alcance de todos los que viven conforme a la "lex naturae", y cumplen sus actos en el ámbito del amor y de la piedad.

Como en Descartes, el hombre virtuoso no renuncia a la vida; se afirma en ella y la realiza conviviendo con los demás; en su autonomía, es un hombre distinto de aquel que se pierde en su soledad y se refugia en el apoyo de la divinidad trascendente. La Virtud es un laborar humano, que se sigue del orden de la naturaleza y significa un triunfo sobre la muerte. La Beatitud se alcanza con una vida valerosa y recta, saturada del júbilo de vivir y de la satisfacción de realizarse en el mundo y para el mundo. La Felicidad es un acto de conocimiento, la plena conciencia de sí, el consabimiento de Dios en el alma.

La vida del hombre, como un devenir de perfeccionamiento, se desenvuelve a través de los tres grados del conocer: la Imaginación, la Razón y el conocimiento intuitivo.

Oscura, contradictoria y mezquina bajo el dominio de los prejuicios creados por la Imaginación; recta y generosa bajo el gobierno "claro y distinto de la Razón"; perfecta y beata en el puro goce del conocimiento intuitivo, en el reino de la libertad y en el logro del destino del hombre.

En el ir y venir de su existencia el hombre se va salvando en un penoso camino hacia la luz, que lleva consigo, pero que ignora. Se debate bajo el dominio de la Imaginación, que es su modo primario de conocimiento, frente a la naturaleza y a sí mismo; y en el trato con los demás hombres, en la Sociedad Civil, no sabe conducirse racionalmente, pues sometido a sus pasiones, la enemistad y la desunión son sus normas sociales, desconociendo que lo más útil a un hombre es otro hombre: "hominem homini Deum esse". (Scholium, Prop. XXXV, Pars IV.)

Dominado por la imaginación no alcanza a conocer la verdadera naturaleza de las cosas y su-

planta su realidad por su fantasía. El hombre forja sus ficciones de acuerdo a su complexión y juzga en función de su placer y conveniencia. Crea sus opiniones y prejuicios—que son estimaciones, juicios de valor—en función de su ignorancia y de sus fines personales. El Bien y el Mal, la Belleza y la Fealdad, la Perfección y la Imperfección son nociones o modos de pensar formados en la comparación de las cosas y esos fines. Impregna a la naturaleza de valores subjetivos y entonces, la concibe dentro de un orden y armonía pres-establecida y acomodada a sus conveniencias. (Apéndice, Prop. XXXVI, Par. I y Prefacio Par. IV). En ese valorar subjetivo el hombre toma a la Imaginación por Entendimiento; vive en la servidumbre del error y de las pasiones, sujeto a las causas interiores y exteriores que desconoce.

Pero, la parte eterna de sí mismo, el Entendimiento, lo impele hacia el verdadero conocimiento de su alma y de las cosas hasta lograr la perfección. A la luz de la Razón el hombre descubre un claro camino libertador. Se libra del error rechazando el señorío de la Imaginación y aprendiendo a valorar racionalmente los seres y los actos según las causas que los condicionan, por el conocimiento claro y distinto y las ideas adecuadas a las cosas. De las pasiones se libera, gobernándolas, mediante el saber de sus causas y por el deseo que nace del conocer verdadero de lo bueno y de lo malo, no en tanto es verdadero sino en cuanto es afección. (*Vera boni et mali cognitio, quatenus vera, nullum affectum coercere potest, sed tantum quatenus ut affectus consideratur*). (Prop. XIV, Pars IV).

El ámbito de la existencia se ilumina y se esclarece; de siervo, el hombre deviene libre y su sabiduría es una meditación, no acerca de la muerte, sino de la vida: "Homo liber de nulla re minus quam de morte cogitat; et ejus sapientia non mortis sed vitae meditatio est". (Prop. LXVII, Pars, IV). Su libertad se realiza sólo en la convivencia con los demás hombres; bajo el mandato de la Razón busca su propia utilidad y la de los otros sintiéndose libre, porque vive conforme al decreto común, esforzándose en hacer el bien y mantenerse gozoso, venciendo a los corazones por la Firmeza de Alma y la Generosidad. En el transcurrir de este momento valorativo, la perfección trasciende al hombre porque se desconoce a sí mismo.

El instante ascensional se inicia en su existencia con el redescubrimiento esencial de su mismidad, con la conquista del contenido interior, que

nace del conocimiento intuitivo de sí. A medida que el alma se concibe, concibe la idea de Dios. De ese saber surge el amor del alma para sí, que es amor de Dios al hombre. En tanto el alma se explicita en el consabimiento, el hombre descubre a Dios en sí y sabe que le lleva consigo. (24). Por eso, el amor del alma hacia Dios, es amor de Dios a sí mismo, amor de Dios al hombre, amor del hombre a su propia esencia infinita, imperecedera. El ser humano ya no gravita alrededor de Dios, sino de sí mismo, como fin en sí, viviendo para sí, integrado y dignificado él mismo como Dios. (25) La senda hacia su libertad consiste en destruir la trascendencia de lo divino descubriéndolo inmanente a su naturaleza, ahincado en su esencia. Pero, para lograrlo ha de poseer el conocimiento intuitivo, esencial de las cosas y de los seres; su esfuerzo para llegar a la perfección es un arrancarse al dominio de las causas exteriores, volverse a sí y en subrecogimiento descubrir la pura visión del alma, que es conocer de Dios, perfección infinita, Bien supremo. En este ámbito de optimismo ético el hombre nuevo y jubiloso sabe que el Bien y el Mal, en un sentido absoluto, desaparecen; devienen sólo una relación entre su potencia de obrar y su posibilidad de ser. La conquista de la máxima superación tiene la configuración de una curva metafísica, que surge de la eternidad de la sustancia para retornar a ella a través de las angustias e inquietudes humanas, vivificada por el anhelo infinito de realización que anima la esencia misma del universo. La vida ética, beata, pura y perfecta del hombre es, entonces, vida iluminada por el tercer género del conocimiento.

En el cauce de los tiempos modernos las dos vertederas, Descartes y Spinoza, confundieron sus aguas; el pujante fluir de la onda cartesiana dió el impulso racional, predominante y Spinoza la cálida corriente de la mismidad humana. Ambos, desde el esquematismo riguroso de la interpretación racionalmente válida y atemporal de toda la realidad, crearon un sistema de valores inmanentes a la existencia humana, que no era nada más que la proyección ideal de un nuevo modo de rea-

(24) Prop. XXX, XXXI et XXXV, Pars V. Ethica.

(25) "...ma, proprio come pui tardi farà il Kant oltreché alla razionalità del cielo stellato si dá valore, anche, alla dignità morale della natura umana. (Tusc. I, 28, 69, De Nat. Deo). La virtù, grazie alla quale l'uomo s'uguaglia a Dio, é il suggello della sua alta origine". Dilthey, "L'analisi dell'uomo e l'intuizione, etc.". Tomo I, parte I. Pág. 18.

lidad histórica. (26) Las normas y los contenidos de esa valoración están teñidos con el tono de la época; sólo el mundo moderno podía crear esa segura actitud de dominio ante las cosas y de máxima estimación de la individualidad del hombre, pero sólo en tanto guiado por la Razón e ilustrado por el conocer claro y distinto; vale decir, de sólo ciertos hombres. Tales contenidos fueron vaciados en la vida de la comunidad desatando fuerzas sociales desconocidas, ante las cuales no fueron válidas las proyecciones humanas de la actitud cartesiana ante el mundo objetivo, ni el reino de la libertad de Spinoza pudo ser logrado merced únicamente al esfuerzo aislado de cada hombre perdido en el entresijo de las angustias y de las ambiciones de un mundo fraguado en la voluntad de poderío y de dominio. (27)

(26) "Al decir aún, una palabra acerca de la teoría de cómo debe ser el mundo, la filosofía llega siempre demasiado tarde. Como pensar del mundo, surge por primera vez en el tiempo, después que la realidad ha cumplido su proceso de formación y está realizada". Prólogo de la "Filosofía del Derecho", de Hegel. Trad. A. M. M.

(27) Ver el apéndice del Tomo II de "Etudes sur Descartes", de Laberthonniere, donde considera la condición del hombre cartesiano en función de una "phisque social", supuesta por una "phisque du réel".

El fluir de los acontecimientos en el tiempo tampoco fue captado, pues la Historia carece de sentido en el ámbito de la racionalidad mecánica. La validez del "ser" y del "conocer" históricos se hace patente cuando el sueño cartesiano se desvanece en el derrumbe de la fe y del optimismo en el poder del hombre para encajar a las relaciones humanas en el molde rígido de las coordenadas matemáticas, como si los hechos del hombre se dieran de una vez y para siempre en una validez atemporal.

Al cabo de trescientos años, el pensar filosófico retoma el estado de vigilia—previo a toda estructuración de una distinta interpretación de la vida y del hombre—, y con el positivo aporte cartesiano del valor concedido a la acción en la transformación de la realidad, con la valoración ética conferida a la creación de una vida moral por un hombre autónomo, y sobre la base de un ámbito y de una sustancia históricos, elabora un nuevo mundo de valores alumbrados desde la entraña misma de una nueva condición humana.

Buenos Aires, 1937.

BOSQUEJO DEL DESARROLLO DE LA CIUDAD DE PUEBLA⁽¹⁾

Por el Ing. ENRIQUE A. CERVANTES

NECESIDADES de la época y circunstancias que para ello concurrían, de crear nuevas poblaciones de españoles, así como la perseverancia y entusiasmo del Oidor don Juan de Salmerón, dieron origen a la fundación de la Puebla de los Angeles el año de 1531. Hernando de Saavedra, Corregidor de Tlaxcala, trazó la nueva población, hizo los primeros repartimientos, edificó iglesia y algunas habitaciones destinadas a sus pobladores. Se le dió título de *Ciudad de la Puebla de los Angeles*, el 20 de marzo de 1532 y, además de otras prerrogativas, se exceptuó a sus moradores del pago de alcabalas durante 30 años. A instancias del capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, el 20 de julio de 1538 se le concedió escudo de armas.

No obstante las dificultades, las privaciones y la incertidumbre de un porvenir risueño, la ciudad

que se fundara con unos cuantos pobladores creció rápidamente; en 1533 se construían ya los portales Oriente y Poniente de la Plaza Mayor, y en 1537 se terminaban los correspondientes a la cuadra de la Casa de Cabildo. En ese año se incorporó la ciudad y su comarca al Obispado de Tlaxcala, no obstante las numerosas gestiones y protestas que para evitarlo hiciera la Iglesia metropolitana, a la que primeramente perteneció su jurisdicción. Las numerosas demandas de solares hicieron que, seis años después de la fundación, el regidor don Alonso Valiente propusiese al Cabildo la construcción de un plano de la ciudad en donde se marcaran los solares hasta entonces re-

¹ La mayoría de los datos aquí insertos, están tomados de la obra en preparación: "Documentos inéditos para la Historia de la Ciudad de Puebla", del mismo autor.

partidos, evitándose dar un mismo solar a diversas personas, como había sucedido con frecuencia. Se construyeron la Casa de Cabildo, un hospital dedicado a San José, y el 29 de agosto de 1536, se colocaba la primera piedra de la Iglesia Mayor; se instalaron molinos de trigo, batanes, obrajes, etc.; y las casas, que al fundarse la población se improvisaron con zacate, paja, tablas y, las menos, de adobes, fueron transformándose y substituyéndose por sólidas y alzadas construcciones.

Por gestiones del capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, Carlos V concedió, según cédula refrendada en México el 21 de mayo de 1534, el reparto entre los vecinos de la nueva población, de ciertas tierras comprendidas en un lugar llamado Atlixco, las que, según parece, habían sido señaladas y amojonadas de antemano por el Oidor Salmerón. Fueron designados para llevar a cabo esos repartimientos de caballería y peonías, don Hernando de Elgueta, Corregidor de la Ciudad y de las Provincias de Tlaxcala y Cholula, y don Antonio de Pomar, Corregidor de la Provincia de Huejotzingo, quienes el 27 de agosto del mismo año se encontraban ya en la jurisdicción de aquel lugar.

A pedimento, del activo capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, la Reina firmó, en Valladolid, el 20 de julio de 1538, otra cédula, en la que ordenaba que se señalaran términos y jurisdicción a la Ciudad de los Angeles. Se aprovechó la estancia del Virrey don Antonio de Mendoza en la ciudad, y el 24 de abril de 1543 se señalaron límites entre esa población y la Provincia de Tlaxcala, estando presentes el propio Virrey, y como representantes por la Ciudad de Puebla, don Francisco de Orduña y don Pedro de Villanueva, Alcaldes Ordinarios; el capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, Alguacil Mayor; don Gonzalo Rodríguez, don Pedro López de Alcántara y don Gonzalo Hernández Montemayor, Regidores; por la Provincia de Tlaxcala, don Valeriano Castañeda, Gobernador; don Gaspar de Alvarado, Alcalde, y don Felipe Mejía y don Antonio Téllez, Regidores; y, además, el cacique de la cabecera de Ocoltelneco, don Francisco Macescasio; el de la cabecera de Tepiquetepaque, don Gonzalo, y el de Tizatlán, cabecera de Tlaxcala, don Luis Xicotécatl. El acto de deslinde se hizo ante el escribano público y de cabildo, don Andrés de Herrera.

Parece que la construcción del templo y convento de San Francisco data de 1535. El 15 de junio de 1550 se llevó a cabo un convenio entre la ciudad y el convento de San Francisco, representada la primera, por Gonzalo Gómez de Betanzos, Corregidor; Diego de Ojeda, Alcalde Or-

dinario; Gonzalo Díaz de Vargas, Alguacil Mayor; Gonzalo Hernández, Diego de Villanueva, Diego de Olguín, Juan Ochoa de Lejalde, Alonso Mata y Alonso Galeote, Regidores; y el segundo, por Fray Toribio Motolinía, Provincial de la Orden, y Fray Andrés de Toledo, Guardián, *para que quede y se deje calle entre el Monasterio del señor San Francisco que ahora se edifica y la huerta de García de Aguilar, la que deberá tener de ancho treinta pies de marca, prohibiéndose el paso de carretas por ser inconvenientes a la salud de los enfermos y... que en el patio que se ha de dar o quedar del dicho Monasterio, no ha de bajar hacia la parte de dicho río más abajo de la derecera de donde al presente está la fuente en donde se provee de agua la Ciudad, dejando dicha fuente para la Ciudad e servicio de ella, según e como al presente está sin que haya otra innovación...* La fuente que se menciona se construyó al empezarse la edificación del convento, y desde entonces se destinó al servicio de la población.

Se sabe que en 1535 se iniciaban ciertas obras en el Convento de Santo Domingo; que en 1537 existía la capilla de San Cristóbal o de Guadalupe en el cerro del mismo nombre, y que en 1538 el capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, en representación de la ciudad, se quejó al rey de pretenderse anular el servicio que de indios tenían los pobladores desde la fundación; en el mismo año, la Reina ordenó al Virrey que se respetara este servicio, salvo las modificaciones que estimase convenientes.

El 8 de marzo de 1543, el Cabildo acordó y ordenó que la nueva población se llamase y designase en instrumentos públicos y particulares *Ciudad de los Angeles*, desechando la palabra *Puebla*. Se le dieron títulos de Noble y Leal en 1558, en Valladolid; de Muy Noble y Leal, en 1561, en Toledo; y de Muy Noble y Muy Leal, el 6 de febrero de 1576, en Madrid. Del 6 de junio de 1543 data la Real Cédula por la que el Rey autorizó el traslado de la Sede Episcopal de Tlaxcala a la nueva población.

El 12 de diciembre de 1543 se le señalaron como ejidos y pasto común *el campo de tierra calma que está desde esta ciudad pasando el Monasterio del Señor San Francisco como el camino derecho para Tepeaca hasta dar a una puente, como doce el río arriba hasta dar al monte, y que un pedazo de tierra que está entre dos quebradas junto al dicho río, no entra en ello y desde dicho monte como va toda la Sabana por la vera del monte hasta dar al río de Cholula que se dice Atoyaque,*

que llevando la derechera dellos desde el dicho río para abajo, como va hasta la puente de cal y canto que está en el dicho río en el camino que va de esta ciudad a México y desde la dicha puente como dice al dicho camino hasta dar a esta Ciudad, y que no se pueda repartir ni dar a persona alguna, ni tomar por otra cosa, atento a que esta Ciudad siempre va a más y se espera ir a más a cada día y lo que es muy necesario para dicho pasto comun. El 26 de marzo de 1546 se inició el deslinde con Cholula y, más tarde, con el pueblo de Totoneguacán.

En 1545 figura como alarife y alguacil para medir tierras y aguas, Cristóbal Sánchez. En este año se dió licencia para edificar el templo de la Antigua Veracruz, que algunos aseguran sirvió en dos ocasiones como Catedral. El Cabildo Eclesiástico, fundó en el mismo año el Hospital Real de San Pedro; su iglesia se comenzó a edificar el año anterior.

El virrey don Antonio de Mendoza firmó en la ciudad de México, el 19 de noviembre de 1546, las Ordenanzas que deberían cumplir y guardar sus vecinos. De éstas se transcriben tres de sus más interesantes capítulos:

Hordenamos y mandamos que cualquiera persona que obviere de edificar en esta Ciudad, sea que la pared que sabiere a la Calle Real, sea de piedra, so pena de diez pesos de oro de minas aplicados como dicho es.

Hordenamos y mandamos que todos los vecinos de esta Ciudad sean obligados a residir en ella el tiempo y espacio de seis años, para ver de ganar las cosas que por esta Ciudad le fueren dadas, so pena de que el que lo contrario hiciere pierda todo lo que esta ciudad le hubiere dado ansi de tierras u de otras cualquier cosas que la Ciudad les ubiere fho. merced, caso en el dicho tiempo los ayan vendido.

Hordenamos y mandamos que aquí adelante el Cabildo de esta Ciudad no pueda recibir ninguna persona por vecino de ella ni lo provea de solares ni otra tierra alguna, sin que primero la tal persona ante el escribano de este Cabildo se obligue a que residirá tiempo y espacio de seis años, con casa poblada y por defecto de no residir perdiera los tales solares y tierras y mercedes que en cualquier manera por esta Ciudad les fueren fhas. dadas y proveidas como a tal vecino, para que esta ciudad las de y provea a quien le pareciere libremente sin otra sentencia ni declaración alguna.

En 1546 el Cabildo cedió a los Agustinos dieciséis solares para la edificación de su casa y templo, que no fueron de su agrado por estar muy retirados del centro de la población y en 1548 se

les cambiaron por otros dos, separados por una calle, que en 1550 lograron cerrar, situados en el lugar que ocupa el templo y convento. En 1593 los maestros de arquitectura y cantería, Lorenzo Millán y Luis de Arciniega, contrataron el labrado de 44 columnas de cantería para el referido convento. En una relación hecha al Cabildo por el mercader Luis de Mancilla, dice no ser conveniente el lugar que la ciudad había designado a la iglesia de San Sebastián; solicitaba cuatro solares situados dentro de los términos de la misma, fuera de la traza, pasando la zanja donde se hacían adobes y junto al camino real de la ciudad de México; petición que el Cabildo concedió el 31 de mayo de 1549. El 19 de noviembre de 1611 se hizo merced de dos solares más, destinados a la plaza y al cementerio, y el 5 de marzo del mismo año, otros dos, situados a espaldas del templo.

En un memorial que el capitán don Gonzalo Díaz de Vargas, en nombre de la ciudad, envía a S. M., por los años de 1549-50, dice entre otras cosas: *que la dha. Ciudad tiene más de trescientos y cincuenta vezinos, sin otros muchos estantes y tratantes en ella, de los cuales vezinos, ay mas de los trescientos casados, y que tienen allí sus mugeres, hijos y casas: personas calificadas, conquistadores de aquella tierra e pobladores y oficiales de todos oficios, y los hornos y oficio de hacer el vidrio en aquella tierra, el cual no se hace en toda la Nueva España, sino allí, assi por tener a la mano los materiales necesarios para ello, como a menos costo la leña y todo lo demás, y se hazen y labran vidrios de tres suertes: blanco cristaleño, azul y verde. De lo cual se proveen los Españoles y Naturales de aquellas partes hasta Goathemala y más adelante, y aun lo pasean al Perú y a otras partes, y aquella Ciudad está fundada en el mejor sitio y comarca de toda la Nueva España; y es muy importante a Vuestro Rl. servicio y seguridad de la tierra. Y por ser nueva población, no tiene con qué edificar las casas de Cabildo e Audiencia, Carzel y Carnicerías y la Casa del peso de la Arina, y traer la fuente de agua a la Plaza y hazer y edificarse otras sus obras públicas; si para ello de parte de Vtra. Magd. como su rey y ser natural, no es ayudada y favorecida hazerle Merced que por su Rl. Cedula mande a su Viso Rey de la Nueva España, que en el repartimiento general que le está mandado hazer, le de y señale, para propios de ella, un Pueblo de Indios de su Comarca, con que se hagan y edifiquen las obras públicas, como aora V. M. lo concedió, e hizo merced, a la Ciudad México, de pedimento de su Procurador,*

Alonso de Villanueva, y en que assi se haga a la Ciudad de los Angeles, etc.

Ordenado por el Cabildo y a costa del Gobierno Eclesiástico y principales vecinos, se construyó un reloj público, por los años de 1553-59. Aunque en forma imprecisa sé que por los años de 1550-70, se elaboraba loza y azulejo, y por los de 1580-85, los alfares pueden localizarse con toda precisión. Entre las muchas obras que ejecutó en la ciudad don Luis de León Romano, fundador del Colegio de San Luis, y Corregidor de ella por los años 1554-57, se cuenta la introducción de agua potable, la terminación del Portal de la Audiencia y la construcción de los Puentes de San Francisco y Amalucan. Por los años de 1554-55, existía ya el beaterio de Santa Catalina, que fundó María de la Cruz Montenegro, del que se hicieron cargo espiritual los frailes dominicos en 1556. En 1555 se mencionaban los portales de Alonso García de Aguilar y Diego de Villanueva, y en 1557 se había concluido ya la fuente pública de la Plaza Mayor.

Con motivo de la visita que el virrey don Luis de Velasco hizo en los primeros meses de 1557 a la ciudad, no estuvo conforme con los repartimientos que hasta entonces se habían hecho, y dió en el pueblo de Tecamachalco, el 19 del mes de marzo del mismo año, un curioso mandamiento por el cual prohibía terminantemente la repartición entre los regidores, de caballerías, suertes de tierras, solares y huertas dentro de la jurisdicción de la ciudad.

A pedimento del obispo don Fernando de Villagómez, en 1563 se destinaron para un hospital de indios dos solares en el barrio de San Pablo, y los vecinos, en 1590, solicitaron cuatro solares más para ampliar la edificación que por entonces se hacía, en atención a las necesidades propias de la creciente población.

En una probanza que en 1574 rinde fray Domingo de la Asunción, Prior del convento de Santo Domingo, afirma, entre otras cosas, que hacía más de 20 años que se habían comenzado a construir los cimientos y paredes de la iglesia; que las últimas se encontraban a dos estados de alto; que la obra estaba suspensa sin posibilidad de reanudarla; que el convento tenía como iglesia provisional una pequeña capilla muy vieja, edificada con piedra y tierra muerta, con sus paredes abiertas en muchas de sus partes y que, cuando se hacían las procesiones y éstas venían desde la iglesia catedral, formadas por el Cabildo, Clero y todo el pueblo, no se decía misa como en los otros monasterios, por no haber gente, y regresaban a la misma iglesia, y por último, que

la ciudad aumentaba cada día, así como su convento, por ser el principal de toda la Nueva España, después del de México, y residir en él de ordinario 40 religiosos.

En 1575 el Virrey, don Martín Enríquez, nombró a Juan de Cigorondo y Francisco Becerra, Obrero y Maestro Mayor, respectivamente, para la edificación de la Catedral actual, tiempo en el que se dió principio a la cimentación. En 1580 Miguel Estangas era Obrero Mayor; en 1584 Jerónimo Aparicio, Obrero Mayor, hace una información del costo de la piedra, cal y otros materiales que se empleaban en la obra; en 1585 vuelve a ser nombrado Obrero Mayor Juan de Cigorondo. En 1598 era Obrero Mayor Luis de Arciniega, y en 1599 lo era Antonio Ortiz Inostreza del Castillo.

En 1578 llegó a la ciudad el padre Hernando Suárez de la Concha, de la Compañía de Jesús, y después otros más, quienes, desde luego, adquirieron algunas propiedades; don Melchor Covarrubias les hizo en 1587 ciertas donaciones, y a su muerte, acaecida el 25 de mayo de 1592, heredaron el resto de sus bienes.

En 1586 llegaron, procedentes de México, los religiosos carmelitas; el obispo Romano les cedió la capilla de los Remedios, y la ciudad tres solares donde edificaron su templo y convento.

El 9 de diciembre de 1591 se colocó la primera piedra del Convento, que primitivamente se llamó de Santa Bárbara, y después de San Antonio; obra que más tarde ejecutó el maestro Agustín de Olvera. En 1593 se fundó el de la Concepción.

La ciudad dió, en 1593, licencia a Juan Blas Ramírez para hacer portales en la plaza de San Francisco, y nombró al maestro de Arquitectura, Alonso Díaz, para derribar las casas de Francisco Hernández, por encontrarse edificadas en medio de la calle que parte de la plaza pública al camino real de Veracruz. El 29 de enero del mismo año el Cabildo acordó que Gabriel Angulo, Obrero Mayor de la obra que para introducir la nueva agua a la plaza pública se hacía, la prosiguiera activamente, conforme a la traza que existía. Para la ejecución de estos trabajos se había designado al maestro Hernando de Cuéllar, nombramiento que se revocó substituyéndolo el maestro Alonso Díaz, que tuvo a su cargo esa obra durante varios años, y a quien se calificaba de persona *que sabe y entiende de ese trabajo*.

Juan de Larios, clérigo, presbítero beneficiado del partido de Acatlán, fundó el 15 de diciembre de 1595 el colegio seminario de San Juan Apóstol y Evangelista, que debería edificarse en dos

solares que dicha Santa Iglesia catedral y fábrica de ella tiene en la cerrada de Sant. Agustín que llaman de la rascona, linda por una parte con casas de Jerónimo Pérez Salazar y por la otra, casas de los herederos de Gaspar Maldonado y frente la dicha calle en medio de la Iglesia Mayor que nuevamente se va edificando y por las espaldas, solar mío de que he de hacer donación para esta fundación y comodidad de dicho colegio... El 11 de septiembre de 1600, Antonio Hernández, maestro cantero, contrató la construcción del edificio, que en su mayoría debería ser de cantera labrada, con espaciosos patios, el primero con corredores limitados por 16 columnas sencillas intermedias y 4 dobles en sus esquinas; el segundo por 14 columnas sencillas intermedias y 4 dobles en sus esquinas.

En 1596, el maestro Alonso Gutiérrez contrató con los frailes del convento de Santo Domingo la construcción de la capilla mayor, crucero, dos capillas, una en cada uno de los lados laterales del altar mayor, sacristía, etc., en la cantidad de treinta mil pesos de oro común, contrato que dos años después se anuló, previo el avalúo de lo que se había hecho, por no poder la comunidad cubrir las cantidades acordadas.

Por diversas escrituras, Juan Barranco, regidor de la ciudad, fundó en 1594 un colegio para proteger doncellas españolas, pobres y huérfanas; y además, un monasterio; el colegio debería tener el título de *Jesús María* y en el monasterio observarse la regla de San Jerónimo. Entre los bienes asignados, dejó las casas que adquirió del arcediano Hernando Pacheco, situadas en la calle que sale de la Plaza y Portales de la Pila del Agua al patio del hospital de la Limpia Concepción, junto a la esquina de las propiedades de los herederos de Juan Zúñiga, y en dos solares debería construirse casa amplia, iglesia con sacristía, coros altos y bajos, etc., fundación que autorizó el Papa Clemente VIII por bula firmada en Roma el 21 de febrero de 1597.

En 1598 el obispo Romano cedió a los mercenarios la ermita de San Cosme y San Damián, con todos sus bienes, para que edificasen su monasterio.

A fines del siglo XVI la ciudad se extendía notablemente de Oriente a Poniente; tenía en esa dirección 16 calles, y 9 de Norte a Sur, formando un conjunto de 120 manzanas.

* * *

A principios de 1604, Agustín Alvarado se comprometió a llevar indios y contratar carpinteros,

canteros y demás oficiales que fuesen necesarios para la obra que se hacía en el colegio seminario de San Juan Evangelista.

El 29 de noviembre de 1604, el obispo don Diego Romano puso a remate la construcción del techo para el templo y capilla del hospital de Nuestra Señora de la Limpia Concepción, advocación de San Juan de Letrán, que debía cubrirse con tejamanil, como el de la iglesia del Carmen, y no con tabla clavada; se hicieron diversos pregones, y el 3 de febrero de 1605 lo remataron los maestros de carpintería Andrés Hernández y Juan Pérez, en la cantidad de tres mil doscientos cincuenta pesos, y se obligaron a terminar la obra a fines de marzo del siguiente año.

El 31 de diciembre de 1607, los frailes del convento de la Merced reconocieron a favor de Francisco de Aguilar, maestro albañil, la cantidad de mil cuatrocientos pesos en que se tasaron los materiales y jornales de la obra nueva de su iglesia, que desde los cimientos estaba a su cuidado.

En 1607, Antonio Alonso, maestro cantero, contrató la construcción de la portada principal de la iglesia de San Agustín, y se advirtió: que el primer cuerpo estaba casi terminado, y debería colocarse en él lo que faltase y proseguir los otros dos según la traza previamente aprobada; se inauguró en 1612(cuando el cuerpo de la iglesia estaba construido, y se terminó hasta 1629.

Doña Isabel de Villanueva Guzmán, viuda de don Antonio Arellano, propuso fundar un convento de monjas en el que debería regir la regla de Santa Clara; donó, para tal fin, la cantidad de cuarenta mil pesos, mediante ciertas condiciones, entre otras, la de que se reconociera a ella, y a su hermano el regidor Nicolás de Villanueva, como patronos fundadores, y además, a Francisca de los Angeles, hija de don Felipe de Arellano; a doña Francisca, hija de don Juan de Arellano, y a doña Felipa de Arellano, del convento de Santa Clara de México; y a doña Leonor de Santa Clara y doña Petronila de la Concepción, hija y sobrina respectivamente de don Luis de Peralta; y doña Francisca Cerón, del convento de San Juan de la Penitencia. El 31 de mayo de 1607, el Comisario General, Maestro Provincial, y Definidor de la Provincia del Santo Evangelio, aceptó la proposición y el 25 de agosto del mismo año se firmó la escritura de fundación.

(Continuará).

EL PLANETARIO

Por el Ing. JOAQUÍN GALLO

EL hombre medianamente culto comprende que la Astronomía es una de las ciencias que cautivan más el espíritu, tanto porque le hacen elevar sus pensamientos como por las bellezas que le ofrece el firmamento. Nadie podrá negar que los hombres que se han preocupado por descifrar los enigmas del Universo, han contribuido directa o indirectamente al adelanto de las ciencias, ya sea la Física o las Matemáticas, la Química, la Geología, etc., porque continuamente se han pedido a estas ciencias explicaciones de los fenómenos astronómicos que se observan; pues, como es bien sabido, la Astronomía no tiene propiamente campo de experimentación. No puede el astrónomo hacer en un laboratorio un estado particular de la materia que se parezca a una estrella, ni por sus condiciones físicas, ni por su aislamiento; por tanto, los métodos inductivos y los deductivos son las únicas armas con que cuenta, para comprender el estado de los cuerpos celestes.

Desde este punto de vista, nunca se podrá negar que los estudios astronómicos han sido útiles a la humanidad, para el desarrollo de su inteligencia y de sus conocimientos. Nadie podrá negar que una simple observación, que inicialmente es una curiosidad, pueda tener aplicaciones trascendentales en la vida del hombre y en sus relaciones con los otros hombres; como ejemplo viene a mi mente el Helio, descubierto primero en el Sol como un elemento que presenta en su espectro una radiación amarilla cerca de las famosas rayas del sodio, elemento que era desconocido en la Tierra y por haberse encontrado en el Sol, se le dió por nombre Helio. Pero cuando las investigaciones posteriores de los químicos dieron a conocer que un gas, producido por emanaciones de cuerpos radioactivos, presentaba los mismos caracteres que el Helio, se comprobó que los dos cuerpos eran idénticos y se afirmó, una vez más, que los mismos componentes en general, se encuentran tanto en el Sol como en la Tierra, por lo que no hay razón para dudar que primitivamente hubiesen sido un mismo astro. Inútil me parece decir cuál ha sido la aplicación del Helio, pues todos mis lectores saben que muchos anuncios luminosos que por las noches vemos adornar a nuestra ciudad, como síntoma de sus actividades, son debidos a

ese gas, y tampoco ignoramos que la navegación aérea lo aplica para hacer a los dirigibles menos densos que el aire.

Tampoco me detendré en mencionar otras aplicaciones de la Astronomía, como son la determinación de las coordenadas geográficas, base de la cartografía y de las comunicaciones marítimas y aéreas.

No se puede negar, pues, que la Astronomía es factor del desarrollo intelectual, y aun de la vida social. Tal vez por esto, en los antiguos programas de bachilleratos figuraba como materia cultural la Cosmografía, que considero demasiado amplia para los bachilleres en leyes o en medicina, para una descripción sucinta del cielo, de las causas de los fenómenos celestes, deberían cursarse en todos los bachilleratos. Así se elevaría la cultura del estudiante, a la vez que se destierran tantas ideas falsas acerca de los eclipses, de los cometas, bólidos, etc. Sin embargo, hasta aquí el único beneficiado sería el estudiante, pero por fortuna el Departamento de Acción Social de nuestra Universidad, puede ir difundiendo lentamente las ideas cosmogónicas, desde la posible formación de un astro hasta el enigma formidable de la expansión del Universo, principiando por reseñar los componentes del sistema solar. Nadie es capaz, actualmente, de tener un conocimiento exacto del Universo, pero sí es capaz de interpretar, por los fenómenos observados, la constitución de él.

La acción social de nuestra Universidad, sería verdaderamente trascendental y no tendría rival, si ayudase a difundir nociones astronómicas entre todos los habitantes de una ciudad, cuando menos, y el único medio para que el pueblo concurriera a esa divulgación, sería atrayéndolo con hermosas demostraciones objetivas a la vez que dándole explicaciones orales.

Ninguna observación, ningún instrumento, es capaz de realizar esto tan integralmente como el Planetario construido por la casa Zeiss, que últimamente ha recibido mejoras tan importantes que lo han hecho figurar en exposiciones internacionales, como las de Bruselas en 1935 y la de París en 1937. Sin embargo, mucho antes en otros países se habían establecido planetarios con fines educativos, como en Alemania, Austria, Estados

Unidos, Italia, Holanda y la Unión de Repúblicas Soviéticas, porque se comprendía la importancia cultural de este instrumento. Las palabras del profesor Stroemgren subrayan claramente lo que digo: "Nunca se ha dispuesto de un medio tan intuitivo y rico en enseñanzas, jamás ha habido otro que produzca igual encanto, ninguno tan provechoso para todo el mundo. Es escuela, teatro, cinematógrafo, todo al mismo tiempo. Una escuela bajo la bóveda celeste y un teatro, en el que las estrellas son los actores".

Bajo una cúpula capaz de albergar a 300 ó 400 espectadores, colocados en circunferencias concéntricas, existe una montadura que lleva 85 pequeñas lámparas mágicas. Imaginad entonces el interior de la cúpula pintado de azul celeste, que lentamente fuere oscureciéndose para dar la impresión del crepúsculo, que aparecieran, poco a poco, primero las estrellas más brillantes, y cuando el fondo fuese negro, se percibiesen estrellas hasta de la quinta magnitud. Y es que por esas 85 lámparas mágicas se proyectan en el interior de la cúpula las constelaciones con sus estrellas y aun los planetas. El orador puede explicar entonces el movimiento de rotación de la Tierra, haciendo girar al instrumento, puede hacer comprender al auditorio el aspecto del cielo estrellado cuando se viaja del Polo Norte al Polo Sur. Puede también explicar el movimiento de la Luna, sus fases, los caminos aparentes de los planetas, y aun ver una que otra estrella errante y algún cometa, y todo esto en unos cuantos minutos. Fenómenos que requieren 26,000 años para realizarse en el Universo, pueden contemplarse en unos cuantos segundos. El orador, hombre versado en asuntos astronómicos, tiene a su alcance un tablero eléctrico, en donde apretando botones mueve aquella montadura paraláctica o bien determinada linternilla, en el sentido y dirección que convenga. Los temas son inagotables: basta citar que en el Planetario de Munich se ha cambiado programa cada dos meses, para dar idea de que el público no se cansa de asistir a una reproducción en miniatura del firmamento.

Ya se comprenderá, por lo dicho, cuál es el valor pedagógico de este aparato. Nunca se ha llegado a una reproducción tan completa del cielo, como con el Planetario Zeiss.

Pero aun hay más; como el edificio está construido con inmejorables condiciones acústicas, puede servir para conciertos o conferencias, siendo por esta razón aprovechable, aun cuando no se diésen exhibiciones astronómicas.

Además del valor ilustrativo del Planetario, se puede señalar el atractivo para el turismo, y tan es así que los Planetarios de Chicago o de Nueva York, dan 5 ó 6 exhibiciones desde las 11 hasta por la noche.

Actualmente funcionan 24 planetarios, que son los siguientes: Barmen, Berlín, Bruselas, Chicago, Dresden, Dusseldorf, La Haya, Hamburgo, Hannover, Jena, Leipzig, Los Angeles, Milán, Mannheim, Moscú, Nuremberg, Nueva York, Osaka, París, Filadelfia, Roma, Estocolmo, Stuttgart y Viena, sin contar el planetario del Museo Alemán de Munich, más los que se están construyendo para Tokio y para Pittsburgh. Algunos de éstos han sido donados por particulares, o bien por empresas que han comprendido la importancia que tienen para el pueblo.

Hago notar que no hay planetario aún en ninguna capital de una República hispanoamericana, y esto sería un aliciente más para que se instalara en México el primero de la América Latina; de realizarse este proyecto que ha sido puesto ya en manos del Presidente de la República y del señor Rector de la Universidad Nacional, vendría a llenar el ideal de la educación, pues que se enseñaría a contemplar todo el panorama del Universo, desde las nebulosas extragalácticas, las estrellas y los planetas, hasta los animales que viven en la superficie terrestre, cuando pase por otro museo, actualmente dependiente de la Universidad. Su instalación sería un timbre de gloria también para nuestro país, porque demostraría al mundo que México se preocupa por la educación popular, y una atracción más para los turistas extranjeros y nacionales.

Esta obra debe ser fomentada también por el Gobierno Federal y aun por el Departamento Central, dadas las miras educativas de su objeto. Los niños de las escuelas, los trabajadores, y en general aquellos que no pueden pagar una exhibición más o menos costosa, tendrían horas dedicadas a ellos que les sirviesen para su cultura y recreo, pero en cambio otros sí pueden pagar una pequeña cuota por un espectáculo que a lo sumo tardaría 60 minutos, y del que saldrían satisfechos por haber contemplado las maravillas celestes, y por haber enriquecido sus conocimientos. Las cuotas así pagadas servirían para ayuda de los gastos, y aun para abonar parte del gasto total.

Es verdad que el Planetario Zeiss, su instalación y su sostenimiento serán costosos, pero también es cierto que cualquier dinero invertido en la educación popular, es el dinero mejor gastado.

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LOS PAISES HISPANOAMERICANOS

VISTO POR UN SABIO EUROPEO NATURALIZADO EN CHILE

NOTICIA Y EXTRACTO BIBLIOGRAFICO POR J. J. IZQUIERDO

EL profesor Alejandro Lipschütz, distinguido fisiólogo bien conocido por la destacada labor que ha llevado a cabo en la Universidad de Chile, con la publicación de su reciente libro "*Indoamericanismo y Raza India*" (1) acaba de demostrar que aparte de los problemas de la disciplina científica que cultiva, le interesan también los fundamentales de orden social de nuestro Continente. Sostiene en él la tesis de que aunque la estructura social de los pueblos hispanoamericanos se haya venido sustentando en el recocimiento de supuestas diferencias raciales entre sus componentes, ni tales diferencias reciben el apoyo de los estudiosos de la genética y de las cuestiones raciales, ni mucho menos representan las verdaderas determinantes de la condición de inferioridad que han guardado las masas indígenas y mestizas del Continente frente a otros grupos sociales, social, económica y políticamente más fuertes. En consecuencia, repasa diversas apreciaciones corrientes acerca de la "raza" india: puntualiza la función social que a ésta ha correspondido en nuestro Continente; discute las posibilidades de que resurja económica y culturalmente, y esboza en términos generales en qué debe consistir su resurgimiento.

Dado lo trascendental de la monografía del profesor Lipschütz, consignamos a continuación nuestra versión de las vistas más salientes que contiene.

1.—La composición racial y el espectro de colores sociales de los países hispanoamericanos

Los millones de indios y de mestizos, y el número mucho más reducido de blancos que han vivido en el Continente en número variable de generaciones, no constituyen grupos enteramente separados, sino continuados entre sí a través de numerosos grupos intermedios.

Como resultado de la ruda lucha que sostuvieron, desde un principio, se estableció entre el

conquistador y el indio un abismo, que aunque profundo, no fue debido a factores de orden biológico o social. Lo prueba el que también desde el principio empezara su mestizaje en gran escala, en la misma forma en que siguió a tantas otras conquistas que a la larga significaron el convivir de dos pueblos: romano y celtíbero; godo y celtíbero romanizado, o indio y español. Lo confirman los relatos de los conquistadores, que como los de Hernán Cortés no revelan desprecio para el indio, sino orgullo por haberlo dominado.

El desprecio del blanco por el indio se originó mucho después y no por consideraciones raciales, sino como resultado de que la masa indígena quedara desheredada y sometida a su dominio. Porque lo que la conquista española hizo, fue trasladar a las Américas una forma degenerativa del feudalismo europeo que sólo beneficiaba a los conquistadores en consonancia con su poder militar y que acabó con la organización agraria india—también feudal o estatal-centralizada—sustituyéndola con la encomienda, esclavizadora económica, legal y moral del indio. Los problemas de los frailes venidos a América y las leyes protectoras que se dictaron en España en su favor, fueron débiles reacciones contra un estado de cosas que a pesar de ellas se arraigó con tal vigor, que tres siglos después de la conquista, fueron los mismos neofeudales quienes se independizaron de España.

Así fue cómo en los países hispanoamericanos las funciones sociales resultaron cristalizadas en aspectos biológico-raciales diferentes: *blanco el señor; indio el peón*. Y entre estos límites extremos y en correspondencia con las transiciones a que daba lugar el mestizaje, toda la escala o *espectro de colores sociales* intermedios, a que quedó supeditada la vida social de las Américas. Sólo que, mientras el señor seguía invocando este espectro racial como base de sus privilegios, el mestizaje venía ejerciendo en sentido contrario poderosa *influencia niveladora*. Porque siempre ha

(1) Lipschütz, Alejandro. "*Indoamericanismo y Raza India*", libro de 68 páginas, 14 x 20 cms. 1937. Editorial Nascimento, Santiago de Chile.

bastado que el hijo del peón indio que andaba tras de un arado primitivo, aprenda el español y la ciencia de los blancos, para que con ello se convierta en "blanco", socialmente hablando. Lo curioso es que tan pronto como el nuevo blanco se ha afirmado en su nueva posición y gracias a ella ha acumulado puestos y dinero ¡cuántas veces se le ha oído declamar contra los "bárbaros", incapaces de asimilar la cultura "occidental"! Esto es a lo que Lipschütz llama *hipocresía* racial, ya que no siendo más que el movimiento de defensa de una clase social, se escuda en privilegios de raza que son puro mito.

2.—*Las opiniones desfavorables para el indio y los mestizos de América*

La opinión desfavorable para las masas indígenas y mestizas de América procede de varias fuentes.

Para algunos, el que reducidos puñados de españoles hayan bastado para desbaratar los reinos de los aztecas y de los incas, es prueba evidente de la superioridad "racial" del europeo sobre el indio. Precisa, sin embargo, reconocer que su victoria fue debida principalmente a su habilidad en el manejo de las combinaciones políticas y sociales y de las armas, factores que ni constituyen características biológicas, ni son exponentes de alta cultura emanada de superioridad racial.

Para otros, aunque admitiendo el valor biológico original de los indios, su raza se encuentra ya envejecida o degenerada definitivamente, a consecuencia de 400 años de dominación española.

Como de ser cierta cualquiera de estas opiniones, resultaría casi imposible la reivindicación del indio, urge justipreciar su verdadero valor.

A) *Los valores biológico-raciales y culturales del indio*

Desde luego, carecemos de seguras unidades de medida para decidir de los valores biológico-raciales en la especie humana. Las que se han empleado han sido arbitrarias y en extremo sujetas a las simpatías de cada investigador por determinado tipo humano o a los gustos de la época en que las ha utilizado. En cambio, si se comparan entre sí las diferentes razas y mezclas raciales, se comprueba que ofrecen muy semejantes posibilidades para llegar a dar lo que podría llamarse un tipo humano medio de desarrollo intelectual y social. Si nos volvemos hacia épocas pasadas de la historia y leemos lo escrito por Tácito, acerca de los romanos de hace 1900 años, se nos

antoja que bien podría haberlo escrito algún contemporáneo acerca de araucanos, aymeraes, quechuas o cualquier otro indio contemporáneo. Y lo interesante es que aquellos "bárbaros", que hasta el siglo V fueron tenidos en calidad inferior que hoy día muchos calificarían de "racial", luego progresaron rápida y firmemente y vinieron a constituir los pueblos más cultos contemporáneos (ingleses, franceses, alemanes y escandinavos). Si preferimos atender a los resultados de contactos más recientes entre diversas razas salvajes y los blancos civilizados—v. gr. de los papúas con los ingleses—también comprobamos análogas capacidades para aprender cuanto les enseñan los blancos.

La valorización de las culturas primitivas auténticas, a la luz de los datos de la psicología analítica y de la antropología social lleva a iguales conclusiones. Tanto, según Malinowski, como resultado de las observaciones que recogió entre los salvajes de una pequeña isla de la Melanesia, como según Jung, que convivió con ciertos negros del Africa, en las reglas, costumbres y creencias que rigen la vida privada y pública de esos primitivos se descubre profunda lógica económica y moral. Nada, según ellos, autoriza a pensar que el hombre primitivo sea más lógico o ilógico que nosotros, o que pueda pensar, sentir o percibir de modo profundamente distinto al nuestro. Apenas si difiere en lo tocante a sus ideas preconcebidas, que en cambio se descubre que le son útiles, porque, en cierto modo, son el resumen de su ciencia basada en la experiencia.

La antropología física, por su parte, tampoco apoya la idea de que tal o cual raza humana primitiva, pasada o contemporánea, tenga parentesco más cercano con el hombre fósil, siempre y cuando el "Homo neanderthalensis", al que tanta importancia se ha dado en las discusiones antropológicas, resulte el verdadero antepasado del "Homo sapiens" y no algún otro antepasado por descubrir, como lo estima más probable Rivet.

Todo parece indicar que el "Homo sapiens", a pesar de su polimorfismo físico y cultural, forma una entidad biológica bastante uniforme desde los puntos de vista evolutivo, biológico y cultural.

En el caso particular de los indios de América, los grandes centros de cultura (mayas, aztecas, incas), que evolucionaron hasta niveles culturales comparables a otros de Asia y de Europa, a pesar de su aislamiento geográfico, prueba en definitiva su capacidad de desarrollo cultural.

Claro está que entre los indios actuales existen grupos que, comparados con los demás, resultan

inferiores desde los puntos de vista físico y espiritual. Pero esto, que no mengua sus posibilidades de evolucionar hacia tipos culturales más próximos del promedio en la raza blanca, está por precisar hasta qué grado ha sido condicionado puramente por los ambientes *geográfico* y *humano*. Tan efectivo es éste, que se ha comprobado que basta para acarrear formidables diferencias físicas y espirituales entre individuos de material humano tan genéticamente homogéneo como es el de los gemelos idénticos.

B) *El supuesto envejecimiento y degeneración de la raza india*

En cuanto a lo del "envejecimiento racial", debe advertirse que, aunque se hable de juventud, madurez y vejez de los pueblos, las etapas que así se describen no están regidas por iguales factores, que los que determinan las correspondientes etapas en los individuos biológicos, sino por factores ligados a su economía y a la de los demás pueblos con los que llegan a entrar en contacto.

Lo que más ha decaído en los indios de América son sus valores culturales, materiales y espirituales, pero no lo biológico. Ciertamente pueden citarse grupos de indios cuyo número ha ido mermando considerablemente. ¿Pero por qué atribuir esto a la "vejez" de su raza, cuando en realidad se trata de una consecuencia de diversas condiciones externas e internas, tales como las guerras de la conquista y la destrucción de su organización social tradicional, no reemplazada por cualquier otra organización social dinámica y evolutiva?

Atentos a que parece descubrirse tanta más degeneración física e intelectual en las capas sociales de Hispanoamérica, cuanto más sangre india contienen, hay quienes consideran que sus problemas económicos y culturales no podrán ser resueltos mientras no cambie su composición racial, gracias a una nueva inmigración europea que luego sea mantenida sin mezclarse con el indio, a fin de evitar los resultados poco satisfactorios del mestizaje. Ilustran éstos, invocando lo observado con los bastardos, que, por lo general, son peores que sus padres, sobre todo en lo moral. Pero si los bastardos degeneran no es por causas de orden biológico-racial, sino debido a las condiciones del ambiente social y moral muy diferente en que crecen. En cambio, juzgado desde el punto de vista de su fertilidad, el producto del cruzamiento del español y del indio no es deficiente. Si su estado físico llega a decaer, ello es debido exclusivamente a la condición de desamparo en que se ha venido

encontrando, tanto desde el punto de vista social como desde el sanitario en particular. El alcohol y las nuevas enfermedades importadas al Continente, en mucho contribuyeron a la degeneración física de una fracción de los indígenas. Pero queda otra fracción indemne, que no es refractaria al desarrollo cultural, a pesar de su apariencia de degeneración, consecuencia de que la ley del espectro racial nunca le ha sido propicia.

Si, pues, tanto la degeneración física, como la cultural del indio son pura consecuencia de las condiciones sociales, una nueva inmigración blanca no haría más que cambiar algunos de los detalles del espectro social.

El remedio debe consistir en el *cambio de orientación social*. La experiencia basada en estadísticas, que ya se ha ganado en algunos países de Europa (países escandinavos, Suiza, Holanda), demuestra que bastan 20 o 30 años de mejoramiento social para que un pueblo, física y moralmente decaído, se recupere y transforme en vigoroso y moralmente sano. Ejemplo de cómo, gracias a leyes agrarias protectoras, un pueblo puede ser redimido de la miseria social y de la degeneración física, nos lo ofrecen en nuestros días los maorís de la Nueva Zelanda.

3.—*Reivindicación económica, cultural y social de los indios y mestizos y necesidad de que se incorporen, de modo efectivo, a la vida de los pueblos de Hispanoamérica*

Como los movimientos de orden social en general, la reivindicación económica y cultural de los indios y mestizos se ha venido realizando, a las veces inconscientemente y en otras, de modo consciente. "En la mayoría de los casos—dice Lipschütz—el comienzo es brumoso y Pancho Villa es el profeta. En seguida entra en acción el intelectual, indio, mestizo o blanco".

La reivindicación ni puede ser aplaudida por el encomendero, contra cuyos intereses choca; ni debe ser realizada en beneficio exclusivo de una clase social determinada. Su ejecución es fundamental para la economía nacional y para la fuerza del Estado. "Con rotos (pelados, se diría en México), hambrientos, en harapos mugrientos y piojosos; que vagan sin propio hogar; sin libreta de caja de ahorros y que desconfían de todos los que les son superiores en jerarquía social, no se puede desarrollar la industria nacional... ni formarle un mercado interior". "Tarde o temprano—sigue diciendo—, toda Indoamérica, al igual que México, dictará leyes sociales tendientes a la exterminación del rotismo (miseria, diríamos en México)

popular y con ellas logrará, al par que reivindicar económica y culturalmente a las razas indígenas, establecer las bases mismas de su vida. Que esto sucederá es ineludible y no por razones que tengan que ver con doctrinas sociales preconcebidas, sino obedeciendo a las más íntimas exigencias de la vida económica y social de todo un Continente”.

El profesor Lipschütz termina recordando que, puesto que tanto el indio como el español participaron en la formación de los pueblos hispanoamericanos, la nueva obra cultural que éstos deben llevar a cabo debe estar cimentada en las tradiciones culturales de ambos, completadas con las de origen más reciente. Con esto, el progreso cul-

tural de cada pueblo resultará adaptado a su propio proceso vital y le creará su propia *tradicional nacional*. Sin embargo, no llegará a alcanzar su cabal realización, sino cuando las masas indígenas se hayan incorporado y llegado a participar activamente en la vida de cada uno de los pueblos del Continente. Hasta entonces será cuando el proceso formativo iniciado por los países hispanoamericanos, a raíz de la Conquista, alcanzará su madurez. El internacionalismo hispanoamericano contribuirá a la misma finalidad, y *a paso y medida que vaya surgiendo la consciencia cultural indo e hispanoamericana, se irá hundiendo la severa ley secular del espectro racial.*

LA AGONIA DE LA ESPADA

P o r J O S E M A R T I N E Z S O T O M A Y O R

A mi querido amigo Agustín Yáñez.

LA vida como asociación es atadura y correspondencia de lo vario y homogéneo; pero también la vida es persistente contradicción. Dijérase que la vida integra—dinámica paradoja—una virtual antítesis en seguimiento de una conclusión fugitiva. Vida somática. Vida social. Mas, a las veces, por sobre el desequilibrio de las fuerzas que ruedan por la pendiente en busca de imposible remanso, se concreta de pronto, como por arte de magia, un producto que lleva en sí la esencia de lo contradictorio y cinemático, de lo afirmativo y negativo de una época, pero ya en clara armonía de síntesis.

Síntesis maravillosa es la espada. Cristalizando para su perfección en la Edad Media, es el expresivo instrumento que integra con exacta fidelidad el doble carácter de su siglo: la violencia y la fe. Jano de doble mirada y paisaje doble. Un poderoso aliento espiritual en los corazones y en ellos mismos el huracán desatado del dominio rapaz y de la muerte. Creación y destrucción fundiendo su contenido universal en idéntico vaso. Conventos de selección y ejércitos de rapiña. Y en nombre del amor a Cristo el Occidente se precipita sobre el Oriente. Odio y amor, unidad abrasadora y absurda. ¿No es admirable la síntesis de la espada medieval? La cruz en el puño, tibia de calor humano, y prolongando la misma cruz la hoja hiriente y fría, súbita perpendicular de ren-

cor. Opuestas y armónicas la suave leyenda de la mansedumbre y la cruenta realidad de la lucha. Confusión y equilibrio—acero firme—del pensamiento moral y de la acción conquistadora.

Por instinto, ante la aparición del símbolo, los pueblos le otorgan los atributos de su virtud, así a una deidad antigua. Objetivación de los sentimientos confusos que circulan en el organismo social y que se concretan en el hallazgo singular y tangible. Brillante, flexible y sonora, la espada fue al través de los tiempos el signo más autorizado del honor y la bravura: “Noble como una espada” se dijo al muy noble. Atributo de mando y de respeto, la espada se rindió en la derrota. Y signo de pureza se puso en medio de los niños desposados, príncipes en cuyo lecho—no tálamo—la política establecía alianzas de Estados. Signo de piedad el caballero besó, antes del combate, el puño del acero.

Pero la fantasía popular exaltada al calor de las hazañas guerreras llega a salvar las lindes de lo convencional y simbólico, hasta conferir a la espada una vida propia, sobrenatural, animada, de un valor intrínseco activo que convierte el arma en un ente orgánico y sensible, actuando en el reino de lo milagroso. La espada cobra así personalidad y nombre. Es el pináculo de la apoteosis. En las manos de Carlo Magno—más preciada que su cetro—Joyeuse; en las del Rey Arturo: Scalebor; Haute—llere de Olivier y—espanto de sarracenos—la tizona del Cid.

Esta loca y admirable imaginación sublimada por los fabulosos relatos de los libros de caballerías, viene a cuajar el sentido de una relación de equivalencia entre el caballero y su espada. Esta y aquél, por tradición y ley de armas, se complementan en el ánimo y la empresa, compañeros de fuerza y autoridad. Es una embriaguez fetichista que se sobrepone y deforma la realidad proyectándose, por los años, en los gestos y en la voluntad. Pizarro dibuja sobre la arena con la punta de su estoque la línea que habrá de distinguir a los conquistadores del Perú—a los héroes—con la cabal inteligencia de rito con que tiempo atrás Breno arrojara sobre la balanza del vencido su espada, exigiendo el especial tributo de su golpe y de su peso.

Como consecuencia trascendental de estas ideas se agita en los espíritus, en combinación con otros factores, un afán individualista profundamente emotivo. La lucha con la espada es un sentimiento en el paladín, en el soldado. Sentimiento de pujanza personal, del propio valer en el combate; conciencia exclusiva del choque con el enemigo; reconocimiento por conducto de la hoja hostil—así un sexto sentido tenso—de su resistencia, de su valor y calidad, engarzando los crepitantes hierros la pelea—trágica danza—que dentro del combate es un episodio singular desvinculado del conjunto, lance de hombre contra hombre, de brazo contra brazo, de ofensa contra ofensa. Trágica danza que sigue también un ritmo individual, girando en el estrecho círculo que dibujan los dos combatientes al buscar el acierto de la estocada o el esguince de la elusión, con pasos que se acompañan en el juego sincrónico de la embestida y la defensa y que luego se resuelve, al vencimiento, en la unidad ansiosa del vencedor. Así se alimenta el sentimiento de que el valor personal gana las batallas—Cid las ganó ya muerto—con la ayuda de la espada, y acaso, para el caballero piadoso, con la ayuda de la reliquia santa que se guarda en el pomo de la guarnición. Sentimiento absolutamente individualista de habilidad y fuerza, que deriva luego, como realización, en el desafío, medio para establecer la jerarquía de los espada-chines. ¡Oh! ¡Y la jactancia...! En cada hombre de armas de los bravos tiempos del feudalismo reside la verdad de que en él y su espada están la batalla y el triunfo. ¡Magnificencia centripeta del mosquetero!

Nervio y divisa de una cultura que le dió vida y relación, la espada había de entrar en decadencia. Deshecha la leyenda, torcida la costum-

bre, rota la arquitectura ideológica de la época, el precioso instrumento habría de vivir en lenta agonía, superviviente de sí mismo por la intensidad de su prestigio. Va desapareciendo poco a poco de los uniformes guerreros donde persistía como insignia de mando. Aun el espadín diplomático, fino, frágil e inocuo como una frase protocolaria, se extingue, brote tardío y asténico de tan gloriosa stirpe. La espada ha entrado en agonía.

En la transformación histórica se explica—fría lógica—la triste senectud del símbolo caballeresco. El mundo nuestro ha adoptado la táctica colectiva del maquinismo. La guerra moderna, la guerra contemporánea no es en el individuo la explosión de un sentimiento, sino la fijación de un concepto. Ha entrado al campo de la lucha un nuevo elemento—factor impersonal por excelencia—, trastoándolo todo: la ciencia. Por encima del hombre, la técnica. El soldado es un número en el combate, y la masa de combatientes está gobernada por reglas genéricas y estrictas. Y por encima del hombre y su valentía, la ametralladora; el triunfo aplastante de la máquina sobre el espíritu humano.

La espada va muriendo de individualismo conquistador. Fue su fórmula: "Nadie las mueva—que estar no pueda con Roldán a prueba"—. El hombre y su espada fueron inviolables, intangibles. Durandarte, la espada de Roldán no debe moverse sin caer en la cólera de su dueño. Durandarte significa egocentrismo, libertad sin límite, afirmación individual desorbitada y fiera. Pero esta tendencia ha cambiado de signo. El mundo de hoy quiere operar por grupos organizados—asociaciones, sindicatos, cooperativas, ligas—. La lucha es de clases, batalla terrible por el dominio del mundo, la que, dentro del plan en que opera, adopta como la guerra misma, formas de técnica científica. Aun los desafíos de antaño tienen su correspondencia en las pugnas deportivas de hogaño, donde los grupos se disputan la supremacía en las olimpiadas internacionales, equivalencia que se prolonga a considerar sus resultados, dentro de la velada superstición de nuestros tiempos, como a un verdadero juicio de Dios.

¡La espada ha muerto! La de Napoleón, dise-cada y quieta es un despojo más en el Museo del Ejército, entre banderas rotas y olvidadas.

¡La espada ha muerto! Sin embargo, el mundo recibe todavía su anacrónico influjo—signo borroso en el Zodíaco—, así como un generoso y discreto espaldarazo.

DIALOGO CON

JOSE ANTONIO ENCINAS

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

Los estudiantes universitarios son un conjunto heterogéneo que es difícil sea influenciado u obediencia, tal como pasa en el ejército, a determinada persona. Pueden los estudiantes tener las ideologías más diversas y deben recibir las lecciones de los maestros en el ambiente de la libertad de cátedra. Para que la disciplina estudiantil sea un hecho, es necesario que los estudiantes disfruten de libertad, que es orden, armonía.

Los catedráticos universitarios necesitan una situación decorosa que les permita entregarse íntegramente a su magisterio, y, según investigaciones que hemos realizado en la Universidad de Lima, cada catedrático sólo puede trabajar dos horas diarias, en pleno goce de creación.

El problema de las vocaciones es tan grave como el de la creciente población escolar y el de la falta de catedráticos que puedan asumir la responsabilidad de algunas disciplinas científicas. La plétora de médicos y abogados es la misma en el Perú; pero ya están surgiendo especialistas que han sido capaces de labrarse una posición que no les habría dado la abogacía, por ejemplo.

América no ha dado hasta hoy filósofos, sino ensayistas, conferenciantes, admirables expositores de doctrinas filosóficas, y ello a pesar de que ha habido un James, un Emerson, un Santayana. Pero América lleva en sí las simientes que han de precipitar, de un momento a otro, la presencia de un filósofo que sea capaz de expresar el pensamiento y la inquietud de América.

Considero que el problema social que más preocupa en América Española es el de acabar con los regímenes de fuerza, de violencia, que no sólo son una ignominia, sino un peligro que hay que conjurar.

Anhelaba conversar con el ex Rector peruano, doctor José Antonio Encinas, quien ha venido a México, en agosto último, invitado de honor de la III Conferencia Interamericana de Educación; y lo he logrado en vísperas de su viaje a los Estados Unidos, a donde se dirige a solicitud de la Carnegie Foundation, como profesor-huésped de las Universidades de Arizona, Colorado, Nuevo México y Texas.

—¿Y vuelve usted a México?

—Pienso regresar para estudiarlo con el detenimiento necesario, por tratarse de un país en donde se realizan valiosas experiencias en el orden económico y educativo. Pero si regreso, no permaneceré en la capital. Habré de viajar, si me es posible, por todo el país, como único medio para conocerlo en sus más variadas expresiones.

—Es lo que también han hecho algunos mexicanos que creen que la ciudad de México no es México...

Y la conversación va derivando, a medida que entra en calor, hacia la obra seria de algunos estudiosos, como Moisés Sáenz, quien ha ampliado el área de sus investigaciones hasta el Ecuador y Perú, procurando penetrar y explicar los problemas y fenómenos del indio.

—Sí—me dice el doctor Encinas—he leído ya "Carapan", un trabajo importante, como todos los escritos por mi distinguido amigo y colega el señor Sáenz. Es lástima que estudios de sociología, antropología y etnografía indoamericanas, no se verifiquen con la necesaria sistematización.

—Es evidente lo que usted dice: necesitamos orden, disciplina, para hacer algo fructuoso. Por fortuna nos hemos ya percatado de esto en México y notamos que también en el Perú ya se han dado cuenta de que hay que organizar el conocimiento bajo estrictas férulas científicas.

—En Lima hemos logrado organizar el Instituto de Sociología Peruana, con treinta miembros de número, y uno de ellos es el señor Sáenz. El Instituto no es oficial; pero, a pesar de ello, su vida es intensa, porque se dedica a estudiar los problemas relativos a la cultura peruana.

Al decir esto el doctor Encinas me da a conocer los importantes trabajos del alemán H. Cunow, que forman parte de la Biblioteca de Antropología Peruana que nuestro huésped dirige.

—A pesar de que yo tengo constante preocupación por estar informado de todo lo que los hombres de estudio publican en América, no los conocía—le digo—. Ya sabrá usted que acabamos de fundar en esta capital la Sociedad Mexicana de Antropología y que en ella se está procurando dilucidar, en un ambiente de auténtica elevación mental, todos los problemas que le atañen. Querriamos que usted viniese una noche a una de nuestras asambleas.

—Las universidades del Perú, México, Bolivia, Ecuador y las de Centroamérica, están obligadas a intensificar este género de estudios. Mi destierro no me ha permitido continuar la obra de la biblioteca de que hablo, si bien he pensado que los trabajos del profesor Trimborn son un aporte de gran interés para la sociología del Perú.

—Algunas de esas investigaciones, especialmente las que se hacen respecto a los indios, deben ser peligrosas, me lo supongo...

—Tiene usted razón. Hay países americanos en donde el solo hecho de querer intentarlas, pone en riesgo al antropólogo, porque los maliciosos políticos creen que se trata de hacer labor comunista, y, figúrese usted...

—Aquí seguimos, con empeño particular la labor que hacen Tello, Valcárcel, Urteaga. El Perú es uno de los paraísos de la arqueología, al igualde México.

—Me parece que Tello es de lo más formal que tenemos en todo Sudamérica.

—¿Y el doctor Uhle?

—Su obra sigue siendo muy apreciada. Hay otros en Bolivia, en Ecuador, en Argentina. En aquellas universidades tenemos muchachos que se han interesado mucho por esta clase de estudios, y, además, poseemos una rica y espléndida bibliografía, todo lo cual, reunido por un estudioso, va a dar el resultado que se apetece. Pero, diré a usted con franqueza: individuos preparados para dictar un curso universitario no los tenemos, ni creo que los haya. Solamente eso, una gran bibliografía.

—Todo esto aviva nuestra inquietud para conocer más a fondo la historia de la cultura en América.

—Ahora, precisamente, redacto una conferencia sobre la evolución de dicha cultura. Será una de mis conferencias para la próxima jira que haré por las cuatro universidades norteamericanas de que le hablo.

—Admirable todo lo que me dice. En estos días esperamos que el Dr. John Tate Lanning, de la Universidad de Duke, nos dé a conocer su estudio histórico sobre las universidades de este hemisferio.

—Pues le decía: estoy estudiando la evolución de la cultura en América. Ahora me tiene usted procurando interpretar la influencia del positivismo en el Brasil. El positivismo apareció en México, caso curioso, cuando hacía 30 años que había dejado de tener validez en Europa. A América llegó como cuestión religiosa; pero como cuestión filosófica, llegó mucho después, a través de Comte y de Spencer.

—Pero tal vez usted ignora que el doctor Barreda, que fue en México el corifeo más entusiasta, de mayor simpatía humana, de mayor influencia intelectual, era discípulo directo de Comte. Aun hay discípulos fervientes de Barreda, uno de ellos el Ing. Agustín Aragón. No deje usted de documentarse en una polémica que hubo hacia 1910 en esta ciudad, entre los abanderados del positivismo y aquel grupo de universitarios que formó el Ateneo de la Juventud, entre ellos Antonio Caso, José Vasconcelos, que fueron los promotores de la reacción antipositivista, si bien el que abrió la brecha fue Ricardo Gómez Robelo.

—Muy bien las informaciones que usted me da. Cuando fui Rector de la Universidad de San Marcos, en Lima, teníamos una cátedra para estudiar el Positivismo. La conferencia que estoy preparando será breve, somera.

El doctor Encinas no disimula su impaciencia y su entusiasmo por hablarme del Instituto de Antropología del Perú, y yo sigo escuchando con atención.

—Lo fundamos en 1931. A él se ingresa solamente a base de trabajos. Son treinta individuos de número en la actualidad. Cierto es que en el Perú se tropieza con muchas dificultades para

esos estudios que requieren calma, y como ya dije antes a usted, si se quiere estudiar sobre el terreno los problemas de los indios, por ejemplo, hay que hacer declaraciones, humillarse, en fin, y todo para que se piense que se trata de sublevados.

En el ambiente de franqueza y de cordialidad que ha ido tramando nuestra conversación, estalla, irrefrenable, una sonrisa por todo comentario a lo que el doctor Encinas me informa. Esta América maravillosa que todavía vive a la sombra de sus prejuicios en flor...

La Antropología, la historia de la cultura americana, los problemas indígenas, la bibliografía, nos van llevando, en suave declive, a pisar otros terrenos en que mi curiosidad se adentra y mi entrevistado se allana para continuar el coloquio.

—Hábleme—le digo, a riesgo de ser impertinente—de la reforma universitaria en el Perú. Yo la seguí por algún tiempo. ¿Es que tuvo conexiones con la argentina iniciada en Córdoba?

—La reforma en la Universidad de San Marcos ha seguido defendiéndose, en parte, aunque los muchachos no son semejantes a los que lucharon durante nuestra gestión. Dos estudiantes que acaban de llegar a México, desterrados, me informan que los alumnos han impuesto su criterio al Rector, y que le han dicho hasta en qué forma quieren que sean los exámenes. Y parece que se ha accedido a su exigencia. En el Perú están pasando algunas cosas...

—¿De manera que hay desterrados?

—Entre ellos está mi hijo, que tiene 17 años y ahora estudia en una universidad norteamericana. Poco falta para que destierren a los del kirdergarten... Cuando fui Rector, tuve una larga entrevista con el Presidente Benavides, quien me dijo que yo estaba sublevando a los muchachos. Tuve que decirle que eso no era posible; que el estudiante no tiene más control que el de su espíritu; y que forma un conjunto heterogéneo que resulta difícil de influenciar. No es como en el ejército, le dije; porque en el ejército se sigue ciegamente la voz del jefe, y además, el militar tiene su código y su pistola al cinto, mientras que el estudiante no está sujeto más que a su propia moral. Le hice ver también que dentro del claustro universitario se imponía una disciplina: la del estudio; pero que fuera de él, el estudiante podía ser fascista, comunista, católico, ateo, lo que más gustase. Y ya ve usted lo que me dicen los jóvenes que acaban de llegar: que los estudiantes han impuesto su criterio al Rector. Eso no sucedía antes.

—¿Y cuáles fueron los puntos más interesantes de aquella reforma universitaria?

—El régimen de co-gobierno, en el cual participan maestros y estudiantes, ha sido excluido, habiendo regresado al tipo de Universidad de maestros. Sería difícil que yo le hablara a usted, in extenso, sobre dicha reforma. Si más tarde dispongo de tiempo, me sería honroso exponer en una conferencia, aquí en México, los postulados de dicha reforma, los cuales, a mi juicio, en el orden académico, resultan irrefutables.

—Pero, en síntesis...

—Podría yo indicarle algunas cuestiones. Vamos por partes. En primer término, el Instituto Preparatorio, destinado a preparar al futuro estudiante universitario, advirtiéndole que ese Instituto no era un nuevo ciclo de enseñanza en donde el alumno había de repetir lo aprendido en la segunda enseñanza, sino un centro de estudios para capacitar al estudiante en el manejo de los instrumentos de aprendizaje, tales como idiomas, bibliografía, conocimiento perfecto del idioma castellano, incluyendo latín y griego, y además, estudios sobre paleografía, historia de las ciencias, historia de la cultura indoamericana, etc., etc.

—¿Y cómo se resolvía el problema de la vocación?

—Con un sistema electivo de los cursos, a propósito de formar planes de estudio individuales, según la vocación e intereses de cada estudiante. Quedó excluido el plan uniforme que rige en la mayoría de nuestras universidades.

—¿Y en las Facultades?

—Era un régimen de Institutos y no de Facultades. El Instituto sirvió para sistematizar la enseñanza. Y la consecuencia de este régimen fue la organización de los Seminarios y, por tanto, la exclusión de la lección oral, único procedimiento didáctico entre nosotros. Pero hay algo, que no sé si en México lo tienen: el régimen tutorial o sea la dirección espiritual y mental de los estudiantes a cargo de determinados profesores.

—No tenemos ese régimen. Me parece admirable. Ojalá. ¿Y cuál era dentro de esa reforma el centro de las actividades universitarias?

—La Facultad de Filosofía, el verdadero y único centro, al fundirse en ella las antiguas Facultades de Letras y de Ciencias. La Escuela de Altos Estudios era centro de Investigación y requisito esencial el tomar cursos en ella para el grado de doctor.

—Se habrá usted enterado, doctor Encinas, de las labores del Departamento de Acción Social de nuestra Universidad.

—Me he enterado, como es natural. Dentro de nuestra reforma considerábamos que la función social de la Universidad, incorporando a sus actividades al elemento no universitario, el proletariado y la clase media, se realizaba mediante el Instituto de Extensión Universitaria. Eso sin desentendernos de los estudios de cultura específica, alemana, francesa, inglesa. Se dió marcada preferencia a los estudios de Antropología, Sociología, Historia y Geografía del Perú, estableciendo los institutos correspondientes.

—¿Y el sistema de exámenes?

—También se reformó ese sistema, a base de determinado número de trabajos, unos libres y otros obligatorios, presentados en el curso del año académico. De modo que quedó excluido el examen oral y el escrito de fin de año. Cada dos meses el joven tenía que presentar a su tutor un trabajo, una síntesis de estudio, trabajo que pasaba a su expediente anual, y al término del año el tutor calificaba todos los trabajos, y si el estudiante no encontraba que la calificación respondía a lo que de su labor esperaba, ocurría a otro catedrático para que dictase el fallo definitivo. Hasta trabajos periodísticos, publicados por los alumnos, eran válidos para el examen. Claro está que teníamos una producción enorme... Hay algo que es muy necesario y es que después de que el estudiante está en condiciones de saber qué libros, qué comentarios, qué escritos hay sobre tal o cual materia, sepa leer. Porque es indudable que el estudiante, en su gran mayoría, no digiere la lectura, no asimila lo que va leyendo. Siempre pensé que los estudiantes de Secundaria no estaban preparados para realizar los estudios universitarios en el Perú y de ahí que el Instituto preparatorio tomara bajo su responsabilidad prepararlos, pero no repitiendo los estudios de Matemáticas, Geografía, Historia, sino estudiando idiomas, a lo menos pudiendo traducir del alemán, el francés, el italiano y el inglés.

—Uno de los problemas que más asustan es el de la vocación del estudiante y otro el de la población escolar, pues hay cátedras con 100 y hasta 120 alumnos.

—Eso no pasaría si se dejase escoger libremente, pues es claro que habrá quienes se interesen por la Numismática, la Paleografía. He conocido muchos que se han dedicado francamente a la cátedra, y todos, o casi todos, son licenciados. Además, allá como aquí, el catedrático recibe sueldo por el tiempo que ha trabajado.

—¿Cuánto gana en el Perú un catedrático universitario?

—Doscientos cincuenta soles peruanos, por cátedra. Y algunos tienen dos, con lo cual ya es posible que puedan vivir decorosamente.

—En cambio, entre nosotros, el catedrático no siempre puede vivir solamente de la cátedra, sino que tiene que entregarse a otras labores, a múltiples labores: algunos a la política, otros al bufete, al consultorio, al periodismo...

—Yo he llegado a la conclusión de que un catedrático para dar bien su clase, para dedicarse a ella bien, todo lo más que puede dar son dos horas de clase al día. Eso lo hemos logrado con el sistema de Seminario, en que las dos o tres horas de clase a la semana, se juntan en un solo día, porque con el sistema de una hora de clase cada tercer día, mientras el profesor llega, pasa lista, los alumnos se ponen en paz, se gasta media hora, y el resto ya no es lo bastante para llenar un programa de conferencias.

—¿Dentro de ese plan, cómo han surgido los profesores universitarios?

—Al unirse las Facultades de Ciencias y Letras, se abrieron nuevos rumbos para los jóvenes. Hubo uno que especializó en idioma quéchua, y ha hecho viajes a los Estados Unidos, que le han producido dos mil dólares en dos meses, lo que quizá no ganaría en toda su vida como médico o abogado. Miles de médicos, de abogados, y en cambio faltan los historiadores, los lingüistas, que se pueden contar. Y en cuanto a los filósofos...

—Alguna vez yo he sostenido que en América no tenemos filósofos; que tenemos grandes divulgadores de la Filosofía, magníficos diletantes, sabios conferencistas, catedráticos de primera calidad; pero, ¿creadores? Eso no. En los Estados Unidos, William James y ahora Santayana, es cierto, pero no podemos considerarlos a la altura de los europeos. Y conste que Vasconcelos, por ejemplo, ha

creado la teoría del Hombre Cósmico, que es lo más original que un pensador de nuestro tiempo, en nuestro hemisferio, puede reclamar.

—Y—me dice el doctor Encinas—, sin embargo, cuando necesitábamos catedráticos para nuestra Facultad de Filosofía y Letras que establecimos de acuerdo con pautas filosóficas alemanas, nos vimos en muchas dificultades. Trabajé también, pero en vano, para fundar el Instituto de Estudios Religiosos. No había profesores. El Instituto de Estudios Religiosos. No había profesores. El Instituto se distingue del régimen clásico de la Universidad, en que en él debe haber, hay completa libertad. El Instituto unifica a los catedráticos, no subordinándolos ideológicamente, sino armonizándolos.

Pregunto a mi distinguido interlocutor:

—¿Cuál es su experiencia respecto a la disciplina estudiantil?

—Ella se mantuvo inalterable en el orden académico, en nuestra Universidad. Los estudiantes cooperaron con eficiencia en el manejo de ésta. No protestaron, por ejemplo, por el nuevo reglamento de exámenes, más riguroso y exigente que el examen tradicional. Debo advertir a usted que, para mí, la disciplina no es la obediencia, ni tampoco el silencio, sino la fuerza interior capaz de llevar la conciencia a un estado de depuración permanente. Y para ello es necesaria la libertad. Los esclavos no son disciplinados; jamás pueden disciplinarse. Esta tesis de la disciplina, fue glosada en nuestra Universidad, por el profesor Harliss, de Historia en la de Harvard, en un artículo dedicado a Washington, en "The New York Times", en 1933, argumento que sirvió para refutar al general Benavides en una célebre entrevista, en la cual se quejó contra la indisciplina de los estudiantes. La indisciplina estaba en su Gobierno, no en la Universidad. Un régimen de tiranía jamás puede exigir disciplina. Los estudiantes, como todo ciudadano libre, estaban en su perfecto derecho de oponerse a un Gobierno para el cual no hay más ley que su voluntad. La tiranía es incompatible con la docencia y por eso me felicito de este segundo destierro mío. He tenido la suerte de no participar de la dictadura de Leguía; menos de la actual tiranía vergonzosa.

Ante esta afirmación, que no puede ser más categórica, me atrevo a formular una pregunta:

—¿Cuál es para usted el problema social más interesante en estos momentos en la América Española y que demande una inmediata solución?

—Concluir con las tiranías. Todo régimen de fuerza es un insulto para América y un grave riesgo para su porvenir.

No puede ser más clara la posición de este pensador rebelde, que con tanto empeño se ha dedicado a estudiar la realidad peruana.

—¿Quién será el peruano que ha estudiado con más atisbos esa realidad?—es mi última pregunta.

—Manuel González Prada en sus libros inmortales: "Páginas libres", "Horas de lucha" y "Bajo el oprobio". Luego José Carlos Mariátegui, en sus "Siete ensayos" y, por último, Víctor Raúl Haya de la Torre con el ideario del Partido Aprista, del cual es fundador y jefe. Para mí, esos tres son los verdaderos mentores del espíritu peruano.

—A quien debemos mucho el esclarecimiento de González Prada es a Luis Alberto Sánchez. De Mariátegui supongo que ya usted conocerá el excelente estudio que ha hecho un universitario mexicano, Manuel Moreno Sánchez, ubicándolo con equidad y limpio discernimiento. Y en cuanto al ideario aprista, en estos momentos me intriga mucho la lectura de un ensayo que debo a la amistad de Alfredo Saco.

Este es, por hoy, el esquema de mi charla—no podría ser más seductora en cuanto a sus temas y afirmaciones—con el ilustre universitario peruano que nos visita. Su producción está subrayada por libros y ensayos que llevan estos nombres: "La educación del indio", "La función social de la escuela", "Problemas educativos", "Causas de la criminalidad del indio", "Legislación tutelar para el indio", "Ensayo de una escuela nueva en el Perú", "Higiene mental", "Psicopedagogía", "Historia de las Universidades de Bolonia y Padua". Tiene listo el primer volumen de "La evolución del sentimiento religioso en el indio peruano" y "La religión y el niño" y está recogiendo datos para escribir la "Historia de la cultura iberoamericana".

El doctor Encinas ha sido en la Universidad de Lima catedrático de Educación, en la que dió preferente interés a la psicopatología del niño y del adolescente. Ha sustentado conferencias en la Universidad de Panamá y en el Centro de Estudios Hispanoamericanos de dicho país; fue a Bolivia, ya desterrado, en donde aquel Gobierno le invitó a recorrer el país para ofrecer conferencias sobre Edu-

cación; en Chile fue recibido por los estudiantes e invitado a una serie de lecciones sobre organización universitaria, y en Cuba el Instituto Iberoamericano le brindó su tribuna.

A grandes rasgos, tal es la personalidad del doctor Encinas, pensador preocupado seriamente por los destinos de esta América que sigue—a pesar de todo—su trayectoria hacia una conducta mejor; y ojalá que su retorno a México le sea fértil en nuevas y ricas experiencias.

EL GRECO Y VELAZQUEZ, SIMBOLOS DEL ALMA HISPANA

P o r R E N E B A R R A G A N

Toledo; el Greco.

NINGUNA ciudad de España refleja tan hondamente el alma ibérica como Toledo. Los pueblos, al nacer, diríase que nacen sin alma; ésta la van forjando a través de los siglos, con sus hazañas, con sus dolores, con sus sacrificios, con sus anhelos. Y cada uno de los momentos supremos de la vida, va dejando una huella material en las ciudades. Así, en Toledo, la ciudad de más noble estirpe de toda España, podemos recorrer, con sólo contemplar sus piedras desgastadas, todos y cada uno de los pasos del pueblo más heroico de la cultura occidental. La primitiva población indómita, la dura dominación romana, el cristianismo de los visigodos, el esplendor del califato árabe, el rudo pelear de la reconquista y las glorias del imperio universal, todo dejó su huella, todo fue recogido simbólicamente por los muros de Toledo. Tal como si la historia hubiera petrificado cada uno de sus instantes decisivos.

Todavía hoy tiene la ciudad cierto aspecto oriental, o mejor, árabe. Las casas bajas, casi sin ventanas, alinéandose en calles estrechas, sinuosas, oscuras. Hay mezquitas, que con sus airosos minaretes parecen invocar aún al Dios de los desiertos... Y junto a ellas, los templos góticos, las cruces cristianas y los castillos feudales. La victoria española sobre los moros; la Cruz sobre la Media Luna; eso es Toledo.

Esta ciudad de tradición es la capital espiritual de España; su auténtico centro. Y toda ella recuerda el drama del catolicismo español, tan henchido de nobleza. Fue en Toledo donde los reyes visigodos aceptaron el Evangelio, y desde enton-

ces España unió su destino a la Cruz y el destino de la Cruz fue el de España. Pueblo de acción, puso al servicio de un ideal—su fe—, la espada. España sintió el cristianismo como cosa suya, incorporada a su sangre y lo defendió como se defiende en la vida lo supremo: con la vida misma. Por eso el español de los grandes siglos es el caballero de la reconquista, que unimisma, en un ideal único, lealtad a Dios y lealtad al Rey. Y esto se advierte en Toledo; el caballero y el monje marcharon juntos; por eso están juntos todavía el santuario y el castillo.

La religiosidad de Toledo es una religiosidad de fuerza; no es una idea anémica, como en los pueblos nórdicos, sino un impulso de arraigo vital, que arrastra la vida entera en grandioso ímpetu creador. Es una fuerza que vibra en el ambiente y enaltece el alma. Por eso el más grande místico español, que fue un laico, encontró en Toledo el escenario que requería su genio religioso y artístico. Este gran laico místico fue el Greco.

Toledo era el compendio de la España de los grandes siglos y el Greco fue el compendio de Toledo. Ningún hombre captó tan hondamente el espíritu de Toledo, y por ende el espíritu español, como este pintor de origen extranjero. No importa el lugar donde se nace cuando se tiene una patria espiritual, y el Greco fue español por todos los derechos del espíritu. Y España encontró en él una voz auténtica con qué decir a los siglos su mensaje.

Antes del Greco oscila la pintura española entre los recuerdos flamencos de Morales y las tendencias italianizantes de los maestros sevillanos. Con el Greco encuentra el gran pueblo su ruta artis-

tica: separarse de la pintura italiana, cortesana a fuerza de idealista, como de la flamenca, prosaica a fuerza de realismo. El Greco se enlaza con el Renacimiento sólo de un modo accidental; sus más hondas raíces se remontan más lejos, hasta los siglos góticos. Su fervor místico es del tiempo de las grandes catedrales, cuando el hombre vivió sumergido en Dios. Las vanidades paganas de Italia no llaman su atención; su temperamento le inclina a la contemplación perenne de lo eterno. Y es en esto español. Para España—y para fortuna de su personalidad—el Renacimiento fue un leve soplo. La España imperial se construyó directamente sobre los cimientos de la España de la reconquista; no hubo mediación, sino camino rectamente seguido. Góticos, España y el Greco, no podían menos que fundirse en una misma aspiración mística. Y desde entonces no podemos pensar en el Greco sin España y en España sin el Greco.

Habiendo nacido Doménico Theotokópulus en Candía, Creta, (1550) tuvo durante toda su vida alguna influencia bizantina. De su isla natal fue a Venecia, donde se formó en la magnífica escuela de los coloristas, habiendo recibido grandes lecciones del Tintoretto. Ahí el genio del Greco vislumbró la grandeza del portentoso italiano: Miguel Ángel. Buscando horizonte apropiado a su vocación, se traslada a Roma y de ahí a España.

Al fin España (1577). Llega a Toledo. Profunda impresión debió haberle causado la bella ciudad. Ya no era el asiento de la Corte, ya no era la capital política del Imperio en el que "nunca se ponía el sol". El bullicio de la Corte había escapado a Madrid, y sólo de tarde en tarde aparecía la figura austera de Felipe II, que visitaba su vieja ciudad con el cariño del amante que no se atreve a alejarse del todo. Pero esta misma caída política de Toledo la hizo adquirir un mayor interés artístico. Era la ciudad de Carlos V, era la ciudad de la reconquista, era la ciudad de los visigodos; ya toda ella era historia. Toledo empezó a adquirir la pátina del tiempo; en adelante fue recuerdo y no política. Y un tinte nostálgico de pasadas hazañas fue cubriendo el rostro de la ciudad. Atardeceres serenos que doraban las cruces de los templos; huellas de la reconquista; el Tajo envolviendo amorosamente a la ciudad, eso fue lo que encontró el Greco. Y en aquel ambiente fue desenvolviéndose suavemente la vocación mística del pintor. Desde entonces contó Toledo con su artista, y el artista con su ambiente.

Un contemporáneo del Greco nos ha dicho: "Creta le dió la vida y los pinceles Toledo". La frase es exacta; a partir de su estancia en España,

desarrolla el artista su original personalidad. Desdeña seguir afiliado a la escuela italiana, cuyos grandes artistas habían desaparecido en su mayor parte, y que había caído en un idealismo un tanto amanerado. Se aparta de todos los modelos conocidos. Habiendo estudiado con los coloristas de Venecia, va enfriando su paleta, encaminándose a los tonos oscuros, tan adecuados a los temas místicos que trata. Sus figuras pierden las proporciones clásicas; el Kanon de Policleto no tiene para él validez ninguna; los cuerpos que pinta se alargan, se tuercen. Se aleja rápidamente de lo clásico. Y esto no por defecto de óptica, como han creído algunos críticos torpes, sino porque lo que el Greco buscaba no era pintar bellos hombres o bellas mujeres, sino "cuerpos celestiales", como él mismo dijo en una ocasión. Las proporciones de sus figuras no son reales, sino ideales; con profunda intuición se aparta de las reglas de los helenos, que miraban sólo a lo terrestre; él, que mira a lo alto, construye una estética nueva, cristiana y no pagana.

Es el Greco el pintor católico por excelencia. Sus cuadros reflejan la concepción católica de la vida. La doble composición de los mejores de ellos—el Entierro del Conde de Orgaz, la Gloria de Felipe II—, en que aparece en la parte baja la vida terrena, y en la parte alta la celestial, es la expresión del sentimiento católico de la vida, esencialmente dualista, que contempla el mundo como polvo transitorio aquí abajo y como vida eterna allá arriba.

Pero donde el Greco alcanza una altura sublime es en sus retratos. En ellos se revela su profundidad de místico y la habilidad de sus manos que tan sabiamente expresaban su emoción religiosa. Aquellos rostros finos, pálidos, con su mirada triste y comprensiva, parece que nos hablan de la nostalgia que en las almas superiores produce la idea de un mundo superior. Su deseo por las cosas terrestres se ha apagado; sus ojos quisieran atravesar los umbrales de lo desconocido. Los retratos del Greco tienen algo de ultratumba; son como ventanas abiertas al infinito. Y parecen musitar el pensamiento de la santa de Avila:

"Y tan alta vida espero,
que muero porque no muero".

Es en sus retratos donde el Greco imprime su preocupación metafísica. Como alma gótica que es, piensa constantemente en la muerte; la muerte que es puerta estrecha para una vida inmensa, pero desprovista de las vanidades de ésta que to-

dos sentimos. Su pintura es el comentario, hecho un siglo después, de las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre. Un mismo mensaje nos dicen el pintor y el poeta, en admirable acorde espiritual:

“Recuerde el alma dormida,
 avive el seso y despierte,
 contemplando
 cómo se pasa la vida,
 cómo se viene la muerte
 tan callando”.

Esta intuición de la muerte es lo que da, a la pintura del Greco como a la poesía de Jorge Manrique, un valor perenne. El arte, en sus más altas cumbres, se convierte en metafísica; y el artista, cuando es genial, inserta en la belleza de su obra su propio panorama de la existencia.

* * *

Madrid; Velázquez.

Pasa el tiempo. La vida luminosa del Greco se extingue en 1614. Pero ha nacido ya el genio que ha de mantener la gloriosa tradición artística de España. Diego Velázquez de Silva surge a la vida en la ciudad de los pintores: Sevilla (1599). Fue ahí donde aprendió los primeros pasos de su arte, en el taller del italianizante Pacheco. Pronto fue a Madrid, donde residió, sin más interrupciones que dos viajes de estudio a Italia. Velázquez fue el pintor de Madrid, como el Greco de Toledo.

Desde 1560, y por orden de Felipe II, la corte, abandonando Toledo, residía en Madrid. Ciudad de escasa tradición, recibió toda su importancia del hecho de residir en ella el poder real. Madrid no era un recuerdo viviente como Toledo, sino una ciudad que estaba por hacerse. Frente a ella, la hermosa sierra de Guadarrama; cerca, el grandioso palacio-convento de El Escorial, marco apropiado a la personalidad, tan austera como grande, de Felipe II.

Toledo había visto nacer el imperio de Ultramar; había dado a España su fuerza. Ahora Madrid era la capital de la primera potencia del mundo; el sitio de la corte más poderosa de Europa. Nunca fue, sin embargo, un centro de placer como Versalles. En el siglo XVI, y en tanto que en las demás cortes de Europa se intrigaba y se bailaba, se trabajaba en Madrid, en un ambiente de admirable y noble sencillez.

Cuando en el XVII reinan Felipe III y Felipe IV, la corte va adquiriendo brillantez, sin llegar a rivalizar en lujo con la francesa. La silueta de El Escorial era como el espíritu vigilante de Felipe II, que señalaba a sus sucesores el camino del deber. Camino inútilmente señalado; la casa de Austria decaía y los reyes, cada vez más débiles, dejaban escapar el poder de España, que un grupo esforzado de hidalgos se empeñó en mantener, jugándose la vida en tan viril empresa.

Reyes decadentes y hombres de hierro; príncipes y cortesanos; embajadores y bufones, en una palabra, la vida de la corte, toda ella mundana, constituyó el ambiente en que Velázquez desarrolló su obra. De todos modos era un mundo pleno de vitalidad; asistimos al barroco español: las fachadas se enriquecen con fantástica ornamentación, la literatura es conceptista y la vida toda adquiere un tinte de abigarramiento y teatralidad. Eso es el barroco: exuberancia vital, fantasía, teatralidad. Y todo ello se advierte en la pintura de Velázquez.

Desde un principio el maestro empezó a apartarse de la escuela italiana. En ella estudia a su único autor realista, el Caravaggio, de quien aprende el claro-oscuro y la apreciación estética de lo feo, hasta entonces sistemáticamente excluido de la obra de arte. Se aparta, en cambio, radicalmente, del idealismo de los demás pintores italianos. Admira vehementemente al Greco; estudia su obra y de él toma la técnica impresionista. No sigue su misticismo, empero. El Greco vivía en Toledo y Toledo era emoción religiosa; Velázquez vive en Madrid y Madrid es la corte. Y entonces el pintor, con enorme talento, empieza a analizar fríamente, con implacable objetividad, todo aquello que observa. Es el pintor realista por excelencia; su obra es imitación perfecta de la naturaleza.

Su estilo pictórico va desarrollándose metódicamente. Analiza uno a uno los problemas del arte: perspectivas, colores, luces... Y una vez que ha dominado todos los problemas, llega a una perfecta síntesis de sorprendente técnica.

Un pintor contemporáneo, Bonnat, ha escrito de Velázquez: “El aire que respira es el nuestro y su cielo el mismo bajo el cual vivimos. Se experimenta ante sus personajes la impresión que se siente ante los seres vivos”. Si muchas veces los retratos del Greco nos parecen irreales, extraterrestres, lo contrario acontece con los de Velázquez; aquí estamos ante hombres y mujeres que palpitan, cuya sangre adivinamos correr tras las finas venas azules. La composición es natu-

ralísima; sorprendé escenas de la vida cotidiana y la lleva fielmente al lienzo. Por los cuadros de Velázquez pasa toda la corte de Felipe IV y en cada caso nos entrega el artista una imagen serena, desapasionada, en que lo noble es representado como noble y lo vil como vil.

Tan detenidamente analiza los cuerpos, que se olvida de preocupaciones metafísicas. Cuando en sus retratos se asoma al carácter del que pinta, lo hace en la misma forma analítica: procurando reflejar lo que advierte su ojo perspicaz. En cada uno de sus retratos está escrito un temperamento, pero no el estremecimiento religioso, la vida interna de los personajes del Greco. Los del Greco miraban a la muerte, los de Velázquez miran al mundo. Ya no hay misticismo, sino realismo.

Raras veces pintó Velázquez temas religiosos y cuando lo hizo, siguió su misma técnica objetiva. Véase su Cristo en la Cruz: la cabeza caída, el rostro semioculto tras un mechón de cabellos. La impresión que causa es de hondo patetismo. Es la representación gráfica de un soneto de la misma época—atribuído a Santa Teresa—y que responde al mismo sentimiento:

“No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

“Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado de una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

“Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

“No me tienes que dar por que te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera”.

Hay profunda emoción—¿qué duda cabe!—en el cuadro como en el soneto. Pero ¿qué clase de emoción? ¿Es la emoción mística, divina, del Greco? No. Es emoción humana, profundamente humana. Lo que en Cristo duele es su sufrimiento como hombre. Como Dios se le respeta, como redentor se le ama. En Velázquez y en Santa Teresa es más sensible la emoción, pero en el Greco y en Jorge Manrique hay más profundidad metafísica. Lo que se ha ganado en emoción se ha perdido en pensamiento. En el Greco hay preocupación por el más allá: por la vida eterna. En Velázquez hay preocupación por

el más acá: por el dolor humano. Y no podía haber sido de otra manera; la cultura occidental—incluyendo en ella a España—había evolucionado en el mismo sentido: apartamiento del pensamiento en Dios para posar la atención en el hombre. La cultura occidental se humaniza—lo que vale decir se desdiviniza—a partir del Renacimiento. El Greco pertenece espiritualmente a la época gótica, es un hombre medieval; Velázquez pertenece ya a la época barroca, es un hombre moderno.

Y así va hilando su vida Velázquez en la corte. No hay éxtasis sino emoción, y esa, una que otra vez. Su obra es observación, exactitud, técnica. Es el espejo de la España del siglo XVII. Hasta que en 1660 su existencia termina; el espejo se hace añicos. Mucho tiempo había de esperar España para encontrar su segundo Velázquez, hasta que apareció Goya.

* * *

Castilla; el alma hispana.

El español es el habitante del desierto; Castilla ha hecho a España y Castilla es el desierto. Tal ha dicho certeramente el Conde de Keyserling en su ensayo sobre Europa. Y en efecto, la España histórica, la gran España, ha tenido como centro a Castilla y el alma española no es otra que el alma de Castilla.

¿Qué es Castilla? Una meseta seca, árida, triste. Caminos polvorientos, horizontes infinitos; llanura y cielo, cielo y llanura. Ante ella despierta la emoción del desierto, la emoción de sentirse solo y único en la inmensidad. En las noches, las estrellas parecen más cercanas que los confines del desierto. Un hombre en el desierto es un naufrago, y el naufrago busca a Dios. El habitante del desierto es profundamente religioso.

El desierto es la negación de la vida. No existe la espontánea donación de los trópicos, en que la humedad—símbolo de lo viviente—lo regala todo. En el desierto cada día vivido es un triunfo sobre la muerte. Pero esto despierta ansia de vida eterna, hambre de inmortalidad. Como es tan precaria la vida, se la quiere a raudales. El egipcio, el árabe, el castellano, todos los habitantes del desierto, quieren la inmortalidad.

¿La inmortalidad? Sí; la vida más allá de la muerte. Pero también la vida de más acá. Ansia de aspirar la vida íntegramente; como carne y como espíritu; en todas sus posibilidades. Vivir, vivir; infatigablemente. ¿Para qué? Simplemente para vivir; para sentir el placer inefable

de vivir y para poder arriesgar, en cada paso, la vida. Complacerse con la vida; jugar con ella; he aquí lo que ha hecho el español. Así lo ha comprendido Miguel de Unamuno cuando ha afirmado: "Ser español es ser irreflexivo y tener unas ganas inmensas de vivir".

Ningún pueblo ha afirmado la vida con tanta vehemencia como España. La ha aceptado sin reticencias, como es, con todas sus consecuencias, alegres o dolorosas. Y porque tanto le importa la vida, sabe renunciar a ella; sabe matar y sabe morir cuando la vida no se dobliga a su férrea voluntad. Quien ama la vida acepta la muerte.

Tal es la manera como el habitante de Castilla respondió al llamado del desierto: con la afirmación de la vida.

Tan enérgica voluntad de vivir condujo a España a una doble posición; aceptó la vida eterna, y fue mística; aceptó la vida terrena, y fue realista. España fue mística y realista porque quiso vivir en plenitud. Y desde entonces, desde su alborada, ha vivido España en perpetua oscilación, entre el misticismo y el realismo. Tales son los dos polos de su alma, las dos riberas que marcan el cauce de su destino.

La oposición tradicional entre Don Quijote y Sancho Panza no es otra que la que acabo de señalar. Don Quijote fue místico; Sancho Panza realista. Cada quien amaba su trozo de vida; pero la historia de Cervantes, sabiamente, a los dos abarcó. Don Quijote no era idealista—España

tampoco lo ha sido—. El idealista piensa sus ideales; el místico los vive. Don Quijote fue místico; por eso luchó contra los molinos de viento. Al igual España; no ha sido idealista como Alemania, que acaricia sus ideales en la contemplación, sino mística que ha vivido sus sueños y con su sangre los ha plasmado en la realidad: reconquista, imperio, contrarreforma... El realismo de Sancho, como el de España, es de linaje superior; no es el utilitarismo de mercader de los ingleses, sino la comprensión exacta de la existencia. El realismo de Sancho se ennoblece porque sirve a su señor don Quijote. El realismo de España sirve al misticismo de España.

Y ahora se comprenderá por qué el Greco y Velázquez son símbolos del alma española. Su valor en el arte es grande, pero es mayor aún su valor simbólico. Uno y otro han encarnado a la perfección un aspecto del alma hispana: el Greco el misticismo; Velázquez el realismo. La contraposición que Cervantes, con su genio clarividente, supo ver, se repite en toda la historia de España, una y otra vez; así en las sinfonías el tema, como un eco, se anuncia con diferentes voces. Y es que la historia de cada pueblo es una sinfonía bordada en torno de uno o dos motivos. Y el conjunto de la historia es una grandiosa obra de arte que, día a día, va construyendo, silenciosa e incomprensiblemente, el misterioso impulso vital que alienta en el Universo.

ARTE Y ORIGINALIDAD

P o r L U I S C A R D O Z A Y A R A G O N

Fragmento del libro "La Nube y el Reloj" (estudio sobre los pintores Lago, Mérida, Tamayo, Castellanos, Alfaro Siqueiros, Rivera y Orozco), que en breve aparecerá en las ediciones de la Universidad Nacional.

BASTARIA observar en un artista las preocupaciones por un arte nacional, para darnos cuenta de su poca seguridad y de su pueril temor de no ser original. Complejo de inferioridad. Ha ido quedando en México aquello que, precisamente, no sólo no se ha preocupado de dicho prurito, sino que ha luchado contra él.

Hablar mucho de nuestra tradición y de nuestra originalidad, de nuestro arte nacional, tratando de formarse una fe de la incredulidad manifiesta en la obsesión, es como querer hacer negocio con un defecto: el jorobado que vende billetes de lotería. Sin embargo, el jorobado nunca los compra.

Se quiere ser original cuando no se es.

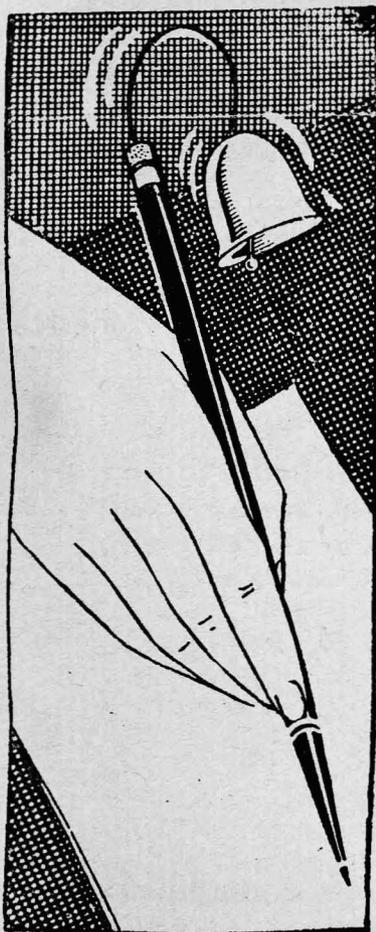
México es un país sin joroba que lo han puesto a vender billetes de lotería, con una joroba artificial, rellena de "programas nacionalistas y revolucionarios".

Admirable creer a través de la duda y dudar de la certeza. Se vive hablando de nuestra tradi-



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.
Eric. 3-00-33
Apartado 14-23

Mex. L-09-26
Ave. Madero, 55

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

SERVICIO EDITORIAL. DEPENDIENTE DEL DEPTO. DE ACCION SOCIAL

Serie: Ideas Contemporáneas

- HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto . \$ 10.00
- HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda . „ 1.00
- LA UNIVERSIDAD Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por el Lic. LUIS CHICO GOERNE. 150 páginas en 8º Edición de lujo „ 3.50 Edición fina „ 2.50
- DEL NUEVO HUMANISMO Y OTROS ENSAYOS, por el Dr. PEDRO DE ALBA. 230 páginas en 8º „ 3.00

Serie: Ciencias

- LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional, 800 págs. en 8º 300 grabados. „ 18.00
- TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas „ 3.50
- NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „ 10.00

Serie: Letras

- EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º \$ 1.50
- LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARINELLO, 200 páginas en 8º . . „ 3.50
- HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . . „ 5.00
- DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º „ 1.50
- MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „ 0.75
- LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT. 200 páginas en 8º „ 2.75
- LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por el Dr. ANTONIO RUBIO. 220 páginas en 8º . „ 3.00
- OTRA VEZ EL DIABLO, por Alejandro Casona. 160 págs. en 8º . „ 2.50

Serie: Pensadores de América

- BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA, 120 págs. en 16º „ 0.50
- MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . . „ 0.75

A UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

UN ESFUERZO EDITORIAL SIN EJEMPLO,
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

GRANDES DESCUENTOS A LIBREROS
Y ESTUDIANTES.

AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,
O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.

TODO ARTICULO RELACIONADO CON LA PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRECIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DEPOSITO DENTAL DE CONFIANZA.

LINDEMANN Y CIA.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Tel. Mex. F-21-78.

BACHILLERATOS

Instituto Incorporado a la Universidad Nacional de México

Vallarta, 17

México, D. F.

Bachilleratos
para ingresar a
las Facultades
Universitarias



Estudios
Comerciales
Tel. Mex. L-72-22
Tel. Eric. 3-73-00

APERTURA DE CURSOS: 10 DE FEBRERO

LA REVISTA

"UNIVERSIDAD"

PUBLICADA POR EL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL, SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE. TODA PROPOSICION PARA RECIBIR SUBSCRIPCIONES DE "UNIVERSIDAD", MEDIANTE PAGO DE TAL O CUAL CANTIDAD DE DINERO, ESTA DESAUTORIZADA POR EL DEPARTAMENTO.

LIBROS Selectos de Autores Mexicanos

CALCULO RAPIDO MODERNO.—El secreto de la velocidad en los cálculos, divulgado en el siglo XX, para banqueros, hombres de negocios, oficinistas, comerciantes, profesionistas, maestros y estudiantes, por el Contador Julio Canal, del personal técnico del Banco Nacional de México. Empastado	\$ 3.00
DICCIONARIO TECNICO MERCANTIL.—Del mismo autor. Contiene un acervo de conocimientos muy valiosos en asuntos bancarios, comerciales y fiscales. No es solamente obra de consulta rápida tecnológica, sino una guía instructiva en la vida de los negocios. Incomparable como auxiliar en la preparación sinóptica de los estudiantes para sus exámenes profesionales de comercio y funciones bancarias. Empastado	7.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por José Vasconcelos. 590 páginas	10.00
LA SOCIALIZACION EN EL DERECHO, por el Lic. Teófilo Olea y Leyva	1.80
HIGIENE DE LOS TRABAJADORES, por el Dr. Alfonso Pruneda	1.00
HISTORIA DE LA MUSICA, por Alba Herrera y Ogazón	2.50
NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. Fermín Viniegra. Dos tomos	10.00
EL PALACIO NACIONAL.—Estupenda monografía histórica, ilustrada con cincuenta láminas y dos mapas. Impresa en papel marfil y con más de 500 páginas	10.00
LECHES, CREMA, MANTEQUILLA Y QUESOS, por Pablo Aragón Leiva. Esta obra es una guía, un índice para el pequeño y el grande agricultor y ganadero, que desee prosperar en su ramo. Rústica	2.00
LAS CACTACEAS EN MEXICO, por Helia Bravo H. de la Universidad Autónoma de México. Un libro de más de 800 páginas, en fino papel ilustrado, con 300 bellas fotografías tomadas de los lugares donde se crían las cactáceas, tan típicas de México	18.00
JUSTINO FERNANDEZ. El Arte Moderno en México. Breve historia. Siglos XIX y XX. Un tomo de 24x18 centímetros. 474 páginas, con 300 ilustraciones fuera del texto. (Arquitectura, Urbanismo, Pintura mural, Pintura de Caballete, Escultura, Grabado, Litografía, Caricatura, Fotografía, Escenografía, Artes populares, Biografías de los artistas, Historia de la Academia de Bellas Artes). Rústica, \$ 15.00. Tela, \$ 17.00. Lujo, piel antigua	20.00

Instituto Mexicano de Difusión del Libro

Av. Madero N° 29.

Despacho 29.

Segundo piso.

México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos por C. O. D. y por certificado, si vienen acompañados de \$ 0.30 para su envío.



Corona

CERVEZA *Regia*

DE MADUREZ COMPLETA



CERVECERIA MODELO, S. A. CREADORA DE MORAVIA

ción, oponiéndola a la cultura que la ha hecho hasta perdurar, cultura de la cual procedemos desde que nos incorporamos a la vida civilizada.

México, tartufisando sobre su falsedad, se creó una sinceridad de Tartufo. La pintura folklórica de México no es mexicana porque no es pintura.

Toda anécdota, toda descripción o relato, debe ser imagen plástica, hecho lírico. Tal es la perpetua actualidad de un Greco, de la pintura de las cavernas. El Greco, cuando narra, lo hace como el troglodita o como Góngora: provocando encantamientos, creando misterio en plena luz.

Es algo encantador pintar anécdotas. Los relatos bastarían para comprender el camino a seguir.

No hay bellos motivos en sí. Todo motivo no es más que un pretexto para realizar juegos poéticos de las formas. Y si antes eran un fin, ahora sólo son un medio. Diferencia entre retórica y poesía. Olvidemos los falsos poemas.

Un estilo mineral, preciso. Lo indispensable para crear lo inevitable, con rica y económica transparencia. Privilegio de la elegancia.

El arte es la suma total de los sentidos de la vida. No necesita ser ilustración de ninguna imagen particular de la vida. Su mismo interés vital está en relación directa con su perfección, ajeno a toda realidad circundante, independiente de ella.

Con excusa o pretexto de tornar a lo primitivo o a los Primitivos y Renacentistas, pretenden explicarnos no sólo su falta de capacidad creadora, sino hacernos explicable su falta de conciencia artística.

Mis simpatías en las obras poéticas poco tienen que ver con las ideas, con la ilustración de esa poesía; me enamora su forma, su ámbito y el respeto y amor para la poesía misma. No me molesta para nada la "literatura" de la pintura mexicana, como tampoco me molestaría el catolicismo, el sadismo de un gran pintor. Mas ya sabemos lo que vale—en todo campo intelectual o político—la "literatura" de esa obra.

En Giotto o en el Angélico no sólo vive el ideal católico; en Leonardo o Rafael o en Dürero, no sólo vive el ideal renacentista: el arte se da su contenido restituyéndose permanentemente a sí mismo.

El arte es regional en todas partes cuando es poesía. Siempre el arte es regional, aunque no lo querramos. ¡Ay! aun el arte es siempre regional.

La Dulcinea, para ser universal, era ante todo del Toboso. Un sueño y en el sueño los extremos nos tocan.

¿Para qué situar forzosamente una obra? Su

perfección la torna fácilmente transferible a tiempos y espacios diferentes.

Mi concepto de la poesía me hace imposible toda preocupación por lo local.

El testimonio de una auténtica sensibilidad nos interesará siempre, aunque aparentemente nada tenga que ver con el medio.

La producción actual de México representa el México en que vivimos. Nuestro "regionalismo" lo estamos haciendo de acuerdo con la época, aunque nos propusiésemos lo contrario. Como el regionalismo de los realistas o el "arte mexicano" de los artistas "revolucionarios", el arte nuestro es resultado de la realidad: de su aceptación o de su no aceptación. Las obras que aparentemente no encajan en el medio son aquellas que representan una época próxima para todos. Problema de cultura.

No se trata de llevar el arte a las masas, sino de llevar las masas hasta el arte.

Una poesía mental, irreal decimos, una pintura pura. Como el regionalismo de los nacionalistas, lo más abstracto nuestro es resultado de la realidad. En los trabajos más mentales, más abstractos, es donde somos verdaderamente: nos mostramos desnudos y transparentes, iluminados por dentro. El subconsciente, que a menudo no es sino el más consciente de nuestros estados, es dueño de nuestra sinceridad. En el suelo somos más nosotros mismos. Lo somos tanto que somos más de lo que somos. Los sueños son regionales en todas partes. Sobre todo ellos.

El artista que en México busca lo esencial es—para cierto medio—un "descastado". Para ese medio si no hay zarape y nopal, no hay arte en México.

Si la repercusión de algunas obras americanas es menor a la que alcanzan en otras partes obras inferiores, esto se debe al desnivel que existe entre obras tales y la mayoría de sus lectores.

Si excelentes artistas de Francia han puesto el superrealismo al servicio de la revolución es por el concepto que tienen de la poesía y de la revolución. Ninguna fuerza es más libertadora que la poesía. Poesía: arte de ser hereje; ortodoxia de la poesía.

Decía que la importancia de la pintura mexicana se ha exagerado en su significación universal, aunque no en su significación nacional. Es ya un gran resultado que puedan perdurar de este esfuerzo algunos óleos y algunos frescos y fragmentos de frescos. Se hace imprescindible, sin embargo, el paralelo—tácito panorama al fondo—con la mejor pintura de la época. La perfección

de ésta vuelve intolerable para nuestro gusto aquélla que no vive siquiera de las mismas exigencias. La poesía lo reclama. Pero, que los factores que le permiten realizarse a la pintura mexicana procedan de cultura ajena no debe ser pretexto para negarle originalidad. La cultura es de quien la tiene. Y si la pobreza del medio no consiente muchas veces el desarrollo pleno del talento y el talento se abandona a la repetición, a la copia, y es eco en vez de ser voz y fabrica en vez de crear, ésto no puede ser excusa, aunque sea plausible explicación de sus limitaciones. En arte no hay circunstancias atenuantes.

Cuadros anónimos, objetos de ningún valor asociados de manera inaudita que expresan de ese modo lo que hasta entonces era inexplicable, me interesan más que realizaciones acabadas y valiosas por ésta o aquélla circunstancia ajena a la única medida artística: la concreta realidad poética.

La poesía se manifiesta indiferentemente en el cielo o en el bote de la basura.

No sólo hay que pedir peras al olmo, sino estrellas y medallas, cúpulas y lámparas, peces y columnas, guantes y puñales, máscaras y hojas de afeitar...

Humildad incomparable de la poesía tan segura de sí que se abandona a su difícil facilidad, extraña a toda circunstancia lógica, como resultado de una inocencia extrema: reinventar el amor.

La suprema finalidad de la poesía es la creación del acto puro, absolutamente gratuito.

Actos eminentemente gratuitos que se confunden y superan las más puras formas de la reflexión. Mezcla de gratuidad y meditación, extremos en que el artista salta voltáicamente con sus facultades de ubicuidad y levitación, como los santos de leyendas, dando frutos, igual al olmo de los puñales y las lámparas, recordándose en la memoria prodigiosa de la naturaleza.

La caducidad de una obra se debe a sus elementos anti-poéticos.

El espíritu realista es resultado de una prosaica conformidad cobarde. Influencia de la letra y no del espíritu. La frase mejor confeccionada de Victor Hugo parece precaria ante la desnudez sin sombra de una frase de Rimbaud.

Todos sabemos que no hay tal arte de vanguardia. Simplemente, algunos hombres que pueden marchar al paso de su época, nos dice Jean Cocteau. La mayor parte se deja pasar por ella, y los que viven en la época les parecen tener caracteres de monstruosidad. Los poetas hacen milagros. Los literatos son prestidigitadores.

Una obra es siempre diferente para cada aman-

te. Y aun para el mismo amante en el mismo momento. Esta relatividad nos aproxima flotando sobre el río de Heráclito, a la parcialidad de toda crítica que autoriza, en rigor, las propias contradicciones.

Mis preferencias se han formado a base de contradicción porque están de acuerdo, por un momento, con mi parcialidad. La única imparcialidad asequible es la del apasionamiento. "Para ser justo es necesario no ser humano".

La perpetuidad de una obra está en razón directa de su inexplicable. Por ello, una obra cuanto más se avecina a la perfección aparecerá a su creador como más imperfecta. La obra (significados siempre probables) no fue terminada, sino abandonada. Es sólo una tregua para empezar la misma lucha en otra obra que es la misma obra, porque es la misma lucha de siempre y el problema mismo, sin solución... y ya casi resuelto.

Todo es inesperado y permanente como el cielo. Nada más fantástico que la realidad.

Necesidad de una pureza absoluta: suprema moral. Arte: verdad del espíritu. El sueño es una posición ética de nuestro ser. Ética oposición, hermosa y alta "como el encuentro fortuito de una máquina de coser y de un paraguas sobre una mesa de disección".

En donde no hay milagro no hay poesía.

Seres y cosas están en el exilio, expulsados de un paraíso que les es debido y que les es propio: su ambiente natural en donde realmente viven y se realizan. Están cohibidos, como sin saber qué hacer, torpes y tartamudos por la inmensa nostalgia que les aflige del cielo que perdieron. La poesía les quita la muerte por sorpresa y les restituye al cielo de donde fueron exiliados. Y seres y cosas se animan con tanta naturalidad que nos parece insólita, rescatados por el artista, ese ser normal por excelencia, y devueltos a su propia vida.

Se me dice que mi punto de vista es el del poeta y no el del pintor. No necesita explicaciones ni defensa comentario semejante. Los críticos son para criticar; ese es su oficio. Y de sobra sabemos adónde les conduce tal presunción.

No sé adónde va el arte. Apenas si, lleno de inseguridades que me afirman ante mí mismo, comprendo a mi modo hacia dónde deseo encaminar mi esfuerzo. No tengo seguridad sino en mi duda y en mi ansia de comprometerme a hacer más de lo que puedo.

La poesía no se explica. Pero de todas estas dudas nace una certeza que me basta: la poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre.

EL PENSAMIENTO EN AMERICA

P o r S. A. M. U. E. L. R. A. M. O. S

ESTA serie de pláticas breves sobre "El Pensamiento en América" no pretenden, ni ahondar mucho, ni agotar el tema. No van dirigidas a las personas que han hecho estudios sobre la Historia Intelectual de América. Tienen el sentido de una iniciación elementalísima para las personas que no han tenido la posibilidad de venir a la Universidad a hacer estudios, y, sin embargo, tienen la aspiración a formarse una cultura. Será este un curso muy sintético, destinado a los jóvenes empleados y trabajadores que después de la jornada diaria, busquen en el radio algo más que un pasatiempo, y tengan interés por oír durante unos minutos algo que les instruya. El asunto de estas pláticas pretende, entre otros fines, atraer la atención sobre nuestras cosas.

En las tres pláticas anteriores he procurado explicar algunas generalidades sobre el pensamiento americano, que se podrían resumir del siguiente modo: El pensamiento abstracto científico y filosófico no alcanza todavía en América el mismo nivel que en los países más civilizados de Europa, porque su cultivo requiere un desarrollo de las condiciones materiales, y del ambiente de cultura general, que aun no se logra en este continente. Sin embargo, los estudios científicos y filosóficos se extienden cada día más, y no es despreciable la producción americana de esta clase de obras.

Si no se vive de las ideas, es, sin embargo, humanamente imposible vivir sin ideas. Por ello, la historia de América no ha carecido, ni en un solo momento, de ideas que proyecten luz en el camino y sirvan de amparo en la lucha. Entonces, las ideas que se han aceptado en América y han tenido una amplia difusión, son aquellas que tienen un valor de instrumento para resolver problemas concretos de nuestra vida social económica y política. Por lo tanto, el pensamiento más representativo de América, el que se ha hecho carne y sangre de nuestra raza, no es el que se estudia en las escuelas y universidades, sino el que ha estado en la calle mezclándose a la acción del hombre. Ha afirmado también, que la inspiración del pensamiento americano ha venido siempre de

Europa, pero que este pensamiento ha sido modificado por causa de la herencia indígena y por las condiciones tan especiales del medio, en este lado del mar. El pensamiento que ha sido pura imitación de las ideas europeas, no ha tenido casi ningún arraigo nacional.

Entre las obras destinadas a la expresión del pensamiento, debemos distinguir varios grupos: las que están destinadas, exclusivamente, a exponer una idea o una doctrina, como los tratados, los ensayos; las obras de intención literaria, que sin embargo, encierran alguna idea, como poemas, novelas; por último, escritos que tienen un fin polémico ya sea político, religioso, jurídico, educativo, pero en donde circulan ideas que tienen mucho mayor alcance que el debate circunstancial. El escritor profesional apenas existe en América, porque no puede vivir exclusivamente de sus escritos. Por lo regular, el escritor es, aparte, otra cosa distinta. Esto tiene un lado malo, pero también uno bueno. Es que el escritor tiene forzosamente que ponerse en contacto con la vida, y esto hace que no exista en América propiamente un pensamiento aislado en una torre de marfil.

Para entender plenamente el significado de todas las obras de pensamiento, es indispensable relacionarlas con el conjunto de la historia, y por eso, en estas rápidas explicaciones, tendré que recordar, a cada paso, los hechos fundamentales de nuestra historia.

Empezaré señalando algunas características del pensamiento en las civilizaciones indígenas, anteriores a la conquista, cuyo conocimiento es preciso para comprender si en el pensamiento de la colonia, y luego en el moderno, existe verdaderamente una influencia del espíritu indígena. Mas para hablar del pensamiento indígena tendremos que aludir a algunas circunstancias de su historia.

Se ha señalado una curiosa analogía entre la historia de las culturas superiores americanas y las culturas antiguas de Europa. En esta comparación, resultan los mayas como los griegos de América. Hay varias razones para justificar la comparación. La primera es que el pueblo maya

creó un arte monumental comparable, en su sentido de la proporción, con la arquitectura de los griegos. Si además del arte de la construcción tomamos en cuenta la capacidad sobresaliente de los mayas para la astronomía y el cálculo, podemos decir que, en cuanto al desarrollo intelectual, admiten también el parangón con los griegos.

El pueblo maya se componía de varios grupos que, no obstante diferencias de idioma y de costumbres, se sentían unificados por una religión común y concepciones de la vida muy semejantes entre sí. Puede considerarse a los mayos como un pueblo relativamente pacífico. En la época de la liga de Mayapán, vivían las gentes en tal quietud, que según un testimonio de Landa "no había pleito ninguno, ni usaban armas y arcos aún para la casa". Sólo ante la amenaza de los mexicanos, los mayas cambiaron de actitud. Entonces, precisamente de los mexicanos, aprendieron el arte de las armas.

Por otra parte, la historia de los aztecas reproduce, en menor escala, el cuadro de la vida romana. Pertenecieron los aztecas a una tribu errante que después de una penosa y larga peregrinación se estableció en el valle de México. Su desarrollo y culminación política es de una rapidez sorprendente. Sólo bastaron cien años para que la tribu de los aztecas, tan misérrima que era vista con lástima de las demás tribus, se convirtiera en un pueblo fuerte y dominador. Esta hazaña es suficiente para revelar la potencialidad enorme que se ocultaba en la insignificante tribu de los aztecas. Dotados de un gran sentido político y de un temperamento guerrero, fundaron uno de los imperios más vastos de la época precortesiana. Su insaciable ambición de poder los impulsa en un movimiento de expansión militar que ha-

bía llegado más allá de las fronteras de Yucatán. Allí en Yucatán se pusieron en contacto las grandes culturas indígenas, y el arte de Chichén-Itzá es una fase del estilo maya transformado bajo la influencia avasalladora del espíritu mexicano.

Los productos más característicos de la cultura azteca son producto de la asimilación de los elementos de una cultura anterior muy refinada: la cultura tolteca.

Estas analogías históricas cobrarían, tal vez, una mayor justificación si se tomara en cuenta, además, la magnitud geográfica ocupada por los pueblos que han entrado en la comparación. El área cubierta por los aztecas y los mayas abarca veinte grados de longitud y diez de latitud, mientras que el ocupado por la civilización antigua europea, incluyendo Creta y Asia menor, comprende apenas ocho grados de longitud y seis de latitud.

La guerra civil que concluyó con la destrucción de Mayapán, anuncia el fin de la cultura maya, que en una espléndida soledad, sólo interrumpida al final de su historia, pudo recorrer la órbita completa de su evolución. La decadencia de la cultura maya se había precipitado unos ciento veinte años antes de la venida de los españoles. No así la cultura azteca que se encontraba en pleno desarrollo al comenzar el siglo XVI, y quién sabe hasta dónde hubiera llegado, de no haber sido bruscamente interrumpida por la conquista.

Sobre este fondo histórico se desarrolló una forma especial de pensamiento, cuyos rasgos más salientes trataremos de definir en la próxima plática.

S I N G L A D U R A

P O R C E S A R G A R I Z U R I E T A

(FRAGMENTO)

SOY como uno de los muchos perros que corren detrás del tren, cuando rápido pasa por las estaciones; perros grises, iguales en todas ellas, en nada se diferencian. Soy como ellos y como yo son muchos hombres. Soy un oscuro empleado de una oficina del Gobierno. He vivido una vida sin elevaciones y sin curvas peligrosas, vida cansa-

da y gris como las interminables carreteras. He sido apenas un exaltado en los desiertos cafés de chinos; critiqué costumbres, instituciones y personas, pero mis palabras de ira e impotencia, fueron ahogadas por el chirrido del tren eléctrico, que con sus luces iluminaba mi corazón. Siempre el café y con él, los amigos y el recuerdo de la ofi-

cina. Extraña similitud entre la máquina registradora y la máquina de escribir, con su timbrazo final; sobre esta última agoté lo mejor que tenía en mi vida, como era mi rebelde juventud.

Mi juventud me dejó en la esquina, es hoy un recuerdo que se me filtra suavemente, como máquina silenciosa, suavemente, como esa música húmeda que nos llena de agua los ojos.

Durante treinta años, he sido el empleado más trabajador del Ministerio. Puntual como el mismo tiempo, puntual como las mujeres viejas cuando esperan a su último enamorado, mujeres que concurren a los funerales de su propio sexo. Siempre fui un hombre de trabajo. Trabajador, categoría negativa pero salvadora, cuando no se fosforece en talento. Soy el arquetipo de esta era de trabajo. Soy un autómatas, un hombre de frases de "cliché". Soy, diría un economista, una víctima de la división del trabajo.

Las frases ya hechas salen con naturalidad de mi pluma: "A ese respecto", "hago a usted presentes mis saludos afectuosos", "acuso recibo de su atento recado". De acuerdo con el poeta que llevamos dentro, escribí unos versos que todos los periódicos se negaron a publicar, estaban dedicados a una pasión desgraciada que tuve con una compañera de trabajo. Mis amigos decían que eran unos versos temperamentales, palabra que me gustó mucho, y que frecuentemente he usado, como si fuera de mi propiedad.

Casi llegué a hablar en la forma que se escriben los oficios. Eran palabras que como abejas que buscan el panal se me metían en el cerebro. Vida áspera y sin embargo, igual todos los días; a las ocho, entrada; a la una, salida; a las cuatro, entrada; a las seis, salida. Mi secreto era la puntualidad, por eso los cambios en los regímenes políticos nunca me afectaron. Trabajaba no por el trabajo mismo, sino porque en otra forma me aburría. Trabajaba hasta agotarme.

Sólo recuerdo un regaño que recibí de mi jefe; pero no fue por un trabajo mal hecho. Tenía a mi cargo el registro de los oficios, consistía este trabajo en tachar con un lápiz rojo un número que le correspondía en suerte a cada oficio que despachaba la oficina; esto para mí era muy divertido, le llamaba la lotería diaria de los oficios, o el calendario de la correspondencia. Como decía,

fui reprendido porque yo no tachaba con el lápiz rojo los números, lo hacía con la lumbre de mi cigarro. No usaba el lápiz rojo, por la sencilla razón de que había visto anunciar con luces rojas las casas de mala nota. Me parecía que el rojo traía rubor en las mejillas de los números, me apenaba el ser obeso, con su abultado vientre de buen bebedor de cerveza; —el burgués de la aritmética—.

Este humilde empleado fue premiado con unas vacaciones como recompensa a sus desvelos y constantes trabajos. Viajé con el producto de mis ahorros. Anduve varios rumbos, sin rumbo fijo, como esa mariposa de luz que reflejan los espejos que se encuentran en las manos de los niños, triangulitos de luz que manejan manos inocentes, luz que huye, luz que pinta sobre la misma luz. Parece que he escapado de una prisión, he respirado a pleno pulmón, como cuando en mi infancia solía visitar el campo. Todo es nuevo para mí, el pensamiento se ha esponjado, se ha desplegado como esas cintas métricas, que al apretar el botón, la hoja metálica salta recta y vibrante como una serpiente enfurecida.

Siento una alegría inmensa al contemplar la naturaleza, soy libre como una mujer acabada de divorciar, libre como el mismo aire. En los momentos de mayor alegría, me entusiasmo tanto, que quisiera llevarme los cerros cubiertos de vegetación, los campos llenos de pasto y adornar con ellos el patio de mi casa, al salir, cerrar la puerta con llave para que los ladrones no me los roben.

En los momentos de calma y ocio, cuando ya he leído todos los periódicos, he tejido esta pequeña memoria que pienso dejar al más pequeño de mis hijos, para que de buena gana ría con las tonterías escritas por su padre. Aunque ahora que la he corregido, debo decir, que cuando viajaba en alta mar, había escrito un fragmento que una ráfaga de aire se llevó, arrojándolo al mar; seguramente algún calamar se lo tragó, para que cuando lo guisaran en su propia tinta, tuviera mayor cantidad.

Estos apuntes son la vida triste de un hombre anónimo, igual a muchos hombres de todo el mundo y que es un Hombre.

X E X X 1170 Kcs. Onda Larga

R A D Í O - U N I V E R S I D A D - N A C I O N A L

PALABRAS A LOS PAJAROS

Y les digo a los pájaros:
Estos niños con hambre vestidos de miseria,
con los ojos y labios de neblina y desierto
¿cómo duermen su sueño?
¿qué imágenes de nubes
o cielos y paisajes
asoman en la noche de su frío interminable?
La soledad anida en sus dedos de cera,
les recorre la piel con palidez de sombras
abriendo las ventanas de los poros
para que pase el viento
con su escarcha de tisis y agudos alfileres,
hasta la dulce sangre de las venas
que se azoran y vuelven amarillas
igual que los canarios, temerosos
de la mano solícita que cuida
del agua y del alpiste.

Son niños para el llanto,
niños de la tristeza olvidados del gozo,
niños sin luz tranquila.

Miran como los niños cuando se ponen serios
debajo de los árboles
a esperar la presencia de las tórtolas.
Hablan con voz de ausencia como de muchos años,
como si las palabras que inventan y se dicen
no fueran suyas y sólo las dijeran
los niños que amanecen con las blusas planchadas.
Oyen como gacelas en los bosques de otoño
que escuchan hasta el roce de las briznas
sobre el aire y el césped.

¡Ellos son los humildes!
Los que arrojó la tierra por caminos de angustia
con sellos de tortura,
con dolores de niño que adivina
la muerte del hermano menor
y el receso del juego.

Nadie les dió caricias. Nadie el beso ni alguien la sonrisa,
 porque nunca supieron del recreo
 feliz de los halagos curvados en la cuna
 o en los brazos de pluma de la madre
 que se perdió en las sombras de donde nace el día.

Y sus quejas se ahogan en el cielo de estrellas
 que no les da luceros
 ni el velo de una nube
 para guardar sus sueños.
 ¡Son niños del misterio!
 Niños de la honda pena
 y del silencio espeso.

Su dolor es de llaga o muslo cercenado
 fresco de sangre incontenida.

Viven sólo en la noche y mueren con el alba
 porque la luz no alumbra su destino
 ni el sol los glorifica como a los niños ricos
 que se cuidan del aire,
 que son dueños de un nombre,
 de una corbata de colores
 y de un libro de cuentos.
 Y ellos van a los cines,
 retozan en los parques
 y consumen refrescos de soda
 sin que nadie detenga sus pasos
 con el golpe o insulto que lastima la carne.

¿Por qué llora ese niño de labios como lirio?
 ¿Por qué llora ese niño?

Oigo su voz aquí, junto a mi sangre,
 en mis ojos y manos.
 Oigo su corazón sobre mi frente
 como llanto y gemido,
 y quisiera cubrirlo con mis brazos contra el miedo y el frío,
 para que alguna vez, siquiera,
 se pensara en la cuna de su infancia
 y olvidara la maldad de los hombres
 que lo volvieron un andrajo,
 un niño triste y pobre.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

CLAUSURA DE CURSOS

En la clausura de cursos de los centros destinados al proletariado de esta ciudad dependientes del Departamento de Acción Social de la Universidad que tuvo lugar el 15 de noviembre pasado, el licenciado Salvador Azuela, Jefe del propio Departamento, dijo las palabras que transcribimos a continuación.

“Ha sido una satisfacción para la Universidad Nacional, con motivo de esta ceremonia de clausura de las clases de sus Centros de Difusión Cultural destinados a los Trabajadores, escuchar la palabra sencilla y expresiva de los representantes de los obreros y campesinos que han ocupado la tribuna de esta casa; y, por otra parte, significa un placer para la Institución, haber dado la oportunidad para que dijera Vicente Magdaleno, su hondo mensaje lírico.

Con el presente acto la Universidad da énfasis, acentúa de un modo solemne, la importancia que para ella asume todo lo que viene realizando por la educación de los humildes. Claro que ese no es trabajo surgido por la iniciativa original de este instituto. Los antecedentes de la extensión universitaria se remontan a la obra de las universidades inglesas de la segunda mitad del siglo pasado, que tienen el mérito de haberla iniciado. Francia, los Estados Unidos, España, llevan adelante tal empeño de difusión universitaria.

En presencia de la representación diplomática de España, debemos decir en honor de la influencia de la cultura ibérica en México, de que por suerte poco tiempo antes de que se produjera en el país el movimiento revolucionario, un prestigioso catedrático español, don Rafael Altamira, empezó la acción tendiente al establecimiento de la extensión universitaria en la República. Traía don Rafael Altamira la experiencia de su participación directa en los trabajos que al respecto realizara, desde fines del siglo pasado, la Universidad española de Oviedo, con el concurso de algunas de las figuras de la cultura peninsular. La propaganda de don Rafael Altamira influyó con eficacia, y muy pronto el Ateneo de la Juventud patrocinó el establecimiento de la Universidad Popular, la cual habría de trabajar asistida de la colaboración del propio Ateneo.

Por desgracia los trastornos producidos por la revolución, dejaron el esfuerzo de la Universidad Popular sin continuidad, hasta que posteriormente, durante la crisis de mil novecientos treinta y cinco, la Universidad hubo de reconocer que no satisfacía su misión en la cultura superior de México, restringiendo su labor al mero ejercicio de la cátedra. Así se planteó un cambio fundamental en el rumbo de la trayectoria universitaria. Adquirió va-

lor de actualidad la palabra de uno de los más altos valores líricos de México, de Enrique González Martínez:

“Ay de aquél que en la senda
cierre el oído ante la voz tremenda!
Ay del que oiga la voz y no comprenda!”

Por fortuna, la Universidad pudo percibir el acento y la voz dramática de nuestro tiempo y rectificar su camino, sin demérito de aquellas condiciones de libertad espiritual inherentes al ejercicio de la cátedra y de la investigación, complementando ese ejercicio con una función responsable ante su pueblo.

A principios de mil novecientos treinta y seis inauguramos estos Centros de Difusión Cultural para los trabajadores. Nuestra obra no se ha limitado exclusivamente a dicho trabajo. Además de la organización de cátedras sistemáticas, los servicios sociales en materia médica y judicial, las bibliotecas, las brigadas universitarias instaladas en distintas regiones de la República, nuestros conciertos, exposiciones y actividades teatrales, la faena cultural a través de la radio, las exhibiciones cinematográficas, la edición de folletos, libros y periódicos, revelan el alcance de una tarea que justifica el dictado de “nacional” que corresponde a nuestra institución.

Como la Universidad es un centro de cultura ajeno a toda mixtificación, quiero decir aquí, ante los trabajadores que han concurrido con regularidad a nuestros Centros, que las autoridades universitarias estamos sorprendidas de la simpatía y de la comprensión que hemos encontrado en los barrios pobres de esta capital. Ello nos obliga a manifestar también que no estamos satisfechos con el esfuerzo del profesorado de los Centros. En el próximo ejercicio escolar, la experiencia nos obliga a mejorar el equipo de catedráticos, ya que no todos han comprendido que no se trata de hacer en el caso simulación y demagogia. Por ello habrá de superarse lo que el empeño tiene de burocrático y rutinario. Necesitamos del profesorado una colaboración más efectiva, mayor desinterés, capacidad apostólica. Debo decir expresamente esto, para que quede plenamente satisfecho el afán de saber, el espíritu tan generoso con que los trabajadores han acogido el presente, modesto esfuerzo de la Universidad. Ocultar nuestra opinión íntegra sobre el problema sería dar lugar a que se nos juzgara capaces de defraudar a los trabajadores.

La Universidad reitera hoy, su actitud respecto a que en sus aulas todas las doctrinas tienen cabida. Tal postura no significa que la Institución viva enclavada en el pasado. Somos enemigos de la tesis del pensador fascista Arturo Rocco, que exalta el Estado como fin último de la

convivencia social. No es el poder público quien en nombre del Estado, puede legítimamente imponer la verdad. Negamos que el Estado pueda constituirse en sustituto de las iglesias. Afirmamos que la búsqueda de la verdad es patrimonio inseparable de la educación y que en este propósito maestro y discípulo superan su calidad moral, realizan su personalidad. La búsqueda constante de la verdad, la superación de la personalidad del hombre. Ningún otro régimen político como la democracia garantiza estos postulados. Régimen democrático quiere decir capacidad de crítica, facultad para enjuiciar y revisar los actos de los gobernantes, calificando la eficacia de las instituciones políticas y sociales. Debo, en nombre de la Universidad, insistir en tal actitud doctrinal, porque aquí se expresan todas las ideas, en pelea amplia y noble.

Al declarar clausurados los cursos del año escolar de 1937, quiero hacer hincapié en el significado simbólico de este acto, en el que las dos fuerzas constructivas del porvenir, la cultura y el trabajo, se dan la mano. Inmediatamente después, el señor Rector de la Universidad va a poner en manos de los trabajadores que fueron examinados con éxito, sus certificados y diplomas. Tal hecho implica que las dos fuerzas morales de nuestro tiempo, la cultura y el trabajo, se levantan como la expresión mejor de la sociedad del porvenir, que nosotros queremos ver realizada sobre la base "de la libertad de todos, iluminada por el espíritu de los mejores".

PROPOSICION EN FAVOR DE LOS HOMBRES DE CIENCIA

Una iniciativa acaba de enviar el Rector de la Universidad Nacional de México, a nombre de esta Institución, al Presidente de la República, con la tendencia fundamental de estimular el desenvolvimiento de la alta cultura en México y de ayudar en forma efectiva a los estudiantes y trabajadores que, por su inteligencia y dedicación en las aulas se distinguen y puedan ser una promesa para el porvenir de México.

La exposición que hace el licenciado Luis Chico Goerne para robustecer su proyecto es bastante extensa y por este motivo únicamente vamos a transcribir sus principales conceptos. Principia diciendo que una verdad, aunque dolorosa, pero evidente, es el estado de raquítica inferioridad en que vive y se desarrolla entre nosotros la cultura superior, sin que ello quiera decir que falten en México capacidades brillantes, hombres y obras intelectuales de categoría universal, tanto más estimables cuanto que se producen en medio de la miseria, de la indiferencia y del desamparo; pero con reconocer esa verdad sí se pretende subrayar que esos grandes hombres de la ciencia y del arte existen en tan pequeño número y trabajan en tal pobreza y con tantas limitaciones, que su influencia benéfica en realidad no se hace sentir en el país. Nuestros centros de educación superior producen técnicos y profesionistas en

estimable cantidad; pero no verdaderos hombres de ciencia dedicados por entero a la investigación y al saber, creadores, en suma.

Se considera que tres son los sectores humanos en donde debiera incubarse el advenimiento de esta clase de pensadores, de investigadores, de sabios, que tan urgentemente necesita nuestro pueblo: el de los hombres de ciencia ya formados, el de los estudiantes que se encuentran en vías de formación cultural y el de la masa popular en donde deben existir brillantes capacidades juveniles que viven y acaban infecundas, en la ignorancia y en el anónimo.

Por cuanto a los hombres de ciencia, su escaso número, la pequeña cantidad y la mediana calidad de sus obras, salvo honrosísimas excepciones, son las manifestaciones visibles del mal que a este respecto nos afecta, siendo una de las causas principales de tal decadencia el ningún estímulo económico y moral que se da a la obra científica, y la otra la miseria en que vive y produce quien consagra todas sus fuerzas a la ciencia, pues no puede esperarse una producción cultural, nutrida y fecunda, cuando se entrega a costa de heroísmos, a la frialdad y al desamparo de una sociedad indiferente, como tampoco puede exigirse que haya vidas consagradas al saber íntegramente, cuando el sabio se debate en medio de todas las angustias, cuando recibe por sola compensación de su trabajo heroico la miseria, mientras prevé el desamparo de los suyos después de muerto. Se trata, en consecuencia, de proteger a esas personalidades del saber, creándose dos premios permanentes y anuales de cincuenta mil pesos cada uno, donados, respectivamente, por el Gobierno y por la Universidad, para los más destacados hombres que han consagrado su vida entera al estudio y a hacer obra benéfica de cultura superior.

La solicitud concreta que hace la Rectoría al Ejecutivo Federal es la siguiente:

La Universidad Nacional de México, fundada en las razones que expone en el texto precedente, se atreve a proponer y a esperar que sean aprobados por el señor Presidente de la República, los siguientes puntos petitorios:

I. Se autoriza a la Universidad Nacional de México para que incluya en su presupuesto, a ser posible en este mismo año, pero en todo caso para el venidero, la suma de \$50,000.00 anuales que se entregarán en una sola partida y en la fecha que de común acuerdo con el Gobierno se señale y que se destinarán como premio al Honor Universitario para uno de los hombres ilustres de México que hubiera consagrado su vida a la ciencia y su ciencia al servicio del país.

II. El Gobierno en idénticas condiciones y con el mismo fin, destinará también la suma de... \$50,000.00 en el año, para compensar otra de las vidas ilustres mexicanas.

III. El Gobierno de la República autoriza a la Universidad para aumentar su presupuesto con cargo al subsidio que reciba del mismo en la suma de \$40,000.00 en el año, que se destinarán

para ayudar en mensualidades de \$350.00 a cada uno de los doce estudiantes más distinguidos que se dediquen a trabajos de investigación y elaboración científicas.

IV. El Gobierno autoriza a la Universidad para aumentar su presupuesto con cargo al subsidio que recibe, en la suma de 18,000.00 que se destinarán para ayudar en mensualidades de \$100.00 cada mes, al sostenimiento de quince estudiantes de los más capacitados que se dediquen al estudio de las carreras profesionales.

V. El Gobierno autoriza a la Universidad para aumentar su presupuesto con cargo al subsidio que recibe, en la suma de \$72,000.00 anuales, que se destinarán para ayuda de sesenta estudiantes a razón de \$100.00 en el mes, elegidos entre los más capacitados de los jóvenes pertenecientes a la clase campesina, a la obrera y a los hijos del ejército.

VI. A fin de que la Universidad pueda adquirir la finca en donde se establecerá el internado para los estudiantes a que se refiere el número anterior, el Gobierno autorizará la permuta de la propiedad que a este efecto se elija, por alguna otra de propiedad nacional que pertenezca al Estado.

La Universidad espera confiadamente la resolución presidencial sobre esta iniciativa, que moralmente significa la protección al trabajador intelectual hasta ahora desvalido; que políticamente significa el servicio de la ciencia auténtica en la solución de los problemas fundamentales del país; y que culturalmente significa el primer esfuerzo serio que se haga para elevar y dignificar el espíritu de México.

LOS PLANES PARA LA ESCUELA DE ECONOMIA

El Departamento de Prensa y Publicidad expidió en este mes el siguiente boletín:

"Una buena oportunidad se presenta para 1938 a los estudiantes de Economía en el país. La Escuela Nacional de Economía, que depende de la Universidad Nacional de México, aprobó para los cursos del próximo año conceder amplias facilidades a los alumnos que deseen seguir esta importante carrera, que tiene un amplio campo de acción en el futuro del país.

"Además, han sido reorganizados y mejorados en mucho los planes y programas de estudio que deberán seguirse en los cursos del año entrante, precisándose en ellos los aspectos principales de la Economía, en relación con las características que guarda nuestra República.

"Es bien conocida la trascendencia que para México, en la economía de su vida futura, tiene la formación del mayor número de técnicos económicos. En tal virtud, la misma importancia y trascendencia tiene el funcionamiento de la Escuela de Economía, su función y la misión de servicio social que están llamados a desempeñar los profesionistas que en ella se forman.

"La Escuela Nacional de Economía, que depende de la Universidad Nacional, tiene ocho años

de vida y durante ellos ha realizado una labor de preparación de técnicos especialistas en la materia, cuyas oportunidades para el porvenir son bastante amplias y satisfactorias".

INTERCAMBIO UNIVERSITARIO PARA 1938

El programa de intercambio universitario elaborado por la Universidad Nacional para el año de 1938, es muy amplio e incluye la presencia en México de distinguidos hombres de ciencia del extranjero, que vendrán a sustentar conferencias.

Los profesores comprometidos hasta ahora a venir durante el año próximo, por invitación de la Universidad Nacional, son los siguientes: doctor Domingo Barnés, profesor titular de Psicología en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y Director del Museo de Pedagogía de la misma capital de España; doctor Claudio Sánchez Albornoz, titular de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Académico de la Historia; doctor Urbano González de la Calle, titular de la Lengua Sánscrita y de lengua y literatura latinas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; profesor y doctor Blas Cabrera, titular de Física en la Facultad de Ciencias de Madrid, Académico de Ciencias Físicas y Naturales de Madrid, miembro de la Comisión Internacional de Pesas y Medidas, correspondiente al Instituto de Francia; profesor y doctor Teófilo Hernández, profesor titular de Terapéutica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid; profesor y doctor José Sánchez Covisa, profesor titular de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad de París y profesor y doctor Julio Tejero, profesor titular de Economía Política de la Universidad de Murcia.

ACLARACION

El señor José Arellano Fischer, de quien publicamos algunos dibujos en la sección "Imágenes", de nuestro número de octubre, nos pide aclararnos, en relación con la pequeña nota en que es presentado al público, que él no pertenece a ningún grupo artístico, ni de la Escuela Central de Artes Plásticas ni de fuera de ella.

Queda complacido el señor Arellano Fischer.

EXPOSICION DE TRABAJOS DE LA UNIVERSIDAD

El día 1º del actual quedó abierta al público en la Sala de Discusiones Libres, sita en la esquina del Carmen y San Ildefonso, la exposición organizada por la Universidad Nacional Autónoma para dar a conocer las importantes actividades que dicha institución ha realizado en los años 1936-1937, en los servicios de asistencia social que viene desarrollando en diversas partes del país, así como en la investigación científica, por conducto del Departamento de Acción Social y de sus Institutos.

Declaró inaugurada la exhibición el Rector, licenciado Luis Chico Goerne, a quien acompañaron distinguidas personalidades, entre las que anotamos a los señores licenciado Angel Carbajal, representante personal del señor Presidente de la República; Embajadores de Estados Unidos de América y de Guatemala; General Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores; directores de facultades y escuelas universitarias, directores de institutos, funcionarios de la Universidad, representantes de agrupaciones obreras y campesinas de las regiones donde se ha venido proporcionando a los menesterosos el servicio social, y directores de las sociedades de alumnos.

Después de una obertura ejecutada por la Banda de Policía, el licenciado Chico Goerne se dirigió a la concurrencia que llenaba completamente el salón, en los siguientes términos: "Por primera vez en la historia de la Universidad Nacional de México, ésta presenta ante el pueblo de México una parte de los esfuerzos que día a día, calladamente, viene consagrando a servirlo. La Universidad no cree haber realizado una obra perfecta ni siquiera en toda la magnitud que sus deseos le marcan; pero está segura de haber dado a México un espectáculo consolador de lo que puede esperarse de la institución, que aun en medio de su estrechez económica y a pesar de las agresiones que ha sufrido, consagra honrada y serenamente sus fuerzas al servicio de un noble ideal: procurar el beneficio y la mejoría del pueblo mexicano".

Después el Rector hizo la declaratoria de inauguración y al concluir se escucharon calurosos aplausos. Terminado el acto oficial, los asistentes hicieron un recorrido por el amplio salón, para examinar los distintos aspectos de la obra universitaria que fué elogiada con entusiasmo por los visitantes.

Ante la dificultad de dar una reseña detallada de cada uno de los departamentos que comprenden la exposición, por falta de espacio, nos concretamos a sintetizar su contenido.

Seguramente que una de las aportaciones valiosas la dió el Instituto de Biología. El Departamento de Botánica presentó ciento cincuenta ejemplares procedentes del Valle del Mezquital; tubos de cultivo de las distintas especies del aguamiel y del pulque, que han podido aislarse hasta la fecha; gráficas del resultado de estudios de aguas de consumo; muestras de tierras de cultivo; gráficas de valores nutritivos de diversas semillas; estudios de reptiles ponzoñosos, de aves, de mamíferos, etc.; datos acerca de la constitución cuantitativa de la sangre de los indios otomíes, estudios sobre insectos de diferentes grupos, etc.

El Servicio Editorial dió cuenta en gráficas de los miles de volúmenes editados hasta la fecha, exhibió ejemplares de ellos y numerosos carteles, folletos, manuscritos, etc.; el de Bibliotecas ofreció una síntesis de los trabajos desarrollados en los años 1936-37, con exhibición de fotografías; la brigada universitaria de Atlixco presen-

tó fotografías que dan idea de la labor efectuada; el Servicio de Consultorio informó de los miles de enfermos atendidos, así como el de bufetes gratuitos también dió cuenta de los litigios en que intervino a favor de los pobres; el Servicio Escolar para Trabajadores dió a conocer estadísticas de la asistencia de alumnos, que ha sido muy numerosa; y así sucesivamente las demás dependencias presentaron datos de su labor, como el Observatorio Astronómico, Servicio de Radio, Instituto de Geología, Servicio de Educación Física, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Escuela Nacional de Arquitectura.

CONCIERTOS DE 1938

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional ha organizado para el año próximo, a partir del mes de marzo, una temporada de conciertos dedicados a Italia, Alemania, Francia, Rusia, España e Hispanoamérica. En esa temporada intervendrán la Orquesta Sinfónica, los Coros, los pequeños grupos de Música de Cámara y el Trío Clásico (entidades, todas, de la Universidad). Anticipamos una parte de la lista de autores que interpretarán los distintos conjuntos:

Italia:

Orquesta: Corelli, Nardini, Dragonetti, Ottorino Respighi.

Trío: M. Castelnuovo Tedesco, Tartini, G. Martucci.

Coros: Palestrina, Luca Marenzio, Carlo Gesualdo da Venosa, Claudio Monteverdi, Pietro Clausetti, Ottorino Respighi.

Alemania:

Orquesta: Juan Sebastián Bach, Ludwig van Beethoven, Ricardo Wagner, Anton Bruckner, Strauss.

Trío: Mozart, Bach, Brahms.

Coros: Bach, Beethoven, Brahms, Haendel, Mozart, Mendelssohn, Max Reger, Strauss.

Francia:

Orquesta: Héctor Berlioz, Maurice Ravel, Arthur Honegger.

Trío: Debussy, Faure, Ravel.

Coros: C. Goudimel, G. Bouzignac, C. Janequin, C. Ctervaise, A. Fevin, César Franck, Canteloube, M. Emmanuel, Lili Boulanger, Jean Francaix.

Rusia:

Orquesta: A. Glazounow, Arensky, Liadow, Borodin.

Trío: Glazounow, Rubinstein, Schirinsky.

Coros: A. Borodin, M. Mussorgsky, Rimsky-Korsakow, P. Tschaikowsky, Igor Strawinsky.

España:

Orquesta: Turina, Falla, Albéniz, Chavarri, Chapí y Esplá.

Coros: Tomás Luis de Victoria, Lope Martínez, Juan dell Encino, H. Collet, Joaquín Larréglá.

NUESTRO CANJE

NOTICIAS -- REFERENCIAS

● "The Oil Weekly". Houston, Tex., Vol. 87. Núm. 11. 22 de noviembre de 1937.

Ingeniería, noticias, estadísticas.

● "Pencil Points". (Mensual). Nueva York. Vol. XVIII. Núm. 11. Noviembre de 1937.

● *Dibujos a lápiz de Otto R. Eggerts, con un artículo de T. J. Young; "Historia y arquitectura", por Leopold Arnaud.*

● "Revue Bleue". (Quincenal). París. Año 75. Núm. 21. 6 de noviembre de 1937.

"Sobre dos cartas inéditas de Gambetta", por Paul Matter.

● "American Architect and Architecture". (Mensual). Nueva York. Vol. CLI. Núm. 2,663. Noviembre de 1937.

"Armonía de la arquitectura en Peiping"; una crítica de la arquitectura en la Exposición de París, por Talbot F. Hamlin.

● "Pan". (Semanao). Buenos Aires. Año III. Núm. 134. 27 de octubre de 1937.

"Germanismo y universalismo", por Julián Benda; "Recordemos a Isadora Duncan", por Michael Gold.

● "The National Geographic Magazine". (Mensual). Vol. LXXII. Núm. 6. Diciembre de 1937.

"Dentro del Cabo de Hornos", por Amos Burg; "Vínculos entre las Américas". (Brasil, Chile, Perú, Argentina, etc.), por Frederick Simpich.

● "The Journal of the American Medical Association". (Semanao). Chicago, Ill. Vol. 109. Núm. 21. 20 de noviembre de 1937.

"Duración de la inmunización contra la difteria obtenida por diversos métodos", por el Dr. William Hallock Park.

● "Journal of the Royal Institute of British Architects". Londres. Vol. 45. Núm. 1. 8 de noviembre de 1937.

Un artículo sobre una exposición de proyectos para edificios escolares, por el Arq. H. W. Burchett.

● "Revista de Química Industrial". (Mensual). Río de Janeiro. Año VI. Núm. 65. Septiembre de 1937.

"El plátano. Su conservación frigorífica", por Oswaldo M. de Carvalho e Silva.

● "Engineering News-Record". (Semanao). Nueva York. Vol. 119. Núm. 21. 18 de noviembre de 1937.

"Manejo de puentes móviles", por C. P. Hamilton.

● "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas". Rosario, Argentina (Universidad Nacional del Litoral). 3ª serie. Tomo VI. Núms. 1-2. Enero-agosto de 1937.

"Los mellizos en el derecho", por Faustino Infante; "El monopolio en los servicios públicos", por Julio C. Rodríguez Arias.

● "The American Mercury". (Mensual). Nueva York. Vol. XLII. Núm. 168. Diciembre de 1937.

"Avistando la próxima guerra", por John W. Thomason, jr.; "Nuestro enemigo, el gato", por Alan Devoe.

● "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba". (Bimestral). Córdoba, Argentina. Año XXIV. Núms. 5-6. Julio-agosto de 1937.

"Repertorio de libros de Derecho y Ciencias Sociales, traducidos a la lengua castellana", por Enrique Spary; "Electrodiagnóstico"; por el Dr. Alberto Stucchi; "Sobre las integrales determinantes ordinarias y generalizadas", por el Ing. Carlos Biggeri.

● "The American Mineralogist". (Mensual). Ann Arbor, Mich. Vol. 22. Núm. 11. Noviembre de 1937.

"Clasificación de los silicatos naturales", por Charles K. Swartz.

● "L'Oto-Rhino-Laryngologie Internationales". (Mensual). Año XXV. Tomo XXI. Núm. 10. Octubre de 1937.

"El vértigo", por E. Buys.

● "The Illustrated London News". (Semanao). Londres. Vol. 191. Núm. 5,142. 6 de noviembre de 1937.

"Revelaciones sobre la primitiva cultura de Mesopotamia" (nuevos hallazgos realizados por los miembros de una expedición del Instituto Orien-

tal de la Universidad de Chicago), por el Prof. Henri Frankfort.

● "Nature". (Semanario). Londres. Vol. 140. Núm. 3,549. 6 de noviembre de 1937.

"La educación superior para los nativos de África", por A. G. C.

● "Clarínadas". (Mensual). Tegucigalpa. Año 2º Núm. 10. Octubre de 1937.

"Orgía con viento primaveral", poema de Pedro Rendón; "Un poeta innovador: Pedro Rendón", por Angel Luna; "Dolor", por José Cárdenas Peña.

● "Revista del Museo Nacional". Lima, Perú. Tomo VI. Núm. 1. 1er. semestre de 1937.

"Los estudios peruanistas de 1936", por el Dr. Luis E. Valcárcel; "Estilos culturales del Perú prehispánico", por Juan J. Delgado.

● "Revue des Deux Mondes". (Quincenal). Año 107. 15 de octubre de 1937.

"El papel de los museos en la vida moderna", por René Huyghe; "Poesías", Tristan Dereme.

● "La Presse Médicale". (Bisemanario). París. Año 45. Núm. 81. 9 de octubre de 1937.

"Electrocardiografía del corazón agónico. Contribución experimental al estudio de la muerte aparente", por el Dr. Jorge Meneses Hoyos. (México).

● "The Connoisseur". (Mensual). Londres. Vol. 100. Núm. 434. Octubre de 1937.

Número dedicado al gremio de comerciantes de antigüedades.

● "Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural". La Habana. Vol. XI. Núm. 4. Octubre de 1937.

"La familia Cactáceas en Cuba", por J. P. Carabia; "Notas sobre un complejo extraordinario de parasitismo", por Luis C. Scaramuzza.

● "Crapouillot". (Mensual). París. Octubre de 1937.

Artes, letras, espectáculos. Abundantes reseñas literarias de Gus Bofa.

● "Les Annales". (Quincenal). París. Año 54. Núm. 2,588. 10 de octubre de 1937.

"¿Cuándo acabará la lucha española?", por Robert Waldteufel.

● "Annales de l'Institut Pasteur". (Mensual). París. Tomo 59. Núm. 4. Octubre de 1937.

"Investigaciones experimentales sobre la pseudo tuberculosis de los roedores", por Paul Boquet.

● "Hora de España". (Mensual). Valencia. Núm. 10. Octubre de 1937.

"Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y la paz", por Antonio Machado; "España,

toreadores, Picasso", por Ramón Gaya; "En la costa de Santiniébla", por Luis Cernuda; "Tres cantos en el destierro", por Emilio Prados; notas.

● "Letras de México". (Quincenal). México, D. F. Núm. 20. 1º de diciembre de 1937.

"Algunas tendencias de la novela corta mexicana", por Dorothy M. Kress (traducción de J. Rodolfo Lozada); "Cantata en la tumba de Federico García Lorca", por Alfonso Reyes; "David Alfaro Siqueiros", por Agustín Velázquez Chávez; "Empresas de infancia", por Agustín Yáñez.

● "Archives Internationales de Médecine Expérimentale". Lieja. Vol. XII. Fasc. 4. Noviembre de 1937.

"La transmisión hereditaria de los grupos sanguíneos", por Jacqueline Tombeur.

● "Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Año XIV. Núm. 147. Septiembre de 1937.

"En qué consiste el progreso, sus causas, modalidades y principios", por Enrique Molina; "Wagemann y la teoría moderna de los negocios", por Carlos Charlin Ojeda; "La niñez de Albéniz", por Santiago del Campo.

● "Art et Décoration". (Mensual). París. Año 41. Núm. 10. 1937.

"Técnica y arte de la madera", por Pierre Bordier.

● "The Ideal Home". (Mensual). Londres. Vol. XXXVI. Núm. IV. Octubre de 1937.

Arte para la casa y el jardín. Notables trabajos especialistas.

● "Líbano". (Mensual). México, D. F. Año I. Núm. 3. Octubre de 1937.

"Los fenicios en el templo de Salomón", por Adolfo Menéndez y Samará.

● "Cultura Hidalguense". (Mensual). Pachuca, Hgo., Méx. Año I. Núm. 3. Octubre de 1937.

"Aventuras intelectuales a través de los números", por Alfonso Cravioto; "Tres plantas purgantes de uso vulgar", por el Dr. Horacio Rubio.

● "Nosotros". (Mensual). Buenos Aires. 2ª época. Tomo II. Núm. 18. Septiembre de 1937.

"El reducto de la fe", por Arturo Capdevila; "El sentido heroico de la vida en el arte wagneriano", por Ardoino Martini.

● "The Journal of the American Medical Association". (Semanario). Chicago, Ill. Vol. 109. Núm. 18. 30 de octubre de 1937.

"Crecimiento local excesivo", por el Dr. Fremont A. Chandler.

● "Journal of the Royal Institute of British Architects". Vol. 44. Núm. 20. 16 de octubre de 1937.

"Métodos modernos de medición y predeterminación de la luz natural", por Percy J. Waldram.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

- Emmanuel Palacios. *Vida a Muerte*. México. Simbad. 1937.

Palacios nos ha dado un libro de alta calidad, acorde con el rigor que ejercita consigo mismo. Sabe alternar, en estos poemas, una honda gravedad poética que sabe detenerse a la orilla de la tragedia desnuda, con ciertos juegos de gracia jubilosos. Entre sus romances, abundan las realizaciones felices, donde el sentido de lo auténtico popular cobra acentos firmes, atinados. Reproducimos un pasaje del "Romance de Boca Seca":

... 3

Pero detrás de una sombra
el rival cobarde espera,
coraza de siete tiros,
boca, de carne sedienta.

Por la mitad de la calle
los huaraches liman piedras.
Traiciona el roce borracho
de los calzones en fiesta.
¡Detente, ella duerme ahora!
¡No vayas hoy a la cerca!

¡Paralizado quedaras!
¡Un paso ya más no dieras,
porque detrás de la sombra
segura muerte te espera!

... 4

Dos ojos no más lo vieron,
siete luces lo dijeron,
una sola herida fue
la que la muerte le diera
y un círculo fue de sangre
lecho para su cabeza.

Tendió el arco de su cuerpo
para disparar la flecha.
¡Luna, ven, tapa su herida,
redonda la tiene abierta!
¡Luna, ven, lava su herida
con el agua de tu artesa!

Cerco de canto de gallos
el corazón frío le cercan.
Cuatro costados le ciñen
palizada de estridencias
y metales apagados
en la madrugada espesa.

Adormilado el sol viene
por el perfil de la siembra.

¡No hagas tu rueda de lutos,
zopilote, no lo veas!

- César Garizurieta. *Singladura*. México. Edición de Angel Chápero. MCMXXXVII. Con 16 dibujos de Julio Prieto.

Relato gratísimo, éste con que Garizurieta regala nuestra curiosidad. Sin desatentados recursos, antes bien con una mansa respiración literaria, va desenvolviendo ante nuestros ojos una de esas apa-

gadas vidas de empleado público que cifra su placer y decoro en la puntualidad y el acatamiento inflexible a la norma burocrática. (Vidas como hechas a propósito para que las menudencias pueriles de los días alcancen una trascendencia desmedida). Una ironía sostenida, alimentada con metáforas eficaces y de buen gusto, mantiene un tono de buen placer a lo largo de las páginas. Y se nos despierta el deseo de leer pronto un nuevo relato de Garizurieta.

Los dibujos de Julio Prieto, muy intencionados, llenos de agradable malicia.

- Armando de María y Campos. *Presencias de Teatro*. México. Ediciones Botas. 1937.

Esta recopilación de las crónicas teatrales que por espacio de dos años publicó De María y Campos en un semanario capitalino, guardan, después de la contingencia fugitiva que las originó, un interés y agilidad permanentes. Y es que sin hinchazón de suficiencia, sino apenas con el propósito de educar a los lectores, el autor supo infiltrar en ellas un crecido caudal de noticias y anécdotas aptas para completar una visión panorámica del estado que guarda el teatro en estos años, así en México como en el extranjero.

- Emilio Romero. *Historia Económica y Financiera del Perú*. Lima. Imp. Torres Aguirre. 1937.

Con atinado método, con abundante información, el autor, distinguido especialista en estudios de índole económica, se aplica a trazar un vasto cuadro alusivo del antiguo Perú y el Virreinato. Sus conclusiones acusan manifiesta originalidad y puede asegurarse que ha prestado un servicio inestimable a la historia y a la cultura de su país. Está en prensa el tomo relativo a "La República".

- Emilio Robledo. *Lecciones de Botánica*. 2ª edición. Medellín (Colombia). Imprenta Departamental. MCMXXXVII.

Después de trece años de aparecida la primera edición, se reimprime este excelente y nutrido texto, en que se estudia la Botánica en sus ramas médica, industrial y agrícola. Hacia el final de la obra, se aportan datos técnicos sobre algunas maderas colombianas.

- Ernesto Dihigo. *Sociedades de Responsabilidad Limitada*. La Habana. Imp. y Lib. "La Propagandista". 1936.

Esta obra, que forma parte de la serie "Biblioteca de la Revista Cubana de Derecho", fue premiada por el Colegio de Abogados de aquella capital. Ello es el mejor elogio en cuanto al rigor y

capacidad del autor. Consta de dos partes: en la primera se estudia el problema de la limitación del riesgo en general y se expone la organización de las sociedades de responsabilidad limitada en el extranjero. En la segunda se hace el estudio de la ley cubana correspondiente.

● Homero Serís de la Torre. *El Arte de Manejar los Libros*. Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana. 1937.

El renombrado bibliógrafo español visitó La Habana en enero del presente año y en la Institución Hispano-Cubana de Cultura sustentó la conferencia que se recoge en este opúsculo, con una nota preliminar de Fermín Peraza y Sarausa. El señor Serís disertó con autoridad acerca de las reglas y normas requeridas para "el arte, y a veces ciencia, de manejar los libros, es decir, de escogerlos, cuidarlos, ordenarlos, clasificarlos, catalogarlos, disponerlos, en una palabra, de la mejor manera para ser leídos, estudiados y utilizados".

● Carlos B. Quiroga. *Viento Azul*. Buenos Aires. Editorial Tor. 1937.

Después de numerosos poemas en que el autor quiere dar forma a sus sentimientos románticos, hacia el final del libro figuran otros en que canta a figuras, sucesos y paisajes de su país.

Carta a Alfredo Maillfert (1)

Al leer tu primer libro, recientemente editado, "Laudanza de Michoacán", he sentido un triple placer: el placer del amigo que goza con el triunfo de los suyos; el del provinciano que goza con saber que su querida tierra cobra encantos que, sin tu libro, hubieran pasado inadvertidos; y el del lector asiduo, que goza con tu prosa lenta que invita a detenerse con voluptuosidad en las palabras y a meditar en ellas.

Leyendo "Laudanza de Michoacán", no puede uno menos que acordarse de Azorín. Creo que si algún día—¡ojalá llegara pronto!—Azorín viniese por estas tierras y quisiera pasear por el Estado de Michoacán, no iría—como no lo hiciste tú—en avión o en automóvil, sino que tomaría el tren, el tren que tardara más horas en llegar, el más lento, el más moroso, aquel que le permitiera extasiarse en la contemplación de ese paisaje nuestro tan parecido al suyo, español. Ya en Morelia, en Pátzcuaro y en Uruapan, tengo la seguridad de que sus ojos diminutos y su mirada inteligente, se pasearían con deleite, "como quien pasa la mano por un terciopelo", por los mismos lugares y los mismos detalles por los que tú pásaste con el recuerdo.

Porque no solamente el estilo es *azoriniano* en tí, sino hasta la selección de los temas: los largos trenes que atraviesan los campos; los pequeños hotelitos del camino, en que, no obstante, siempre está contento el autor, porque cualquier detalle, el silbar ululante y lejano de los trenes que se van y que llegan, el corredorcito del hotel, quieto, silencioso y alegre, el gramófono de discos rayados que se oye, allá, a lo lejos; las casonas siempre pobladas de ricos y sugerentes recuerdos; las melancólicas campanas; los relojes; las viejecitas que a toda hora del día salpican con sus manchas negras las soleadas y quietas callejas de los pueblos; todos estos temas, todos estos admirables pormenores con los que convivimos a diario, y que, precisamente por eso, llaman tan poco la atención a la mayoría de las gentes, se encuentran también en las obras de Azorín.

Pero lo que más inspira nuestra simpatía en tu libro, es ese profundo amor que sientes por todo lo que te rodea, aun por aquello que parece insignificante a primera vista. Tal parece que aun los mínimos detalles de las cosas y de las personas son tus materiales de trabajo, y así, los amas como el escultor debe amar el bloque de piedra, el médico a los enfermos y el músico los ritmos y sonidos. Este amor que sientes por las cosas todas, es el que hace el milagro de que la gota de agua de una destiladora que cae allá, en el segundo patio de las casas de los pueblos, no sea ya un ruido que apenas si se escucha, perdido entre el trajín casero, sino que sea el único ruido que se oye, porque se fijó la atención en él.

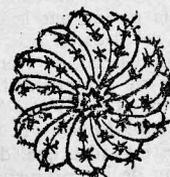
Por eso la provincia, vista a través de tu temperamento, es quieta, es mansa, es acogedora, es dulce. No concibe el que lee tu libro, que en esos mismos pueblos exista la incompreensión y el odio. Este, creo yo, es el gran fondo de tu libro: cuando todo en la vida se toma como material para construir la propia personalidad, nada hay insignificante, todo es trascendental, todo es útil y se acaba por amarlo todo.

Has hecho, pues, un libro de exquisita sensibilidad, escrito en una prosa lenta, pulida, clara—y un libro de gran fondo.

"Laudanza de Michoacán" servirá para destacar más todavía nuestros auténticos valores y, por lo mismo, has hecho obra patriótica también.

Ojalá que la provincia—y no digo solamente la nuestra, porque todas se parecen—compense con creces este maravilloso fervor que has puesto en ella.

Dr. Adolfo ARRÉGUIN.



(1) "Laudanza de Michoacán", por Alfredo Maillfert. Ediciones de la Universidad Nacional de México. 1937.

LA PINTURA EUROPEA EN MÉXICO

MÉXICO conserva en sus colecciones particulares, en sus museos, en sus iglesias, excelentes cuadros de la pintura medieval y del renacimiento. Su autenticidad lo comprueba, a más de otros argumentos, la existencia de ellos en la Nueva España desde antes del siglo XVIII. Efectivamente, recién fundada la Academia de las Tres Nobles Artes, Carlos III regaló a la favorecida Colonia con más de 90 cuadros, de los cuales sabemos que un buen número lo formaban telas de la escuela flamenca, entonces no tan apreciadas en la metrópoli como las de la escuela española. Además, la fundación de conventos, la llegada de virreyes emparentados con la más alta nobleza peninsular—por lo menos en la época habsburguesa—, fueron las razones para que se fuera formando el patrimonio pictórico de México.

Escuela flamenca, holandesa, italiana, y sobre todo la española, fueron amontonándose en nuestro acervo hasta principios del siglo XIX, época en que México deja de adquirir—con algunas excepciones tan aisladas como en San Juan Bautista, de Ingres—y sí, por el contrario, permite saqueos y ventas de las pinturas de sus iglesias y colecciones particulares.

Pero, a pesar de todo esto, han quedado ejemplares de pintura europea en México, de valor inestimable, valor que ha permitido su catalogación internacional. Esta catalogación, sin embargo, ha necesitado de las aportaciones de los críticos europeos—Gabelentz, Iñiguez Angulo, etc.—para su correcta clasificación. Esto es explicable si tenemos en cuenta que el crítico mexicano, por razones geográficas, no ha podido tener a la mano los archivos y galerías europeas que le permitieran hacer comparaciones de dibujo, color, técnica, para poder así hacer las atribuciones consecuentes. (Esta es, acaso, la explicación de que recientemente, al querer popularizar una casa comercial, en magníficas impresiones, cuadros de la pintura europea, haya recurrido a las dudosas colecciones particulares o bien a la llamada colección Pani de la Academia de Bellas Artes, Grecos y Tintoretos, tan "generosamente catalogados" por el Dr. Atl, como afirma Iñiguez).

1.—**BOUTS (1410 ó 20-1475): La Resurrección de Lázaro.**—Durante algún tiempo estuvo clasificada esta hermosa tabla flamenca en la catalogación oficial de la Academia, como obra de la escuela alemana, tabla, acaso, del propio Durero. Iñiguez recientemente, 1935, la atribuye al pintor de la Sibila de Tibur, existente en Frankfurt. Por otra parte, aunque él lo disocia de Bouts, todavía la crítica sigue atribuyéndosela a este pintor flamenco, aunque de origen holandés, discípulo del propio Roger van der Weyden. Bouts, como sabemos, pintó siempre en tabla y su obra es notable por su espíritu minucioso e íntimo, todo lo cual nos comprueba la filiación de *La Resurrección de Lázaro* como obra de Bouts, cuyos cuadros, tan mal clasificados, han corrido casi siempre la suerte de ser atribuidos a Memling.

2.—**JEROME VAN AEKEN, EL BOSCO (1450 ó 60-1516): El Descenso al Limbo.**—La clasificación de *El Descenso al Limbo*, como obra del Bosco, es tradicional en México y así figura en el catálogo oficial de la Academia. No es extraño que una obra del Bosco exista en México si atendemos a que Felipe II y su antepasado, Felipe el Hermoso, gustaron mucho de este autor fantástico y terrible que parecía revivir la Edad Media, por lo que no es extraño que sus cuadros se difundieran tanto en España (en sólo Madrid hay siete tablas). Iñiguez, sin embargo, quiere que ésta sea una imitación antigua, atribuible a Koefferman; pero hay que recordar desde luego su afinidad con *La Tentación de San Antonio*, existente en Bruselas, así como la pátina que le dan el fuego y resplandor, tan propios del Bosco, acaso adquirida en los hornos de la ciudad industrial de Hertogenbosch, donde vivió, para comprender su autenticidad.

3.—**METSYS (siglos XV-XVI): Santa Ana, la Virgen, San Joaquín y Santa Isabel.**—A Gabelentz debemos esta reclasificación de este cuadro que, durante algún tiempo, figuró en el renglón de los primitivos anónimos. Pero

el crítico alemán, con sobra de justicia, relaciona esta tabla con Metsys. Efectivamente, no sólo lo recuerda el color, en el detallismo y en el dibujo, sino que aun el tema está relacionado con los otros cuatro cuadros sobre Santa Ana, existentes en el Museo de Bruselas, cuadros que, como sabemos, estuvieron en Francia, de 1794 a 1815, en que volvieron a Bélgica, como inapreciables joyas de este flamenco amigo de Erasmo y de Tomás Moro.

4.—**GIOVANI PEDRINI O GIAMPETRINO (siglo XVI): Las Siete Virtudes.**—Ya en el inventario de 1785-6 de los cuadros existentes en la Academia de Bellas Artes de México, se menciona un cuadro en tabla de la escuela de Rafael, llamado *Las Siete Virtudes*. Su clasificación italiana, pues, arranca desde el siglo XVIII, y, últimamente, con admirable sentido crítico, el señor Revilla lo atribuyó a Leonardo; y decimos que con alto sentido crítico, porque Gabelentz afirma que su autor debe buscarse en Giovanni Pedrini, Juan Ricci o Giampetrino, pintor a quien el propio Leonardo llama, en 1508, su discípulo y quien lo siguió tan fielmente, que los museos europeos frecuentemente confunden las obras del Giampetrino con las de Leonardo. Como sabemos, este pintor gustaba de los temas bíblicos y mitológicos, expresados con sentimiento tierno y devoto, lo que nos acaba de comprobar su filiación. (Según noticia del señor Menéndez Samará, en la catalogación del Archiv für Kunstgeschichte, del año de 1914, la pintura es flamenca y debe atribuirse a Peter Kempner, conforme a los siguientes críticos: Detlev von Hedeln, Herman Voss y Morethon Bernardth, respaldados por Wilhelms Bode).

5.—**MORALES EL DIVINO (1509-1586): La Virgen con el Niño.**—Durante algún tiempo figuró este cuadro como anónimo italiano en la catalogación de la Academia de México, pero es a Iñiguez Angulo a quien debemos su correcta atribución a Morales, llamado el Divino. Su antigua clasificación de anónimo italiano no aparecerá tan descabellada, si tenemos en cuenta que Morales el Divino es tenido como el más alto representante de la influencia italiana en la pintura española del siglo XVI. Iñiguez, sin embargo, no agrega a su atribución las dos réplicas, con variantes, de la Virgen con el Niño, existentes en el Museo del Prado, que precisamente son las que establecen el parentesco del cuadro a que nos hemos referido. Igualmente la Academia posee una *Virgen con Cristo Muerto*, semejante al existente en el convento de las Teresas, en Sevilla.

6.—**ZURBARAN (1598-?) : La Cena en Emaús.**—La Academia posee un excelente ejemplar de la pintura claroscuro española del XVII, obra de Zurbarán en la época de mayor esplendor del artista, 1639. Nos referimos a *La Cena en Emaús*, óleo tenido durante largo tiempo como obra de Sebastián de Arteaga, por sus semejanzas con la *Santa Tomás tocando el costado de Cristo*; sin embargo, al hacerse en el siglo pasado una limpia del cuadro, por orden de Pina, apareció el nombre del maestro español, que junto con Velásquez, Ribera y Murillo forman el cuadro más alto del Renacimiento pictórico español. La tela de la Academia tiene toda la pátina brumosa de Zurbarán, su misma dureza frente al colorido, el mismo estilo barroco en la pintura. Este óleo procede del convento de San Agustín.

7.—**MURILLO (1617-1682): La Virgen de Belén.**—*La Virgen de Belén* existió hasta 1926 en la Catedral de México, época en que el clero, con motivo del conflicto con el Estado, la sustrajo, ocultándola desde entonces. La Academia posee una copia de este cuadro, hecha por el pintor Pina. La obra a que hacemos referencia existe en México desde la Colonia, época en que el Arzobispo Manuel Rubio y Salinas la regaló a la Catedral. Para la comprobación de su correcta atribución a Murillo, debemos hacer referencia a su semejanza, tal que a veces parece ser una réplica o variante del mismo tema, del cuadro *La Virgen con el Niño, llamada de la Servilleta*, existente en el Museo de Sevilla.

SALVADOR TOSCANO

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Braqueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.



N.

Bella precisión utilidad

HASTE

ES EL UNICO RELOJ EN SU PRECIO, QUE PUEDE REUNIR TALES CARACTERISTICAS Y POR ESO ES EL RELOJ QUE MAS SATISFECHOS DEJA A SUS POSEEDORES. TODAS LAS BUENAS JOYERIAS LO VENDEN.

H. STEELE & Co.
Distribuidores para la República Mexicana.
Apartado 2584
México, D. F.

Directorio Profesional Universitario

Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-
RA.
Cirujano Dentista.
Profesor de Protésis de Oro.
Calle República de Chile, 73.
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.
Cirujano Dentista.
Av. República Argentina, 42.
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.
Análisis Clínicos.
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-
rela.
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Consultorio: Motolinia número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.
Cirujano Dentista.
Uruguay, 110. Desp. 10.
Tels.: 2-81-25, Consultorio.
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.
Cirujano Dentista.
Edificio "La Nacional".
Av. Juárez, 4. Desp. 504.
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.
Cirujano Dentista.
Av. 5 de Mayo, 46.
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.
Cirujano Dentista.
Calle de la Palma número 24.
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.
Cirujano Dentista.
Velázquez de León número 5.
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH
Cirujano Dentista.
Edif. Banco Mexicano.
Calle de Motolinia, 20.
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.
Cirujano Dentista.
5 de Mayo N° 7. Pasaje América.
Despacho, 112.
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.
Cirujano Dentista.
Av. 16 de Septiembre, 54.
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.
Médico Cirujano.
Director del Hospital Militar de Tlalpan,
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Madero, 55. Despacho, 104.
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.
Cirujano Dentista.
Facs. México y Chicago.
Motolinia, 22.
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.
Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Guatemala, 94.
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.
Médico Cirujano.
Av. República de Guatemala, 94.
Tels. 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.
Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica
de la Escuela Nacional Odontológica.
Tels.: L-98-93, consultorio.
X-05-23, domicilio.
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.
Médico Cirujano.
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-
nal Odontológica.
Ramón Guzmán, 30.
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.
Cirujano Dentista.
Av. Madero, 66. Despacho, 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.
Cirujano Dentista.
Calzada México-Tacuba, 484.
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVIA E.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.
Cirujano Dentista.
Director de la Facultad Odontológica U.
N. de M.
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.
Profesor de Química Metalúrgica en la Es-
cuela Nacional Odontológica.
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Av. República de El Salvador, 1.
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.
Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle Pimentel, 70.
Villa Obregón, D. F.
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Calle del Seminario, 10.
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.
Cirugía y Ortopedia.
Calle de Humboldt, 61 y 63.
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.
Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de
Goma.
Plaza Colegio de Niñas, 2.
Tel.: 3-01-77.

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **MEDIO SIGLO** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de

COBRANZAS

SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

ACORTANDO la DISTANCIA



Telefonos Ericsson

I M A G E N E S

**L A P I N T U R A
EUROPEA EN MEXICO**

B O U T S • E L B O S C O •

M E T S Y S • G . P E D R I N I •

M O R A L E S • Z U R B A R A N •

M U R I L L O •



BOUTS (1410
ó 20 - 1475)
La Resurrección de Lázaro
Escuela
Flamenca



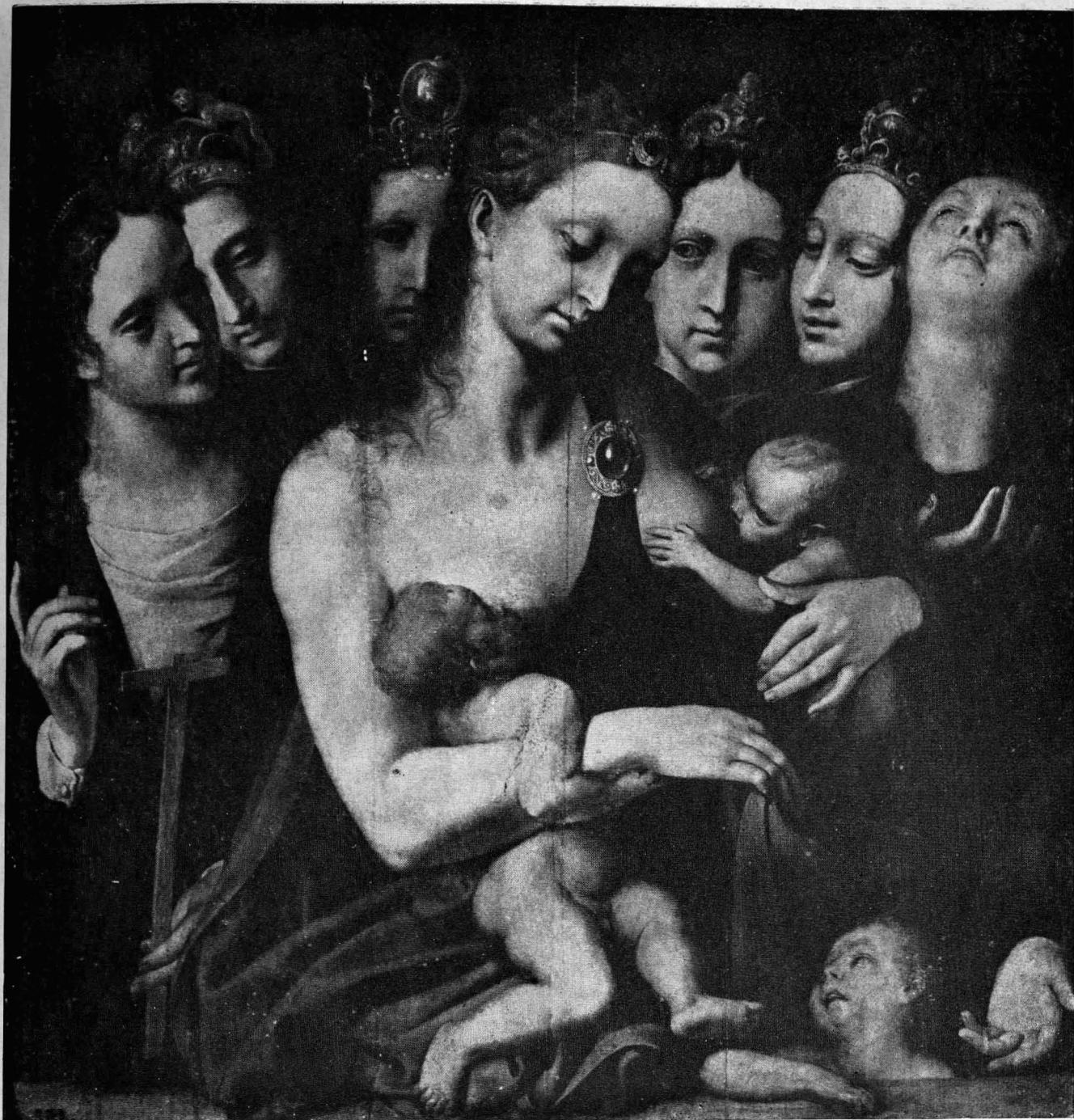
EL BOSCO (1450 ó 60 - 1560)

El Descenso al Limbo

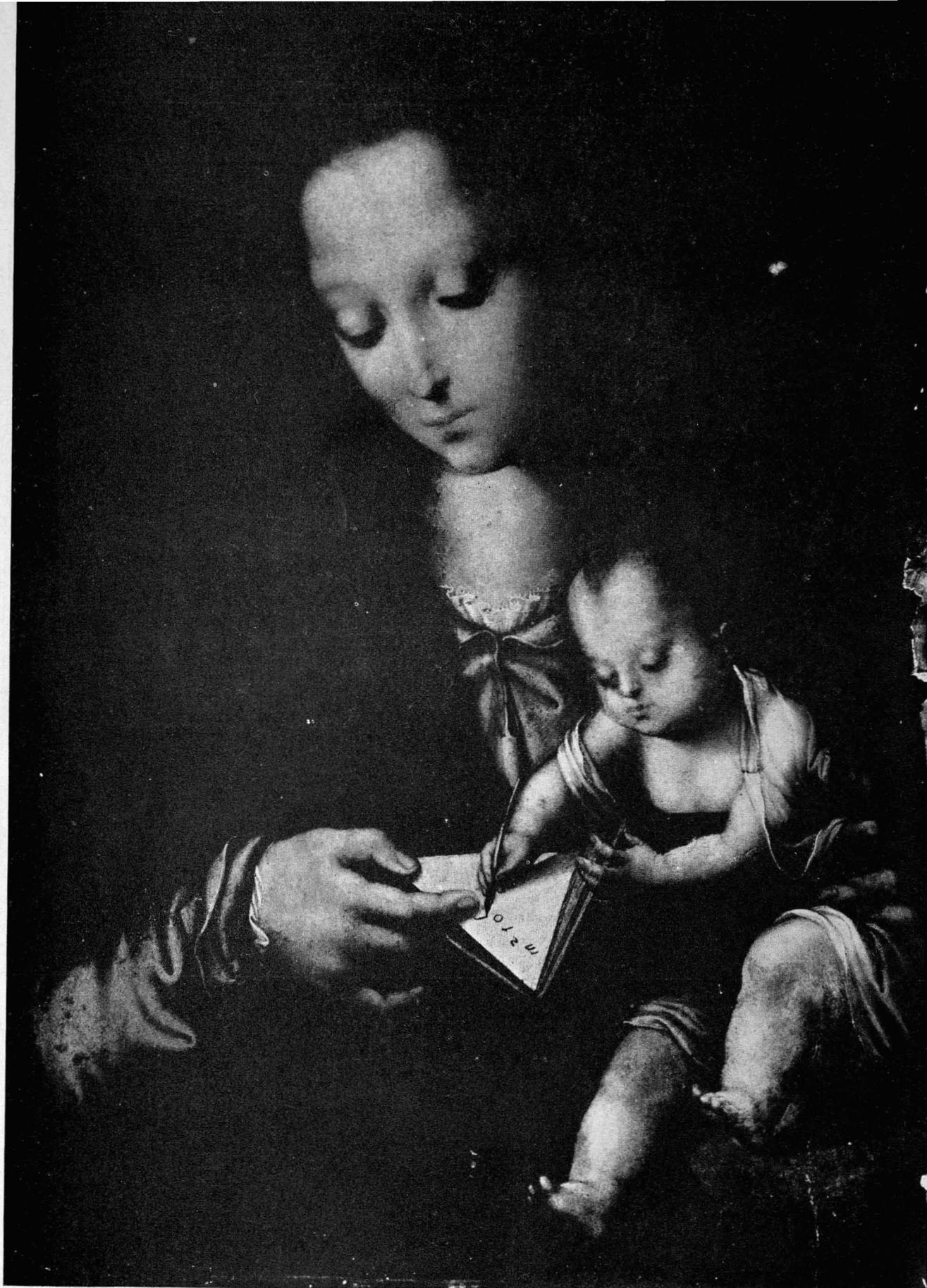
Escuela Flamenca



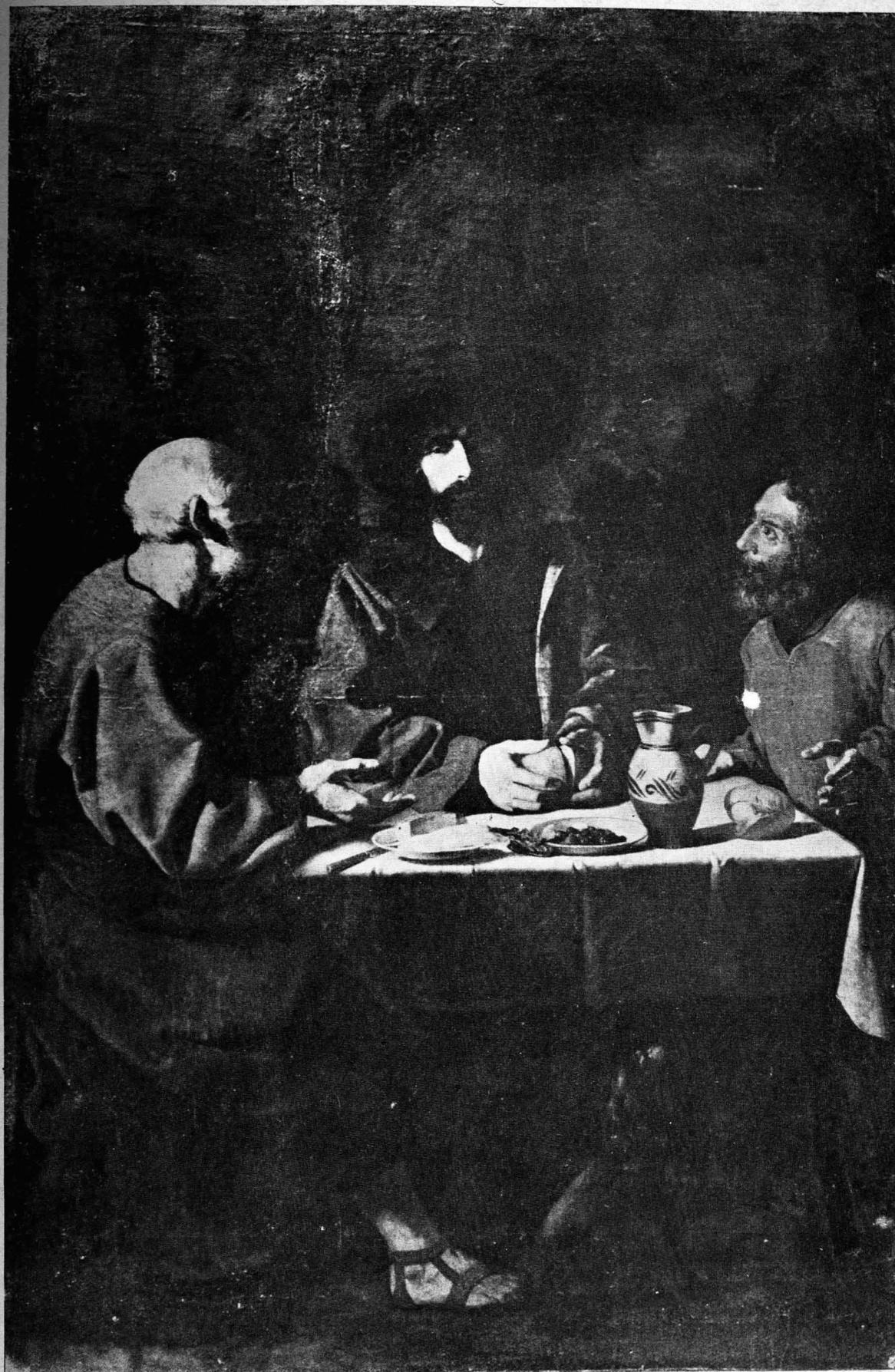
METSYS (Siglos XV-XVI)
Santa Ana, San Joaquín...
Escuela Flamenca



GIOVANI PEDRINI (Siglo XVI)
Las Siete Virtudes
Escuela Italiana



MORALES EL DIVINO (Siglo XVI)
La Virgen con el Niño
Escuela Española



ZURBARAN (Siglo XVII)
La Cena en Emaús
Escuela Española



MURILLO (1617-1682)
La Virgen de Belem
Escuela Española

PANORAMA

12

HITLER O EL ODIIO

ESTE gran hombre es austriaco, y lo será toda su vida. El hecho de nacer en el antiguo Imperio de los Hapsburgos no constituye una nacionalidad, pero deja, eso sí, una marca indeleble de familia, de la cual no se podrá renegar. Este gran hombre, el actual amo de un país que no es el suyo, osa parangonarse con Bismarck y Federico de Prusia, pero no lo reconocerían el uno ni el otro. Existe más bien un parentesco entre él y Francisco de Austria, el suegro de Napoleón y cómitre de la fortaleza de Spielberg. Aquél encerraba allí a los liberales patriotas de su tiempo, ya fueran italianos, alemanes o eslavos. No amaba a ninguna de las poblaciones de lenguas diversas vivientes bajo su cetro; y aun vemos su figura larga y triste que aborrecía al género humano. Los hombres no parecíanle tolerables sino a condición de dejarse someter al dominio embrutecedor y siniestro de su casa.

Con Carlos V y Felipe II ocurrió algo semejante, pero en grande. No se trataba entonces de una parte del Este de Europa, sino de un continente entero que someter a los pies de los Hapsburgos. Desgraciadamente perdieron la partida no sólo una vez. Muchos adversarios de esta casa monstruosa debieron caer; desde luego, el Rey de Francia, Enrique IV, aquel príncipe precursor de esa Europa libremente unida de nuestros pensamientos. Si su gran aspiración no hubiese fracasado con su muerte, los Hapsburgos habrían desaparecido.

En realidad, esta pesadilla retiróse lentamente, abandonando sus presas una a una: Flandes, España, Alemania e Italia. Lamentablemente reducidos, sumando derrota tras derrota, arrojados en algunas provincias mal abastecidas, no produciendo

Por

H E I N R I C H M A N N

do sino miembros podridos y mediocres, la casa de los Hapsburgos no renunció por eso a sus pretensiones ni a sus métodos. El derecho divino y la baja policía, una al servicio del otro.

Esta monarquía habíase prolongado, aprovechando los celos nacionales de sus poblaciones, que las hacía vigilarse y subyugarse entre ellas mismas. Durante la guerra de 1914, los checos no tuvieron peores enemigos que los regimientos húngaros que se condujeron en su territorio como en país conquistado, mientras que espías de la *police* encargábanse de fomentar allí la desconfianza y la inquietud. No hay más que leer la cómica y cruel historia del bravo soldado Chveik, escrita por el checo Hasch.

Aun en tiempo de paz se han visto estallar extrañas pasiones de odio en Austria. Una de las más famosas fue el movimiento antisemita, perpetrado en 1900, y que desbordaba ya de las mismas reivindicaciones y de las huecas teorías que mucho más tarde y en condiciones favorables debían surtir pleno efecto en Alemania. En una edad menos irritable y menos estúpida no se ha podido calcular su funesto alcance.

Un despotismo milenario había dejado en los súbditos de los Hapsburgos huellas que tienden hoy a desaparecer. La crueldad penetra allí con una cierta facilidad de olvido y una gran capacidad de goce. No se goza verdaderamente si no en las viejas servidumbres, pues allí la vida es fácil. Pero una superficie de escepticismo y de alegría

esconde, más a menudo que antes, seres secretos y arteros; y es el mismo hecho de haberlos convencido de la inutilidad de todo esfuerzo generoso el que los vuelve simpáticos a quien no los profundece.

Hay razón para amar a los austriacos por sus dones artísticos, pero la farsa que está en su base traiciona al hombre, consolándose de las realidades, apoderándose de la vida a costa de su semejante, aliviando una existencia que le pesaría demasiado divirtiéndose. Muchos de los austriacos más conocidos fueron comediantes, no hay que olvidarlo. La naturaleza de los nativos de aquellos países parece más persuasiva, pero más engañosa también. Descontando algunos hombres de verdadero valer, tanto pensadores como artistas, el austriaco, formado por un reino inmutable y corruptor, debía sembrar gérmenes malsanos donde llevase su actividad.

La república alemana ha tenido demasiados austriacos; es una de las causas de su pérdida. Introdujéronse en los partidos, en la prensa y en los negocios, disolviéndolo todo con sus tendencias innatas de conformismo y de habilidad, indiferentes a los principios o a la honradez. Todos se ayudaban. Un debutante austriaco, recién llegado a Berlín, recorría durante quince días los cafés vieneses de esa capital, para medir su seriedad, más que rígida, y después de haber entablado relaciones con sus compatriotas entraba indistintamente a casa de M. Hugenberg o de los Ullstein.

Escribían a diestro y siniestro, eran jefes de partidos y ministros, siempre sin convicciones sólidas, siempre dispuestos a las retiradas y a la infidencia, el corazón ligero y la ambición despierta. ¿Alemania? ¿La república? Para ellos no era sino ocasiones, puesto que en Viena no había suficientes puestos para todos. Sin relaciones verdaderas en el país, no eran los más apropiados para combatir con encarnizamiento por el régimen político y social que se había dado a este pueblo y por ayudar a una viviente democracia en formación, pero que apenas comprendían. Los austriacos, demasiado numerosos, en situaciones delicadas, fanfarrones brillantes y hombres de un comercio agradable, contribuyeron mucho a disgregar aquel Estado ya débil.

El cesante por naturaleza

Este gran hombre, de origen austriaco, se ha apoderado de Alemania de la misma manera que sus compatriotas, aventajándolos a todos en ambición. Pero la suya era también fortuita y se amoldaba a las circunstancias. Artista como los otros, no se contentó con ser pintor de murallas; hizo cuadros y los envió al jurado, que los rechazó. Algunos miembros del jurado se arrepienten amargamente ahora que él ha triunfado en un distinto plano. En sus manos estuvo el que hubiese sido un simple fracasado en vez de un dictador.

Por otra parte, el destino habría podido llevarlo a servir a la república, y a labrarse una si-

tuación elevada entre tantos de su especie. Pero perdió la oportunidad. Nadie vió entonces esa excelente voluntad de hombre bueno para todo, en búsqueda de cualquier brecha que abrir. Le dejaron fuera, tascando el freno; era una cuestión de relaciones útiles que, en un momento dado, debieron necesitar. Fue también por culpa de esa jerarquía de sindicatos y de partidos obreros, donde había que resignarse a ascender, grado por grado, trabajando de una manera normal.

Además, este gran hombre no había nacido trabajador. Era el cesante por naturaleza. Y no debe haber ejercido su honrado oficio sino cerca de los veinte años. Sobrevino la guerra, seguida de la revolución, y de un corto espacio, donde se pudo elegir entre la adaptación y la rebelión. Este gran hombre no tenía ciertamente un temperamento de rebelde; tenía el del cesante que, sin embargo, ¡no puede dejar los placeres de la vida! Junto con algunos camaradas, como él, inmovilizados e inepetos a causa de la guerra para una vida laboriosa, sin benevolencia para con los obreros, sus semejantes, los cuales veían en el nuevo régimen la única oportunidad de liberación y de ascensión, contemplaba el derrumbe de la república.

No obstante, enrolóse en la armada republicana, y en el acto sirvió de espía en el centro del movimiento llamado más tarde hitleriano, que en aquel entonces estaba sólo en sus temerosos comienzos. Privados de las ventajas de una colaboración que seguramente no hubiesen rechazado a condición de quedar exentos de un trabajo regular, algunos descontentos chillaban en los restaurantes de Munich, molestando a los clientes. Había entonces siete, contando al gran hombre, que los espía. Era la miseria después de una juventud casi burguesa. De todos modos, era necesario remediar allí muchas cosas. Tenían en un principio sus rencores, sus esperanzas fallidas y sus apetitos insaciables. En segundo lugar, estaban convencidos de que, después de todo, aquel régimen era vulnerable. Habíase comprometido demasiado con sus enemigos después de una derrota militar. Los siete ganapanes lucubrarón en su pequeño rincón, que bastaría palpar con brutalidad la herida hecha en la vanidad a una nación, para que ésta se abriese de nuevo. Quién sabe qué de bellos proyectos se hicieron. El gran hombre olvidó fácilmente su calidad de espía de la república.

No obstante, es inadmisibles que hubiese meditado en aquella época la caída de la república o el levantamiento militar o la salvación del sistema capitalista, que no se necesitó antes de él. No, pero su concepción inicial fue enteramente negativa, la que no varió, ni cuando dispuso más tarde de una armada y de subsidios fantásticos. Todo aquello fue como siempre, el instrumento al servicio de instintos destructores y de deseos que no habían satisfecho el orden establecido.

El mismo odio, que era la base de la personalidad y del movimiento que iba a estallar, fue cobarde y mezquino. Creció y llegó a ser magnífico, digno de este hombre, en el curso de su acción,

que no consistió sino en discursos. Ascendió denigrando a los demás y exaltándose ante veinte personas, y menos a veces. Cuando osó, no sin graves aprensiones, arrendar una sala más espaciosa, ganó de golpe cuatrocientos auditores, después dos mil, y así comenzó su fama.

La mereció por su real talento de orador, que consistía en decir cualquier cosa de una manera persuasiva, dramática, sin escrúpulos en cuanto a los medios para reforzar los efectos, siempre que se renovasen cada tarde. El melodrama es bueno cuando Margot llora, y lloraba realmente a lágrima viva al oírlo. Pero veía también a sus pies a viejos profesores de la Universidad de Munich, que iban a escuchar por curiosidad a ese iletrado, y que se sentían sobrecogidos ante aquella fuerza insospechada, hasta el punto de salir con las mejillas inundadas.

Es que, sin darse cuenta, había elegido su punto de partida. Munich es, en efecto, un medio neurotizado por el comercio secular con artistas de toda especie, los que toman una exagerada importancia en esta ciudad, que no se ocupa de asuntos de mayor envergadura. El histerismo alcanza a personas que, en otra parte, no pasarían de ser sino unos simples almaceneros. Toda la población muéstrase curiosamente sujeta a la farsa y a los excesos imaginativos, conservando, por otra parte, la reciedumbre y la rudeza de los antiguos paisanos. Esto produce de tiempo en tiempo accesos de un salvajismo muy particular, gracias a lo cual tienen los charlatanes espléndidas oportunidades. Y no hacen falta, puesto que cuentan allí con miles de artistas fracasados.

Pero el gran hombre debió agitarse durante diez años para conquistar la Alemania, después de haberse enseñoreado en Munich. Evoluciones sociales y psicológicas que no le pasaron inadvertidas, hicieron que Alemania absorbiese y superara más y más las disposiciones mentales endémicas de Munich. Era el momento supremo para un seductor de turbas, que se seducen, como a las mujeres, por el sexo.

Los instintos morbosos del gran hombre

Todo el mundo lo ha oído, puesto que dispone de la radiodifusión. Debuta con una voz inculca, de inflexiones arrabaleras, monótona, a pesar de lo amenazante. Pero pronto elévanse sus acentos al diapasón del drama vulgar, de los arrebatos canallescos, gritando, quebrándose de ira, en fin, vomitando todo; y entonces aparece el energúmeno, desnudo como una Venus salida de las aguas de una alcantarilla, exhibiendo sin pudor sus taras que, aparentemente, son otros tantos llamados a los instintos de la turba. Es la mala mujer que se hace amar desnudando sus pasiones inconfesables y que se desenmascara crudamente. Sobre todo, ella no se olvidará jamás de entremezclarlas con las notas lacrimosas de la comedia de baja estofa que dice a sus víctimas: *¡nos persiguen!*

Al final de sus discursos, muchos auditores preguntanse ofuscados, si no hospitalizarán después

a aquel epiléptico. Los médicos, siempre que les prometan no encerrarlos en un calabozo por sus diagnósticos, hablarán de manía de persecución, y viendo obrar a este gran hombre todopoderoso, lo calificarán de perseguido persecutor. Pero el orador, mientras violenta a las turbas y las viola, procúrase al mismo tiempo un placer digno de todas sus sensaciones de artista rezagado, exacerbado, que, inepto para crear, no ha podido producirse sino presentándose desnudo ante el mundo que no lo necesitaba, ofreciendo su personalidad con todo lo que, normalmente, debería ocultar.

Salto hacia atrás, sobrecompensaciones, complejos, todo el vocabulario freudiano cabe en su personalidad; y admitiendo la inconsciencia del gran hombre, muchos de sus adeptos saben perfectamente a qué atenerse. Parécenos que él mismo y su espléndido movimiento coronado de éxito forman parte de regiones equívocas del ser, que sería peligroso aclarar. Es bajo estos aspectos como hay que ver su odio feroz al análisis y a toda la literatura que nos ha nutrido. He ahí en qué se funda la adoración por este gran hombre que sienten algunos contemporáneos caídos en lo irracional, donde se revuelcan a gusto.

Al poder por la corrupción

Fue elevado al poder, a pesar suyo, atraído por hombres que arriesgaron todo para cubrir enormes malversaciones. Un negocio de corrupción lo ha convertido en el cruel amo de un país que habría codiciado en vano. Se debe también a su miedo a la prisión. Pues tenía que elegir entre ser arrestado por el general Schleicher o dejar obrar a los que lo nombraron Canciller. Ya en 1923, después de una primera tentativa de sublevación, dió prueba de una insigne cobardía, permitida solamente a un personaje para quien están reservadas muchas otras villanías.

Un poder sin control, sobre todo sin su propia observación, permitióle por fin tomar vuelo, y siguió así un estado de cosas desorientador en el primer momento. Los orígenes del dictador lo explican con claridad. Alemania no había conocido aún ese meticuloso espionaje de las opiniones ni esa policía dispuesta a no respetar la vida privada de los contribuyentes. Las persecuciones no nos eran familiares; habíamos estado protegidos, aun bajo el imperio, por el prestigio de los derechos. Puede decirse que el Estado alemán había sido duro sin haber echado mano, por eso, a la crueldad reflexiva ni al odio.

Todo aquello fué la herencia de la monarquía de los Hapsburgos. Azuzaron éstos las poblaciones alemanas y húngaras contra los eslavos e italianos, y del mismo modo se sirve de los partidos de Alemania este gran hombre, sucesor de los Hapsburgos. El odio de razas como sistema gubernamental era desconocido en el país de Federico, librepensador, y de Bismarck, imbuído en las ideas liberales. El antisemitismo no perdía allí su aire vergonzoso, malhadado. Esperó a este gran hombre para legalizarse y salir al sol.

Agregada a la opresión el placer de un solo individuo, un absolutismo del que ningún príncipe alemán dió jamás idea. En este punto, como lo confiesan sus adeptos, el tercer régimen es idéntico a la persona del amo. Desaparecido él, nadie pensará más en su imperio; así le ocurrió a Francisco José. Veinte años antes de que éste muriera, asegurábase ya que después de él no había más Austria. No olvidemos decir que el viejo emperador habíase convertido en un buen hombre que ya no abusaba. El que la libertad reclame sus tradiciones, no impide que la opresión tenga las suyas, y la fuente se halla para la Europa entera, en la Hofburg de Viena.

La Italia no ha hecho sino recurrir, para embromar a los italianos, a los métodos que, en otro tiempo, enseñóle la dominación austriaca. Pero es Alemania la que ha hallado el auténtico amo austriaco, y jamás se doblegará tanto. Celebra los signos de servidumbre y hace lo imposible por resucitarlos en honor de este gran hombre que, por muchos lados, parece arcaico.

Para someterse mejor, Alemania ha llegado a aceptar austriacismos de los que, hasta ahora, se había burlado: el egotismo falsamente artístico del personaje, sus mentiras, su farsa y su sentimentalismo que no teme hablar, ante el espantado universo, "de apoyarse en la tumba de sus padres". Donde deben haberse reído mucho es en Viena. Lo conocen allí demasiado íntimamente para dejarse arrastrar por sus encantos, y esa resistencia que la pequeña Austria, juiciosa y advertida, opone a su empresa, no es sino una rebelión de familia.

Ocupado únicamente de su personalidad, más tarde ilustre, este gran hombre había desdeñado siempre todo aprendizaje y persiste en ello. Es todavía el cesante impenitente de los pequeños cabarets de Munich, que aguardaba la ocasión de salir adelante, sin embarazarse con ningún principio, doctrina ni estudio profundo. Estad seguros de que jamás ha leído a Marx. Si el marxismo estuviese de moda, sería su primer promotor. Está persuadido de que las ideas nada valen en sí mismas, y que no es en el agitador espiritual en quien recae el honor, sino en el agitador que las presenta exhibiéndose. Insiste en ello en sus memorias, escritas antes de los cuarenta años y donde la Alemania, su decadencia y su reconstrucción, no entran sino como accesorios de su propia importancia.

Sólo gracias a él su país de adopción tiene derecho a todas las prerrogativas y también a precipitar su ruina, no sin provocar muchas otras. Con la condición de verse todos los días a la cabeza de demostraciones y paradas, no se preocupa del porvenir de la nación en que domina. No se explica de otro modo esa inconsciencia del gran hombre, cuyos hechos y gestos salen al encuentro de sus afirmaciones. Pues al fin y al cabo él es el gran vencedor teórico del marxismo, que aumenta a costa de destituciones y encarcelamientos, por no hablar de asesinatos. Pero es él también quien acaba de inaugurar la era de las expropiaciones. Por orden suya confíscanse las cuentas de banco,

ocúpanse las casas de los sindicatos obreros y las de personajes conocidos de la izquierda. Se penetra allí para apoderarse de los automóviles y para quemar las bibliotecas, tanto públicas como privadas. El pillaje se ha convertido en una institución.

En los campos de concentración no se encierra sino a los marxistas. Hay entre los prisioneros simples comerciantes culpables de haber vendido la mantequilla a su justo precio, y muchos de los sacrosantos industriales les hacen también compañía. ¿Con qué derecho un defensor de la sociedad capitalista cierra los bares y obliga a la gente a iniciar empresas que más tarde le serán funestas? llevará a la bancarrota, acompañadas de otras que caerán con ellas, a muchas casas judías, y a pesar de todo perdurará aún él como el salvador del capitalismo. Amontónanse los suicidas, y el país se trueca en un campo de batalla oscuro y clandestino. Está a punto de promover, no obstante la "revolución" nacional y grandilocuente, una verdadera revolución: la marxista. Ha entrado allí sin que él se dé cuenta.

En las alturas donde se agita este gran hombre, se jacta de destruir el marxismo, y, habiéndolo destruído, de perseguirlo todavía. Pero reaparece. La verdad es que, sin él, no habría marxismo en Alemania. Estaba adormecido bajo la república. Levantóse al grito racista de "Alemania, despierta". No dormirá más. Vivirá gracias a la actividad de los que piensan sepultarlo, y sus propias violencias empujarán su éxito.

No existe en el espíritu de este gran hombre la facultad de distinguir entre las ideas y los hombres. Teniendo a los hombres tras los hierros de un presidio, cree que ha terminado con los ideas. Para él, todo el potencial del espíritu se reduce a un orador en posesión de su auditorio. Por lo tanto, es menester que el orador esté en libertad; y ya que es él mismo y no el comunista quien disfruta de ella, el asunto le parece resuelto en definitiva.

Además, este pasmoso revolucionario, enseñoreado por fin en la gloria y la prosperidad, decidió con suma autoridad que, por tales razones, la revolución había terminado. Y sus partidarios, cuya opinión difiere de la suya, son tratados como simples marxistas. Jamás habíase visto esto, el fin de una revolución por un decreto. No tiene la menor idea de que comenzó ésta mucho antes que él en 1914, y que continuará después de sus días hasta 1940, probablemente. Irá exasperándose, siendo cada vez más sangrienta. Y será él entonces el único culpable de los excesos que acarrearán sus abusos. Desde luego, puede asegurarse que se sustraerá a toda responsabilidad. Cuando llegue la hora de las sanciones, habrá partido ya en avión. Este gran hombre no es, por nada del mundo, un ferviente partidario de la locomoción terrestre.

Como es natural, no comprende el papel absolutamente transitorio que le ha impartido la historia. En su libro hállanse pasajes de sorprendente inconsciencia. Escribe: "aquellos hombres inútiles a quienes el azar confiere un poder efímero, no se

saciarán nunca de ensuciar el pasado, poniéndose al abrigo de la crítica con medidas arbitrarias". ¿Entonces sabe? ¿Se juzga? Pero no; aquí se trata del pobre Ebert que, por cierto, no se había creído el hombre del destino. Era más bien la suerte quien lo había designado. En revancha, su sistema nervioso estaba sano, había trabajado toda su vida y era alemán. Además, no debíamos temer una guerra con él.

La religión del odio

He aquí el argumento sin réplica del gran hombre. El honor de un país exige que se haga temer. Es traicionar, prometer una paz repleta de amenazas. ¡Hay que gritar a voz en cuello que se quiere pelear, o si no se es traidor! "Los marxistas no renunciarán a la traición, como las hienas a los cadáveres". Lo que significa simplemente: no hacer nada para que la guerra sobrevenga. Este axioma, muy del gusto del gran hombre, está designado, como otros más belicosos, a designarlo sucesor de Federico y de Bismarck. No obstante, éstos habían provocado deliberadamente y con fines determinados, guerras evitables, pero reales. El no sabe si podrá promover una algún día; no conoce ni la extensión de esta guerra ni las ventajas que podrían sacarse de ella. No está seguro ni de los adversarios que tendrá.

Lo importante es hablar de ella y mantener el peligro, lejano o inminente. Un día es el rearme inmediato e integral, y otro la inquietud por los persecutores que no se nombran, pero, quede bien entendido, que "nos persiguen", lo que no había ocurrido desde hace catorce años. Antes de él, la atmósfera de Europa estaba, en suma, tan en calma que aburría. El ha descubierto el medio de volverla tempestuosa sin combatir, declinando toda responsabilidad en lo que se refiere al alcance de sus discursos.

Las emociones que se da este gran hombre son violentas y no lo obligan a nada. Las que provoca en sus públicos, est; n seguras de perdurar y de sacar consecuencias. Por lo demás, todo público, una vez engañado, se vuelve más sincero que el mejor de los comediantes, que se preocupa de su técnica. Este gran hombre ha absorbido la comedia hasta el punto, que uno se pregunta si es el verdadero canciller o representa tan sólo su papel. Su conciencia íntima debe presentarle algún conductor de pueblos ya conocido a quien no hay más que resucitar para obtener efectos que no fracasen.

Sus instintos de artista encuéntranse satisfechos. Por otra parte, necesita el peligro de guerra para permanecer en el poder. No habría ninguna razón de que lo ostentase, si el país no estuviera empeñado, gracias a él y a su movimiento, en una revancha después de una derrota inolvidable y que no se puede digerir. Es el solo significado admisible de una revolución llamada nacional. Matando y persiguiendo compatriotas en vez de enemigos, se hace la ilusión de haber vencido; y este gran hombre, por haberlos llevado a triunfos imaginarios y a auténticos excesos, es festejado por

esos infelices como si hubiera ganado cien batallas. Ha obtenido la adoración de un pueblo al más vil precio, y la gloria repudia un renombre tan hábilmente escamoteado.

Un mundo fatigado de conflictos y de crisis, concedió a este gran hombre la suprema destreza diplomática, porque un día, por gran excepción, consintió prudentemente en la paz del mundo. Sus declaraciones tan sólo accidentales pueden cambiar la opinión de muchos, no la suya.

El sabe a lo que debe volver y conoce las paciones que le entregan el país. Si se le creyese sincero partidario de Ginebra, en el acto estaría perdido. Pero aquel mismo día convocó también a su parlamento de comparsas para afirmarle todo lo contrario, para anunciar todas sus reivindicaciones con más temeridad que nunca. Un aviso imperativo y paternal, venido de Roma, lo obligó a proferir palabras de una suavidad imprevista, pero que los asistentes estimaron en su justo valor.

Hizo un gran esfuerzo: conminó a su pueblo de adoradores a la calma y, en efecto, se estuvieron quietos. Inclinandose ante sus promesas pacíficas, lo aclamaron, furiosamente, como si les hubiese leído una declaración de guerra. Este gran hombre ha alcanzado un prestigio en el que las palabras no tienen importancia, y lo conserva porque se sirve de él. Podría haberse callado durante aquella sesión, o haber ido a los lavabos. A su vuelta lo habrían aclamado igualmente.

El puede permitírsele todo, y sin quererlo, pues lo han forzado a ello. Yendo contra la evidencia y contradiciéndose sin descanso, libre de todo principio regulador, hace desfallecer los corazones, ya que no puede exaltar los cerebros. Oídlo hablar de catorce años de luchas intestinas—provocadas por él mismo—y del levantamiento nacional, que ha dado a Alemania la paz—la del cementerio y la del cadalso—. Oídlo cómo se proclama amigo de los obreros, después de haberlos despojado y reducido; o emitiendo incongruencias sobre la raza pura, aria y alemana, que, sola, habría realizado grandes conquistas intelectuales, cuando, justamente, acaba él mismo de expulsar a los eruditos judíos, a quienes se las debía. Admiradlo haciendo frases sobre esa epidemia de suicidios, de la que es él el único autor. Vedlo robar desatinadamente ideas bolcheviques, fascistas o republicanas, sin comprenderlas, y desvalorizándolas. ¡Qué vergüenza prometer a las mujeres alemanas una existencia tranquila, exclusivamente familiar, fuera de todas las condiciones de la vida real!

Que lo crean o no, da lo mismo. Pues se trata únicamente del movimiento oratorio o de cualquier otra especie. En eso consiste el famoso dinamismo. Las mentiras cobran vida, puesto que se reconocen como nacionales y se defienden hasta la muerte.

Este gran hombre apareció en un momento propicio, y la grandeza le fue atribuida por una nación que, al no ver y escuchar a otro, creyó haber hallado en él al que esperaba. Por eso exagera con toda libertad su histerismo, y una de sus cualidades es ser histérico, como lo son también el ignorar la mayor parte de las cosas más elementales,

el no haber trabajado nunca y ser casi un extranjero en un país que lo adula como a una vampirera del cine.

Los grandes hombres no han sido creados por los pueblos; es inútil poner en duda sus decisiones colectivas. No es ésta la primera vez que uno de ellos proviene de los confines de la nación y casi de fuera. Pero es que hay entre los elegidos apreciables diferencias, e ignoramos si se deben someter éstas al juicio de las naciones. Bastó tal vez un poco de suerte para que Francia encontrara a Napoleón o fuese descubierta por él. Alemania ha caído bajo otro tipo de elegido. Es este gran hombre.

(De *Universidad Libre*. Bogotá).

Con Luc Durtain al Pie del Acrópolis

Por JANINE BOUISSONOUSE

EN estos tiempos de travesías y viajes organizados, es cada vez más difícil ir a rezar una plegaria en el Acrópolis.

Una mañana en que, como tantas otras, se hacía cola frente a los Propíleos, había descendido yo hacia el Céramico por ese dédalo de callecillas que huelen a fritura, a cueros y a jazmín.

A la entrada de los Soukos, donde los asnos se enfilan con su cargamento de sandías y de uvas, haciendo sonar las piedras azules del collar que los protege contra el "mal de ojo", un turista aspira el viento; no un turista—pues éstos, siempre están de prisa—, un paseante, un vagabundo de los dos hemisferios, el mismo que después de enseñarnos Moscú, ha prometido revelarnos el encanto mediterráneo; Luc Durtain, en persona—robusto, amable, atento—, tratando allí, como en todas partes, de ver mejor lo que ya le hace sonreír. Todo parece admirarle y, finalmente, nada le sorprende. Lo encontraréis en el boulevard Barbés, cerca de su casa, o en el bullicio de Monastiraki, podríais jurar que ya esperaba encontraros al volver la esquina, y os halláis todavía balbucientes de estupefacción, cuando, encantado y tranquilo, os tiende la mano, diciéndoos sencillamente: "Buenos días". Acaba—me dice—de llegar esa mañana a Atenas, después de un magnífico viaje a través de la Europa Central, los Balkanes y la Macedonia, "que tiene por entero la apariencia de la estepa asiática".

"Desde nuestros primeros pasos en tierra griega estuvimos conquistados (este "estuvimos" comprende a su esposa y a su amigo Pierre Worms, que guía el coche). Hemos hecho la romería de Delfos, de Delos y de lesius; nos hemos inclinado en Epidauró ante la memoria de Esculapio. . . Lo que más me maravilla aquí, además de los grandes recuerdos, es la vida del pueblo, tan encan-

tadora, tan auténtica, y el movimiento y color de estos pueblos y caseríos. Se encuentra aquí uno súbitamente en una civilización anterior a la máquina".

Cuando pregunto a Luc Durtain si piensa escribir sobre Grecia, me contesta: "No precisamente. . . , pero Grecia me servirá de fondo para expresar ciertas ideas. . . "La Famme en Sandales" no fue más que un *debut*; continuaré en dirección del Mediterráneo". Al día siguiente de este encuentro, una conferencia que dió Luc Durtain en el pequeño teatro Alicia, atrájo, a las 5 de la tarde, a una muchedumbre impaciente de oírle hablar sobre algunos escritores franceses y curiosa desos "gestos maestros" que se proponía explicar. . .

Uno tras otro, evocados por Durtain, que supo esculpirlos magistralmente, fueron apareciendo en escena algunos de los más ilustres, entre los ilustres. Con sus manos rápidas, Durtain esculpe las facciones; de una mirada las termina, con una palabra las anima.

He aquí a Paul Valéry, y su mechón de pelo, "el matemático que, como Eupalinos, se construye construyendo"; después André Gide, "silueta compleja, sinuosa, contorneada que, habiendo nacido viejo, ha sabido llegar poco a poco al entusiasmo de la juventud"; después Claudel, "el de ancha espalda, mirada firme, y mano levantada en un impulso lírico"; después Duhamel, "su ancha frente inclinada y su sonrisa tímida"; Vildrac, "este colega que se pasea bajo el sol y el viento"; después Jules Romains, "auvernés de cara compacta, estratificado como roca". . . Todos, o casi todos, los que están en esta sala, han leído los libros que se esconden bajo tales nombres, y así, la complacencia no es tanto por oírlos elogiar, como por verlos tomar forma. Y cuando Luc Durtain se levanta entre los aplausos, el público se apresura hacia la salida para verlo pasar, para tratar de conocerlo, a él, tanto como a los otros, que bien se podría asimismo creer presentes.

En la conferencia que siguió a ésta, Durtain habló de su viaje, expresó la emoción que ha tenido al ver animarse tantos mármoles. Se evocó, en respuesta, su regreso a esa Francia que mantiene vivo un ideal de generosidad, de libertad y de justicia. Y se le rogó que llevara el homenaje de los intelectuales helénicos a los intelectuales franceses. Uno de aquéllos concluyó modestamente: "Díganles usted que no tienen más que discípulos en este país, donde en otra época estuvieron sus maestros".

(De *Les Nouvelles Littéraires*).



¿Puede reputarse justa una doctrina porque tenga de su parte a la juventud?

P O R J U L I E N B E N D A

HACE algunas semanas, diserté en "La Unión por la Verdad", sobre "La contienda de las generaciones". Decía yo, que la antigua generación, la de quienes tenían 30 años hacia 1900, fue particularmente feliz, mientras que la generación de la post-guerra, nombrando así el conjunto de hombres que tienen en la actualidad de 25 a 40 años, tiene que hacer frente a circunstancias eminentemente difíciles. De ahí que los primeros pudieran tener el culto del pensamiento desinteresado, mientras que los otros ponen el pensamiento al servicio de la acción. El maestro de los primeros sería Renan, el de los segundos Nietzsche.

La reacción de los jóvenes que en esa ocasión me escucharon, fue extremadamente violenta. Me dijeron que si no eran ya discípulos de Renan, tenían razón de sobra. (Yo no había dicho lo contrario). Que el pensamiento desinteresado, en el que algunos de mi época habían creído, no existía (cosa de la que, por cierto, no se trataba); que además de eso, la oposición entre una generación feliz y una generación oprimida, era una fantasía mía, como también la diferencia de sus ideales.

Llegaron algunos a afirmar que su generación era perfectamente feliz, lo que no es posible admitir cuando se escuchan sus recriminaciones cotidianas, que, por otra parte, son, a menudo, perfectamente justas.

Este último gesto pone a la vista un rasgo notable de nuestro tiempo; la facilidad de algunas gentes para negar su propia tesis en cuanto les estorba. No revelo a mi lector que, después de la guerra, la generación joven no cesa de mostrar el puño a la que fue educada por Renan y France, por cuanto predicaba el diletantismo intelectual, el desprecio a la acción, etc. Y de pronto se nos dice que este proceso no tuvo nunca realidad, que los jóvenes de hoy son, en todo, parecidos a sus mayores.

Demostrad a un comunista o a un derechista extremado, que tal o cual artículo de su "credo" es absurdo; protestará que nunca ha sostenido tal cosa; que se deforma vergonzosamente su idea, no obstante que "eso" viene diciéndolo textualmente hace treinta años. En otros tiempos, mi maestro de esgrima me decía: "Moveos todo el tiempo, que el adversario no sepa nunca dónde es encontráis". Este procedimiento, excelente en la polémica, hace toda discusión absolutamente imposible. Hablemos pues de ellos, pero no con ellos.

La indignación de mis jóvenes oyentes me fue explicada a la salida por uno del grupo: "Al decirles que no respetan más que la acción y

explicarles por qué, —me decía—habéis llegado hasta el fondo de ellos. Y eso nos les gusta... Después venís a decirles que, si adoptan tal o cual ideal es porque las circunstancias los obligan. Ellos pretenden adoptarlo libremente". Este joven psicólogo, me pareció raro entre sus congéneres. Creo, por otra parte, que no se hallaba bien avenido con el grupo.

Hablemos de otro punto. Quisiera decir una palabra del tono particularmente perentorio que toda una juventud actual afecta, en toda materia. Me parece que ello se debe, en gran parte, al lugar de excepción que a tal juventud se otorga en nuestros días en buena parte del mundo. Esto me lleva a considerar la actitud de los diversos regímenes con respecto a esta fracción de humanidad.

Los regímenes dictatoriales, y, de manera más general, todas las organizaciones fascistas, halagan considerablemente a la juventud. Una de sus preocupaciones principales radica en conquistar su adhesión, en monopolizar su acción. Es significativo, entre nosotros, que apenas un joven aparece en el mundo literario, los jefes de cierto partido de extrema derecha traten inmediatamente de acapararlo y de demostrarle que sus desacuerdos con tal partido no son más que un error de adolescencia, que en el fondo es del partido... Y estos regímenes hacen más. Afectan una gran estimación por el juicio de los jóvenes. Comúnmente proclaman: "Nuestra doctrina está en la verdad, puesto que tiene de su parte a la juventud". Evidentemente la juventud encuentra dentro de tales partidos grandes satisfacciones de amor propio.

Los regímenes democráticos, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, no muestran ninguna consideración particular por las ideas de los jóvenes. Muestran, por el contrario, cierta tendencia a conceder atención especial a las opiniones de algunos viejos, a la opinión de los "senados". Y así, se comprende que toda una juventud estime muy poco esos regímenes. Notemos que no se trata aquí de escatimar elogios por lo que los dictadores han hecho en favor de la juventud, cosa que las democracias harían muy bien en imitar (preservación contra el alcoholismo, contra los contagios, diversiones gratuitas, etc.)

En verdad, el dogma que declara justa una tesis porque tiene de su parte a la juventud me parece absurdo.

Espero que se me comprenda. No pretendo que la juventud sea incapaz de juzgar equitativamente. Pero niego que una cosa sea justa por el sólo hecho de que posea el "sufragio" de la juventud. ¿Necesitaré añadir que la "gerontocracia" sistemática me parece absurda también?

Si me dicen: "Nosotros somos los que sufrimos las consecuencias de la actual política. Por tanto, nos corresponde dirigirla". Es como si yo dijese a un cirujano: "Soy yo el que sufrirá la operación. Luego debo decidir si estará o no bien hecha".

Muchos jóvenes dirán: "Usted es viejo y habla naturalmente en contra nuestra". Me atrevo

a asegurar que la edad no influye para nada en mi opinión. Los que quieran leer mi "Jeunesse d'un Clerc" verán ahí que, cuando yo tenía veinte años, no era partidario de que se otorgase consideración sistemática a los veredictos de la juventud. Por tanto, la cuestión es saber si lo que digo es justo o no, sin atender a mi acta de nacimiento. Todos los partidos de violencia—he asegurado—quieren tener de su parte a la juventud. Cosa curiosa, uno de tales partidos, entre nosotros, dice provenir de la antigua monarquía. Como si Richelieu o Luis XIV se hubiesen ocupado de la opinión de la juventud: La verdad es que no pretendían adueñarse de la calle, ni reclutar para su causa a quienes poseían buenos puños o pulmones fuertes.

El culto de la juventud en materia política es, a menudo, una forma del llamado a la fuerza. Tanto mayor honra para las escuelas que lo desdennan o ignoran.

Recuerdo y Revisión de Rodó

Por ANDRÉS TOWNSEND EZCURRA

AL contemplar el alejamiento, cada día mayor, de la prédica de José Enrique Rodó, asoman al recuerdo las melancólicas palabras con que Stefan Zweig inicia su *Erasmus*: "...en su tiempo el más conocido de la tierra, es hoy, no lo neguemos, tan sólo un nombre". Salvando diferencias de época y de amplitud de escenario, con Rodó acontece parecido olvido. Cuando su voz comenzó a difundirse—primeros años de este siglo—en su torno se congregaron las juventudes de América Latina. Tuvo la gloria indisputable de haber sido el primer maestro cuyo eco resonó continentalmente; el primero en franquear fronteras nacionales y agrupar tras de sí corte y auditorio americanos. Ningún escritor de nuestra tierra alcanzó, en vida, tan amplia y reiterada consagración. El fragor de las discordias civiles impidió escuchar las voces maestras del siglo diecinueve. Su estruendo acalló las voces de Montalvo, de Vgil, de González Prada, de Sarmiento. Un heroico afán libertador obligó a Martí a perenne militancia. Solo y pobre moría Juan Bautista Alberdi en Francia, cuando la Argentina se enriquecía cumpliendo los consejos de sus *Bases*.

Cuando José Enrique Rodó comenzó su tarea intelectual, el panorama aquietado de América se prestaba a mayores resonancias. Pasadas las seis primeras décadas del caudillaje militar, principó a

estabilizarse una organización—quizá todavía insegura, pero más firme que las anteriores—en la cual jugó rol fundamental la bonanza económica. Emancipados de España los pueblos indo-americanos, por obra de una clase latifundista criolla, a quien pesaban hasta la asfixia los yugos económicos de la metrópoli—el *Memorial de los Hacendados* que redactara Moreno es muy elocuente—no pudieron encajar las formas republicano-democráticas aprendidas de la revolución francesa con la realidad feudal y primitiva de América. De allí la célebre alternativa entre la dictadura y la anarquía. Mas, al promediar el siglo pasado, nuestra América entra al círculo de la economía internacional. En Europa la revolución industrial ha producido un formidable acrecentamiento del poder económico. El capitalismo maduro, principia a expandirse más allá de los países que iniciaron la nueva etapa. El maquinismo, rápido conquistador del suelo europeo, necesita de mercados, cada vez mayores para la colocación de sus productos. Las expediciones de exploración—simple vanguardia de las de conquista—se adentran en África, Asia, América, en todos los rincones desconocidos de la tierra. Amasados con sangre y oro se edifican los imperios coloniales. Tierras que hasta el siglo dieciocho significaron adverso saldo en los presupuestos de las monarquías, cobraron repentina importancia. (Aun a comienzos del siglo diecinueve Francia vendía la Luisiana como quien realiza ventajoso negocio). La flota inglesa lleva su pabellón a todos los puertos del mundo, trocando las realizaciones de la máquina por los productos prístinos de la naturaleza. En China y Japón los puertos se abren a cañonazos; en nuestra América mediante acuerdos y pactos comerciales para todos, evidentemente favorables y progresistas. A la sombra del libre cambio prosperan las clases ricas de Indoamérica. Y nuestros países ingresan, así, al mecanismo financiero mundial con la cotización de sus productos, la apertura de sus mercados y la demanda de empréstitos para sus gobiernos.

Pero estas naciones indoamericanas, movedizas y anárquicas, no inspiran mucha confianza al celoso poseedor de los dineros acumulados. Los capitalistas europeos exigen condiciones. De tal manera, el creciente desenvolvimiento de nuestro comercio con Europa impuso estabilidad en las instituciones, mayor firmeza en el Estado y más liberal Constitución. Allí encontramos el punto de partida de las nuevas etapas, cuya designación en Argentina—"la reorganización nacional"—puede ampliarse a toda América. La geografía, materializada en distancias, determina el grado de avance en la formación institucional de cada zona. Europa influye directamente sobre el Brasil y el Río de la Plata. En el primero se establecen las reformas liberales de don Pedro II coronadas después con la instauración de la República y la emancipación de los esclavos. San Paulo y Santa Catalina devienen ricos Estados industriales a cuya zaga marcha el resto del Brasil feudal. El Río de la Plata—amplio regazo—favorece la llegada de hombres y capitales. Como inmigrantes llegan ita-

lianos, españoles, polacos, judíos, árabes. Los capitales que arriban son, por el contrario, rigurosamente sajones. En su casi totalidad ingleses. La primera presidencia de la "reorganización nacional", la de Bartolomé Mitre, concede amplias ventajas a las empresas ferroviarias.

La oleada económica traspone los Andes y en Chile se asientan influyentes intereses británicos. Consorcios anglo-chilenos empiezan a trabajar las salitreras bolivianas. El Perú ingresa a la economía mundial—agotados los áureos filones del virreinato—con una riqueza precaria y exótica: el guano. Aprovechando de su extraordinario auge se forma una clase de contornos sociales y económicos muy claros, cuajada políticamente en el "civilismo" que fundara Manuel Pardo y en cuyas filas tomaron lugar todos los *consignatarios* enriquecidos por los fertilizantes. La presidencia de Balta, cuya audaz dirección económica tuvo el entonces Ministro Piérola, pudo significar en mi país la iniciación de una política hacendaria y social típicamente liberal y progresista. Mas, el *Contrato Dreyfus*, pacto directo del Estado con el capital extranjero, atacó las bases económicas del civilismo, que toma el poder en 1872. En relación a la Argentina, con la cual había tenido cierto ritmo paralelo hasta esos años, el Perú se atrasa por obra del civilismo pardista, diez años de avance social. Si el régimen Balta-Piérola fue *casi una revolución*, la entrada del civilismo fue *casi una restauración*. Manuel Pardo—especie de Luis XVIII con habilidades de Rotschild y asomos de Pouché—encabeza un auténtico movimiento revanchista de la feudalidad amenazada. (En 1915, un Presidente pierolista, Billinghurst, fue otra *casi revolución* y el general Benavides—el de ayer y el de hoy—hizo de termodoriano en chico. La deuda del pierolismo con el Perú no es tanto por lo que hizo, como por lo que dejó de hacer...)

Pero volvamos a 1872. La evolución económica del Perú, tardía o veloz, se interrumpe violentamente con la derrota de 1883 y no vuelve a reiniciar prácticamente su curso hasta 1895. Parte de la riqueza natural peruana, transferida por la victoria armada a poder de Chile, da a este país, las bases de varios lustros de poderío económico.

En el Norte de Indoamérica, México también ofrece un caso ejemplar, Anarquizado hasta 1860, la intervención extranjera por vía directa y militar fracasa con el fusilamiento de Maximiliano. Con Porfirio Díaz y su interminable gobierno personal y personalista, se llega a la estabilización del "orden y progreso" comtianos, tan necesarios para la pacífica inversión de los capitales extranjeros. Nace toda una casta—*los científicos*—por cuyas bocas hablan los intereses imperialistas, a la vez que en toda América cunden análogas voces reclamando con vehemencia el disfrute de una paz ininterrumpida que pueda asegurar la prosperidad. El pensamiento y la doctrina americanas viven su etapa utilitarista. En las universidades se predica una renovación de estudios con tendencias practicistas. El ferrocarril y las academias de mecanografía nos avisan que Indoamérica está supe-

rando el reinado de la perezosa feudalidad. Pierden fama y prestigios aquellos hombres que fueron orgullo de América inicial: el poeta, el orador retórico, el predicador religioso. Sucumben las melenas y con ellas nuestro ficticio romanticismo llega a un ocaso sin glorias. Ajustos profesores reniegan de la tradición española, aconsejando a la juventud abandonar vanos sueños de hispanidad y aprender del esfuerzo de las naciones guías del mundo: Inglaterra, Alemania, Estados Unidos. La ruina contemporánea del prestigio naval español y de sus postreros restos coloniales, ayuda a desacreditar el hispanismo remanente. El pensamiento quiere sajonizarse sin poder abandonar resabios indígenas. Abunda el positivismo en las mentes rectoras, mientras el libre pensamiento, áspero y demagógico, cumple función agitadora. Un nuevo estrato social—la clase media—se agita sordamente con vagos movimientos de embrión. Y al amanecer del siglo veinte, Indoamérica, incorporada a la economía mundial y en trance de colonización, despierta a la inquietud y se afana por igualar el paso de Europa. Es una época de contradicción y transformaciones. De holgura económica y ambiente materialista. De ella—consecuencia y negación—surgió Rodó. (1)

Doctrina de Rodó

Ariel, aparecido en 1900, es fruto de este nuevo estado del espíritu americano. En sus páginas se inscriben la desazón y el descontento de aquel sector de la joven intelectualidad resentida por la creciente influencia de la manera sajona. En aquel año la expansión de los Estados Unidos sobre Indoamérica es innegable. Descontando la guerra que cercenara a México (Texas y California), se habían consumado ya la independencia de Cuba, interesadamente auspiciada por el vecino del Norte, y la invasión injustificable de Puerto Rico, Panamá no tardaría en imitar a Cuba. Las líneas generales de la política exterior yanqui estaban tendidas (doctrina de Monroe) siguiendo las de su expansión económica. En el mundo, el ciclo capitalista sobrepasaba la era mercantil y libre cambista. Llegado a su plenitud, desbordaba, de los

(1) Escrito lo anterior, llega a mis manos el interesantísimo libro del chileno Francisco Contreras (1877-1933), *Rubén Darío*, (Ed. Ercilla, 1937). El testimonio de este militante del "modernismo" (*pendant* poético del arielismo) resulta de los más valiosos. En la página 36-37 dice: "Las jóvenes repúblicas (de América) que veían decrecer entonces la plaga de las tiranías y las revoluciones, reasumían el proceso de su desarrollo y engrandecimiento". (El entonces se refiere a 1870-A. T. E.) "Chile... albergaba una prosperidad que aumentaba día a día; la Argentina y el Uruguay, reforzados por la inmigración europea, se desenvolvían prodigiosamente, en tanto que México, bajo un régimen dictatorial, pero en cierto sentido inteligente, veía florecer la acción y la riqueza. El período industrial se iniciaba con sus ventajas y limitaciones. La cultura moderna se imponía con sus beneficios y limitaciones. El utilitarismo suplanta los antiguos valores espirituales... el positivismo adueñado de la enseñanza... En nombre del Progreso, ídolo a quien rendían culto no sólo los librepensadores, sino también los católicos, etc..."

países de origen y buscaba en Indoamérica ancho campo para multiplicarse. Y es en esos años (1902) que la nueva etapa fuera bautizada con el nombre certero de *imperialismo* por el economista inglés Hobson.

El libro culminante de Rodó no entiende el planteo en esta forma. Para el uruguayo nuestra disparidad con los Estados Unidos no era social y económica, sino ética y filosófica. Desde Montevideo este maestro helenizante de levita y quevedos argumenta en un monólogo bordado de frases brillantes y repujados períodos. Tejió la exhibición de antinomias entre la civilización latina y la barbarie sajona. La oposición de la medida y la cultura a la desorbitación utilitarista, del arte y del mercado, del bien y del mal, de Ariel y Calibán. Tras el primer nombre agrupó los anhelos generosos de esta América mestiza, heredera, en sus sueños, de las glorias greco-latinas. En el segundo se pintaba alegóricamente el ímpetu avasallador del imperio yanqui.

La juventud de su época recibió alborozadamente la aparición de *Ariel*. El libro llegó a todas las ciudades de Indoamérica despertando inquietudes y suscitando adhesiones. Una generación nueva, acunada por el bienestar que trajera el primer chorro capitalista extranjero para su clase, ansiosa de arquitecturarse un pensamiento propio, hizo hallazgo fundamental en la obra del uruguayo. Las universidades americanas vieron florecer toda una vasta generación de arielistas. En su mayoría procedentes—como lo revelan sus apellidos y su origen universitario—de las clases acomodadas, enriquecidas por las adquisiciones imperialistas. El esbozo filosófico de Rodó era de tipo idealista y no hay clases más afectas al idealismo que aquellas respaldadas por cuantiosos bienes materiales. Se trataba, además, de una filosofía inofensiva alegórica y oratoria. No existen en ella gérmenes de rebeldía ni la amagan incitaciones a la acción. Adormecidos por su palabras cuidadas, libres de la crítica punzante, los lectores no ven turbado su deliquio por la baja preocupación material. Rodó fué leído en cómoda poltrona, cabe el virreinalicio chocolate servido en vajilla de plata. No supo de la edición clandestinamente impresa y temerariamente leída; tuvo abiertos y disponibles los caminos de la publicidad y de la fama. Jamás estorbaron la circulación de sus obras las manos inescrupulosas de la censura, ni tuvo la gloria de la lectura a escondidas del polizonte. Fue siempre escritor confortable, moralizador y de buenas maneras. Deleite de clases acomodadas y de épocas fáciles, tuvo la frágil belleza de solo de violín en cámara cortesana.

La enseñanza "idealizante" de Rodó tuvo una falla original e insuperable para su mentalidad. Al acentuar las diferencias entre América sajona e Indoamérica, no creyó nunca en la posibilidad de una cultura autónoma de la Gran Patria. La sintió como prolongación y complemento de Europa meridional, cobijada por las águilas romanas y los dioses helénicos. No hay trasunto en sus páginas de su espíritu ni de la naturaleza americanas. Ini-

ció—y así lo explica su más sagaz crítico contemporáneo, Luis Alberto Sánchez—la moda del parisianismo literario, entre cuya larga prole pueden citarse como ejemplares los cuentos—franceses de lengua, americanos de tema—de Ventura García Calderón, hijo legítimo y querido, como su hermano el filósofo, del maestro montevideano. Como lo afirma Sánchez, la frase de Rubén "Mi querida es de París", pudo ser clave y emblema de su obra toda.

Leyendo minuciosamente el devanar, fatigoso para un lector moderno, de los *Motivos de Proteo*, se encuentra, al cabo de 216 páginas, entre los centenares de ejemplos adoctrinantes del libro, una primera alusión, brevísima, a Indoamérica. Y pocas páginas más allá, la única opinión sobre nuestras cosas: un lamento por la inconstancia y laxitud del trabajo intelectual en nuestros países. Ligado cordial y espiritualmente a Europa, fue incapaz de concebir un renunciamiento de la cultura en América en base a una justa revaloración de su pasado indígena y de la depuración de las varias y múltiples influencias occidentales. (Hinojamiento espiritual, por otra parte, que vemos precisamente reaparecer en estos días y en estas calles de Buenos Aires, con una ostentosa agresividad que viene a servir como prueba de parte de su defunción próxima o realizada).

Pero volvamos a Rodó. Puesto en tal éxtasis ante la cultura europea, su imaginar jamás abandonó la sombra de las pérgolas griegas ni olvidó la lección de las ágoras para descender al ruido plebeyo y cotidiano de nuestras democracias mestizas. Hasta la *Euphrosyne* revela la estirpe de sus ideales más caros. En *Motivos de Proteo*, cuyos períodos dilatados y oratorios señalara ya, malgrado su filial adhesión, V. García Calderón, viven más togas que chiripás, más nostalgias del Parnaso que de los Andes, más amor al Egeo que al Atlántico de su nativo Uruguay. Y mientras el anecdótico europeo ahoga a fuerza de repetición, toda la maravillosa riqueza episódica de América permanece en los umbrales de su recuerdo, exilada de su estilo como disonante mancha de color en un cuadro de ambicionada blancura.

Y no fue solamente que no *hablara* en americano, sino que tampoco *pensaba* en nuestro idioma espiritual. Hay en esto una importante diferencia a señalar. Muchos ingenuos creen hacer *americanismo* haciendo *folk-lore*. Y el hecho mismo de designar el arte nativo con este nombre exótico traiciona el extranjerismo esencial del escritor, aunque éste lo sea en fabla gauchesca, incaica o guaraní. (*Zogoibi*, varios novelines de Wast, *Oderay* de Ricardo Palma, tantos...). *Folk-lore* llamaron los ingleses al arte original de sus pueblos coloniales, y entraña una actitud ajena al objeto de la obra literaria o artística. Mirada de inspección y curiosidad. De exterior a interior. Pero el arte y el pensamiento legítimamente americanos pueden no hablar en dialecto ni vestirse con arreos aldeanos y serlo sin disputa. Así los frescos de Diego Rivera y Clemente

Orozco, la doctrina aprista, las obras de Ricardo Rojas y Luis Alberto Sánchez. Y en escala menor, las nuevas orientaciones del liberalismo colombiano; el intenso movimiento intelectual del Ecuador actual; la pintura de José Sagobal y Camilo Blas; la revalorización de la música del Tawantisuyo comenzada en Bolivia y Argentina. La indoamericanidad no supone—y esto es pie para más larga digresión—la suerte de cavernario localismo anti-ecuménico que se figuran sus simplistas impugnadores o sus extremistas partidarios. Se trata de agregarse al concierto universal, sí, pero con voz propia. La orquesta—se ha dicho ya—no se forma con la suma de sonidos de un solo instrumento, sino con la agregación armoniosa de los más distintos. Que Indoamérica haya dado los primeros pasos en su vida cultural cogida de la mano de Europa, aprendiendo—a buenas o malas—sus idiomas y su técnica, no quiere decir que hayamos de permanecer siempre en tal edad infantil, que es la correspondiente a nuestro estado colonial. Es pueril y antidialéctico. Vale decir antimarxista y reaccionario. Supondría algo así como querer que un niño de hermosa voz femenina quedase con ella para toda la vida, porque con esa voz comenzó a cantar. Para ello se requiere una castración. Y eso es, lo que en esfera política y artística quieren realizar todos los partidarios de nuestro estancamiento en base a que “*nuestra civilización se ha desenvuelto siguiendo el ritmo de la civilización europea*”, y que de ella nos han estado viniendo, con carácter absoluto: “*sistemas y métodos, técnica e instrumental, hombres y cosas, ideas filosóficas y políticas, etc.*”. El regocijante “porteñismo” de esta visión—común a casi todos los intelectuales capitolinos de América—es evidente. Habría que preguntarle a los enfáticos afirmantes de tal dogma servil, de qué color son las masas proletarias y campesinas de la gran vastedad de Indoamérica; qué lenguas hablan y qué costumbres ancestrales reverencian los trabajadores de las tres cuartas partes del continente. El brochazo inmigratorio del Plata sólo ha logrado poner tiznes blancos en las márgenes más cercanas al apeadero fluvial del europeo. Pero, más allá, al norte o al oeste, las caras cetrinas, los ojos rasgados, el hablar con fonías guaránicas o keshuas, revelarían al frívolo señorito intelectual que una realidad abrumadora desmiente sus asertos. Esto sin hablar de las técnicas agrícolas maravillosas del Incario, de su sistema comunal, etc.

Por todo ellò es interesante esclarecer la figura del autor de *Las Parábolas* y de todas las grandes cabezas americanas de nuestro inmediato ayer. Ello es tanto más urgente, cuanto que las baterías extranjerizantes queman rabiosamente sus postreras municiones. Para disfrazarse de *americanistas* han comenzado a *folklorizar* con pertinacia digna de mejor rumbo. Y así, en el ámbito político, podemos ver a ciertos partidos de izquierda, hasta ayer más preocupados por los negros de Scottsboro que por los fusilados de Trujillo, por la exactitud de determinada cita de Sta-

lin en la tercera edición checoslovaca de sus obras completas, que por las cifras de nuestra economía o la escala de nuestros salarios, empeñados en un furioso nativismo de tan improvisada factura que denuncia a la legua su oportunismo de fresca data...

Rodó y nosotros

Pero ¿y la juventud de 1937? ¿Qué mensaje guarda aún para nosotros Rodó? La enseñanza teórica del maestro ha sido superada. Deshecha por la fuerza objetiva de la historia su arquitectura ideal de Ariel y Calibán, como contraposición de culturas y éticas, queda, desnudamente, una evidencia económica: la progresiva colonización de nuestros pueblos por el imperialismo yanqui. Ni todo Estados Unidos es Calibán—que en él se guardan insospechadas fuerzas renovadoras y comprensivas—ni toda América Latina es Ariel, pues dentro del solar nativo alientan demasiados cómplices de la invasión calibanesca. El amable decir de los *Motivos de Proteo* no calza con la descarnada realidad de la crisis contemporánea. “Reformarse es vivir... Viajar es reformarse... —luego, ha deducido con acierto Luis Alberto Sánchez,—“Viajar es vivir...” Y en nuestra época de riquezas ostentosas o miserias evidentes no se hallan los viajes—esos viajes serenos y cavilosos que pedía don José Enrique—al alcance de nuestra juventud. Ergo, la reforma vital, el acrecentamiento del espíritu queda librado a quien domine una libreta de *Travelers cheks*. Con lo cual se incide en otra de las fallas capitales del pensador: su amor a la aristarquía. La devoción del uruguayo a las oligarquías intelectuales fue marca y contraseña de su “lección equívoca”.

La lección práctica de Rodó sobrepasa su actividad biografiada y se historia a través de la evolución posterior de los discípulos de Ariel. El uruguayo trabaja en honesta medianía y termina pobrísimos en el *Hotel des Palmes* de Palermo, al pie del Mediterráneo que tanto amara. Pero las generaciones nacidas al arrullo de sus períodos perfectos toma distinta senda y acabará en diverso lecho. Pasajeramente contagiada del arielismo esencial, aboga por un entendimiento indoamericano entre sus juventudes. Dos congresos inofensivos, una canción y varios banquetes manchados de oficialismo epilogan la tentativa. Posteriormente la generación arielista emigra—Meca de sueño y ensueños—a París. Algunos anclan definitivamente en ella, de cuerpo y espíritu. Muchos retornan más doctorales y eruditos, pero quedando en su ser íntimo y radical—así hubiera dicho Rodó—hipotecados a la atracción europea. Sólo dos indoamericanos de una promoción posterior y antagónica, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, iniciarían la difícil tarea de *ir y volver* íntegramente, trayendo lecciones como experiencias y aprendizajes para función beligerante en América.

Del libro a la librea

Hacia 1920 cunde la plaga del régimen personal. Dictaduras inconfundibles asientan su poder. Multiplicada su riqueza por la guerra mundial, el imperialismo yanqui reinicia su expansión, impulsando y apoyando los regímenes de fuerza. Calibán cerníase descarnadamente sobre el indefenso Ariel. Los herederos de Rodó, embebidos en proezas semánticas, deliciosos lirismos o cátedras doctorales, tuvieron oído tardo para el tumulto. Mientras la generación luchadora de la Reforma Universitaria tocada de profunda emoción social, recababa los puestos de vanguardia en las jornadas por la libertad, los rodonianos permanecían en sus muelles asientos magisteriales o se marchaban voluntariamente a Europa, en pos de nuevas glorias académicas o de revalidación de hueros títulos nobiliarios. Las protestas iniciadas esporádicamente por algunos líderes más consecuentes se quebraban ante la mera elocuencia de un ataque policíaco. En el destierro buscado o forzoso, esperaron el desplazamiento de las dictaduras personalistas y populacheras. Con el derrumbe de aquéllas y la restauración, sable en mano—sable capaz de cortar las alas a Ariel, sable cantado por el arielista Lugones—de las viejas oligarquías, los falsos discípulos del maestro muestran esencial catadura reaccionaria y calibanófila. Los gobiernos usurpadores y tiránicos de Indoamérica—¿dónde el idealismo, señor?—llenan su escalafón diplomático y ministerial con los corifeos de Rodó. La cincuentena llega veloz, y con ella un desapoderado apetito de mando que exacerba la postergación de diez años. La acción política de los *mandarines arielistas* (1) testimonia el derrumbe. En el Perú más ostensiblemente que en ningún otro país—quizá por la polarización dilemática entre la regresión o *civilismo* y la revolución o *Aprismo*—se distingue el abandono de las ideas juveniles. Historiadores de renombre tórnanse frenéticos capitanes de cruzadas represivas. Oradores y ensayistas, poetas y filósofos, no vacilan en representar ante los gobiernos extranjeros a un régimen militarista, manchado por la tiranía, la ilegitimidad y la barbarie. Los “profesores de idealismo” comparten responsabilidades con regímenes que cierran universidades y bibliotecas. Los líderes de la cultura apoyan desgobiernos que censuran el ingreso de libros. Los amantes de la serenidad filosófica redactan violentas notas pidiendo la expurgación inquisitorial de textos y mayor saña represiva. Los “latinoamericanistas” ululan por calles y micrófonos exigiendo guerras fratricidas y absurdas. (Las actas americanistas de los congresos de Montevideo (1908) y Lima (1912) hubieran resultado subversivas para sus firmantes, cuando éstos agitaban las guerras del Chaco y de Leticia).

(1) L. A. Sánchez; *El Anti-Rodó*, incluido en *Aprismo y Religión*, Lima, 1933. Ed. Atahualpa. Inispensable para juzgar la obra de Rodó en este ensayo de acénuador cariz polémico.

Ciertamente no puede generalizarse sin limitaciones esta crisis. Grupos hay, e individualidades solitarias, que se salvan de la dureza de una expatriación del aprecio juvenil. Quizá la generación mexicana que llegó a una madurez beligerante que no disfrutaron sus hermanas del sur, sea la que tenga mayores y mejores razones para pedir su indulto. Mas, como el fermento sobrevive en potencia, el caso doloroso y ciertamente desgarrante de Vasconcelos, viene a poner moraleja contradictoria a la limpia biografía de sus coetáneos.

Y con la excepción colectiva de los mexicanos débese señalar la individualidad y muy gloriosa de Baltasar Brum, Presidente del Congreso Estudiantil de Montevideo (1908) y el único miembro de su generación que supo morir por la libertad. El único que trajo a tierra a Ariel y le dió sangre y carnadura. El único que hizo vivir el mito.

“Lo que nosotros tenemos por un sueño...”

Triste suerte la de este maestro del intrépido decir y de la vagorosa doctrina. Murió sin alcanzar la pena que hubiera causado a su honradez indudable la claudicación de estos discípulos sin la contumacia negadora de Pedro, pero con las argucias alevosas de Judas. Si Jean Cocteau ha llamado a Victor Hugo “el Garibaldi de la literatura francesa”, José Enrique Rodó podría ser llamado el Wilson de la nuestra. Idéntica bonhomía fundamental, similar formación universitaria, parecida frustración cuando no total reversión de las doctrinas en los hechos.

La lección del montevidiano, empero, no fue lección dañina. Explicable por identificables procesos americanos, significó en su momento una semilla de inquietud y una voz de alerta. Desvirtuada en su sentido fundamental por la claudicación deshonorosa de quienes se llamaron sus discípulos y albaceas, cobra su perfil verdadero cuando toma vida real a través del antimperialismo. Doctrina y actitud revolucionaria ésta que debemos colectivamente a la generación de la Reforma y particularmente a su más lograda expresión: Haya de la Torre. (1) No es posible ol-

(1) Léanse estas magníficas frases de Contreras: “Empero, la tendencia al desarraigamiento (europeísmo) en el movimiento modernista, era consecuencia de circunstancias ocasionales y por lo tanto superficial. Así, cumplida su obra... dió origen a un nuevo movimiento encaminado precisamente a luchar por la autonomía de las letras al mismo tiempo que por la integridad de la patria hispanoamericana, y de su seno surgieron los hombres que debían encauzar la cultura en su lecho tradicional, y oponiéndose al alud del imperialismo extranjero, rehabilitar el ideal salvador de Bolívar: la unión de los pueblos del Nuevo Mundo latino que les permitirá cumplir su destino en el futuro”. (Ob. citada, páginas 45 y 46). Es una clara alusión al rol que vienen cumpliendo la Alianza Popular Revolucionaria Americana y su jefe. Consultese especialmente: “La Reforma Universitaria”, en *Teoría y Táctica del Aprismo* (B. Aires, Lima, Cuba); *El Antimperialismo y el Apra*, (Prólogo y capítulo VII, Ed. Ercilla, 1936), todos de Haya de la Torre.

vidar que el nombre de Rodó anduvo con frecuencia en boca de la generación llamada "mensajista" por su amor y dedicación al vínculo indioamericano. Y Julio Antonio Mella, el apasionado cubano, desbordante en sus amores y en sus odios, dijo alguna vez de Víctor Raúl: "Es el prototipo de la nueva juventud americana. Es el sueño de Rodó hecho hombre. Es Ariel".

Lo salvan al maestro del *Camino de Paros* en el recuerdo de nuestra juventud, su fervorosa sinceridad y su digna y estudiosa vida. Harto generoso para pretender dogmatizar, por muchos lustros advirtió proféticamente en un pasaje en los *Motivos de Proteo*, su confianza en aquellos que: "...han de resolver las dudas sobre las cuales en vano hemos torturado nuestro pensamiento; los que han de presenciar la ruina de muchas cosas que consideramos seguras e inmutables; los que han de condenarnos o absolvernos; los que han de pronunciar el fallo definitivo sobre nuestra obra y decidir el olvido o consagración de nuestros nombres; los que han de ver, acaso, lo que nosotros tenemos por un sueño y compadecemos por lo que nosotros imaginamos una superioridad!"

Sobre la memoria de José Enrique Rodó caen sombra y olvido explicables aunque inmerecidos. A la infidencia de sus herederos debe el maestro tan desdichado destino. Para aquellos que columbramos panoramas que no alcanzó a distinguir y que participamos en luchas ardientes que no llegó a sospechar, su prédica suena lejana y diversa. Y al pie del mármol de *La Tempestad*, Próspero deberá reiniciar nueva lección actual y Enjolás el inquieto, sentirá el impulso de interrogar cuestiones y resolver dudas que nuestra generación quizá logre aclarar en la más dulce y cruel de las disciplinas: en la Acción.

De "Repertorio Americano". San José de Costa Rica.

Los Chinos y sus Vecinos

P O R M A R C E L G R A N E T

LAS artes, la poesía, la moral y, en tiempos muy próximos, aun las técnicas chinas, han sido adoptadas por todo el Extremo Oriente. Ningún país de la extrema Asia, ya sea de los decaídos o de los que se enorgullecen con su nuevo poderío, se atrevería a renegar sinceramente de esta tradición. Para no hablar sino del Japón, todos los renuevos de cultura que la historia nos permite constatar en aquel país, los debe (hasta las reformas de mediados del siglo XIX) a la influencia china: todos sus progresos en el arte o en el pensamiento, son debidos a la afluencia de emigrantes chinos expulsados del Continente por tal o cual acontecimiento histórico. Cuando el Japón se ha resignado, sin gran placer primeramente, a

importar técnicas inspiradas por la ciencia occidental, lo que en la nación hay de mejor permaneció fiel a las tradiciones de la sabiduría china. Pero se ha creado en el Japón un Estado que, conservando un espíritu feudal, se ha dedicado al propio tiempo, con ayuda de esos métodos importados, a aumentar desmesuradamente el poder material del país. Este hecho es el que los publicistas traducen de una manera corriente, proclamando que el Japón se ha occidentalizado. Habría que decir que, renegando las virtudes de moderación importadas de China, los dirigentes japoneses, copiando del Occidente el nuevo aspecto material de su civilización, se han rehusado, sin embargo, a adoptar los principios espirituales que verdaderamente definen la civilización occidental. El Japón occidentalizado, si reniega de China, no quiere tampoco adaptarse al Occidente. Domesticar a China, someter después a Europa, tales son los propósitos declarados de quienes lo dirigen. El nuevo Japón es imperialista. La debilidad aparente, la fuerza profunda de China proviene de que el imperialismo es contrario a su genio.

Uno de los rasgos más originales de la civilización china consiste en que ha conseguido unir, durante largos siglos, una inmensa masa de hombres sin experimentar jamás la necesidad de darle la recia contextura que, en concepto de los políticos, es necesaria en todo Estado. Lo que constituye la unidad china, es una tradición de cultura. Esta tradición se ha conservado largamente y largamente se ha propagado, sin que haya habido necesidad de crear ninguno de estos órganos de coacción de que disponen los Estados modernos. Tchouang Tseu, uno de los grandes sabios de China—brillante escritor que, con tanto espíritu como Voltaire o Platón, consiguió transportar a magníficos símbolos filosóficos los más rústicos temas de sus compatriotas campesinos—, ha proclamado la idea de que, para conseguir que los hombres lleven vida feliz, bastaría dejar a cada aldea vivir a su guisa, siguiendo espontáneamente los consejos de un vetusto acervo de máximas locales. Ciertamente han existido en China emperadores que promulguen leyes; pero estas leyes no han sido hechas sino para la edificación de los súbditos y, en todo tiempo, los conflictos de la práctica cotidiana, han sido resueltos por arbitrajes privados. País de buen entendimiento rústico, China es el país de la conciliación y de los conciliadores, es el país de los reglamentos amistosos formulados no para *decretar el derecho*, sino para contentar razonablemente a las partes, apaciguar las discordias y mantener, juntamente con la paz, el equilibrio tradicional de las fortunas y de los prestigios. Los individuos buscan la paz, de preferencia a las ventajas materiales. Los dirigentes coinciden en este ideal. Sin duda, ha ocurrido en raras ocasiones que algún emperador de una dinastía poderosa haya perseguido brillantemente guerras de prestigio, sí, pero jamás la diplomacia china se ha fundado únicamente sobre la fuerza, y jamás ha emprendido conquistas o anexiones verdaderas. El principio, siempre mantenido, de que sólo el pres-

tigio de la sabiduría china debe obligar a los bárbaros a venir, por sí mismos, con su tributo, ilustra claramente sobre este hecho. La China más que por los ensanchamientos materiales se preocupa por la influencia moral. Se olvida a menudo que China ha producido algunos grandes generales y que nadie es más resistente y más valeroso que un chino cuando se ve obligado a defenderse. Y conviene recordarlo. Pero también hay que repetir que los chinos, desde hace largos siglos consideran como bandidos, más que como soldados, a los que buscan la discordia y viven de la rapiña. Algunos antiguos adagios, meditados y meditados siempre, les han enseñado que la defensiva vale más que la ofensiva, que ceder vale más que triunfar, que toda victoria llevada hasta su último término engendra un terrible desquite de la fortuna. En efecto, China ha acabado por someter a sus invasores bárbaros, vencido a sus vencedores y siempre ha dado pruebas de estas virtudes de moderación, de este espíritu de conciliación que los individuos consideran como su primer deber. No es por incapacidad, ni por decadencia, por lo que China, en un mundo todavía batallador, se ha preocupado poco, hasta la fecha, de su adelanto militar. Es que China profesa el principio de que para las naciones como para los individuos, los únicos procedimientos ventajosos son el arbitraje; que aun cuando se tenga todo el derecho, la peor injusticia es llegar hasta el término de su derecho, y que, en todo caso, la fuerza no constituye el derecho. Ningún ejemplo, por dañino que sea o por próximo que haya estado, ha logrado todavía hacer surgir en China una mentalidad imperialista.

Los chinos detestan todas las formas autoritarias del proselitismo. Han conocido, bien nacidas entre ellos o importadas al país, multitud de doctrinas sectarias. Ninguna ha sido ensayada positivamente, ninguna, en todo caso, ha conseguido imponer su doctrina como una ley y propagarse por fuerza y constricción. Aun la más mística de las doctrinas chinas—la taoísta—que poseía tan altas razones como las místicas budista, cristiana o musulmana para suscitar una religión universal, se ha prohibido siempre todo esfuerzo de proselitismo, fuera del contacto familiar entre el maestro y el alumno. No admite ni dogmas, ni clero secular, ninguna forma de disciplina eclesiástica, ninguna organización misionera. El Extremo Oriente, en su conjunto, está penetrado de sabiduría taoísta, tanto como de sabiduría confuciana. Este éxito se ha debido al solo prestigio de tales sabidurías y de ninguna manera a empresas diplomáticas. El arte de la vida y la disciplina de las costumbres preconizada por los taoístas y los confucianos, se han abierto paso por sus propios méritos. Inversamente, la China se ha mostrado siempre abierta a las ideas de afuera. Ha acogido, acoge todavía principios religiosos, teorías científicas y doctrinas sociales; todas las sabidurías importadas. Se abre fácilmente, pero no quiere ver en todo ello otra cosa que medios de liberación espiritual: instrumentos de cultura. No quisiera aceptarlos a título de dogmas. No ha permitido, y no permite, a los

propagandistas de estas sabidurías usurpar para ellas la fuerza de una doctrina de Estado. No permite utilizar estas doctrinas para fines autoritarios o imperialistas. La nación, como los individuos, permanecen fieles a un ideal de paz, de conciliación, de autonomía, de equilibrio.

En un período lejano de su historia, algunos siglos antes de J. C., en tiempos de agitaciones, una secta intentó establecer en China un sistema teocrático. El fracaso, tras algunos éxitos parciales, fué rápido y definitivo. Y, sin embargo, los sectarios de Mo Tseo estaban animados de una pasión de bien público y de un ardiente amor por la paz. Pero bastó que proclamaran, juntamente con la sumisión a un Dios supremo, del cual el Jefe del Estado sería el representante, un régimen de coacción y de obediencia ciega a reglamentos uniformes, para que a través de toda la historia de China se hayan visto maldecidos y despreciados como viles utilitarios, enemigos de la cultura y del verdadero humanismo. La teocracia, por el contrario, ha tentado frecuentemente al Japón. Reina allí actualmente, al mismo tiempo que sigue imperando un régimen feudal. Pero las formas más arcaicas de la disciplina se combinan en el Japón con un apetito de poderío material que trata de imponerse por el empleo de las técnicas occidentales. El Japón tiene una religión de Estado, una ciencia de Estado, una enseñanza de Estado, una industria de Estado. La China no tiene nada de esto y no obstante existen en Europa gentes que admiran al Japón bajo pretexto de que es un gran Estado, y desprecian a la China porque, dicen, vegeta en la anarquía. Nada habría que decir de esta opinión si uno se decidiese a admitir que el Estado se identifica con una policía fuerte y que no hay otra forma de disciplina social que la de un campamento feudal.

Pero que no se diga que el Japón ha imitado y que representa en Extremo Oriente la civilización occidental. Que no se diga, sobre todo, que el Japón representa la civilización en el Extremo Oriente. Es de la China de donde, hasta hoy, el Extremo Oriente ha derivado su sabiduría. Esta última reposa sobre ideales vecinos por sus principios, si no por sus símbolos, de los ideales de Occidente. Aquí y allá, se ha sabido concebir y hacer efectivo el sentimiento de que el objeto supremo de toda disciplina social está en constituir la dignidad humana haciendo reinar la razón. Así como en Occidente el problema se finca en descubrir los medios que adapten a un nuevo humanismo las conquistas de la ciencia, y así como este problema no será resuelto sino por las naciones que sigan afinando en ellas el ideal de la razón, de la misma manera se plantea este problema en el Extremo Oriente. La China representa una tradición de cultura hermana de la mejor tradición occidental, y es por ello por lo que bien puede uno permitirse desear el triunfo de las ideas que aquel país defiende.

(De *Les Nouvelles Littéraires*. París.)

El Redescubrimiento del Petróleo

Por el Prof. E. S H A F E R

EN la antigüedad, el petróleo —este líquido tan apreciado por sus propiedades múltiples— fue conocido largo tiempo antes de la era cristiana. En los documentos dejados por los pueblos del Oriente antiguo, así como en los escritos de los autores clásicos griegos y romanos, se encuentran consignados los lugares y las propiedades de numerosas fuentes de petróleo, y se menciona allí el uso de varios derivados de este aceite mineral: en Persia y en Mesopotamia, se conocía el uso del asfalto; en Egipto, en Grecia, y hasta en Sicilia, servíanse corrientemente de lo que se llamaba “aceite siciliano”, para el alumbrado nocturno de los departamentos y de los palacios.

Aun en la Edad Media, el petróleo no era completamente ignorado por los pueblos de Occidente, si bien no lo utilizaban sino como producto farmacéutico y como lubricante, rarísima vez para el alumbrado.

Investigaciones recientes demuestran que los indios de la América del Norte conocían y utilizaban el petróleo como medicamento, largos años antes del descubrimiento del continente por los europeos. Hasta aquí ha existido el acuerdo, a pesar de la existencia precolombina de explotaciones —muy rudimentarias por lo demás— de manantiales petrolíferos, de que el primer europeo que mencionó el petróleo americano fue el monje francés José de la Roche d'Aillon. Este, en una carta de 1629, cita una serie de yacimientos petrolíferos conocidos entonces en ciertos Estados de la América del Norte.

Ahora bien, un feliz hallazgo en los Archivos generales de las Indias occidentales, me ha permitido averiguar que el conocimiento del petróleo americano por los europeos se remonta a cien años antes de la cita del monje francés que acabamos de mencionar. Este hecho es tanto más digno de nota por tratarse de una región petrolífera en donde hay explotaciones en grande escala apenas hace algunos años.

Entre la Isla de Santa Margarita, situada a pocas leguas de la casi isla de Taria, descubierta por Cristóbal Colón, en 1498, y el continente americano, existe una pequeña isla que los navegantes llaman “La Cubagua”. Esta isla, como la de Santa Margarita, fueron visitadas por primera vez por Alfonso de Hojeda, y pronto se hicieron célebres, así como también la costa de Cumana, por su extraordinaria riqueza en conchas perleras.

La isla de Cubagua fue llamada también “Is-la de las Perlas”. Desde el año de 1523, el ne-

gocio floreciente de las perlas motivó la fundación de una ciudad en Cubagua. El pequeño caserío se convirtió rápidamente en la sede de tres oficiales de la corona de Castilla, encargados de recaudar para el rey de España las contribuciones sobre las enormes utilidades que producía la pesca de perlas.

El 3 de septiembre de 1523, el Consejo de las Indias occidentales, preocupado siempre por aumentar los ingresos de la casa real, dirigía un mensaje de la emperatriz doña Isabel a los oficiales reales de Cubagua, mensaje que en su texto relativo decía así: “Varias personas han traído a España el aceite llamado petróleo, y afirman que el dicho petróleo proviene de un manantial o pozo que se encuentra en Cubagua. Habiéndonos dado cuenta de que este aceite es de provecho, os ordenamos enviarnos, en todos los veleros que hagan escala en vuestra isla, las cantidades que podáis”.

Este mensaje está firmado por varios consejeros de la Corte de Madrid, portavoz de la reina. Y hasta un año y medio después —a tal punto era difícil la correspondencia con regiones tan aisladas como la isla de Cubagua— los oficiales reales contestaron al mensaje real: “Su Majestad nos ordena, dice esta contestación, que enviemos el aceite llamado petróleo que se encuentra en esta isla... Como hay muy poco, no hemos podido recoger hasta la fecha más que media damajuana, pero haremos todo lo posible para enviar lo más que se pueda en lo sucesivo”.

Por estos dos documentos se ve que las fuentes de petróleo americano eran bien conocidas por los europeos, desde los primeros años que siguieron al descubrimiento de la América por Cristóbal Colón. Pero se comprueba igualmente que en Cubagua, donde la explotación industrial actualmente extrae millares de toneladas de nafta, se llegaba apenas a recoger, por las infiltraciones muy lentas del petróleo a través de las rocas, unos cuantos litros en varios días.

Esta dificultad para obtener suficientes cantidades de petróleo para el uso que se hacía en España, desalentó por lo pronto al Consejo de las Indias; el 25 de octubre de 1538, el Consejo escribía a los oficiales: “Por lo que toca al aceite llamado petróleo y acerca de lo que sobre el mismo informáis, es indiferente que enviéis poco o mucho. Enviad cuauquiera cantidad que encontréis, aun cuando no haya sino unos cuantos litros, y continuad los envíos hasta nuevo aviso”...

Se puede deducir de esta demanda que el uso que se hacía en la Corte de España del “aceite llamado petróleo”, era puramente medicinal. No se hubiesen cambiado tantas cartas, ni se hubiese insistido tanto en ello, de haberse tratado de una explotación de fines comerciales para un producto que se obtenía en cantidad tan pequeña y con semejante lentitud.

Por lo demás, estos envíos continúan con bastante regularidad. En 1539, se habla de "un barril lleno de petróleo, sin agua y puro", y en 1540, los oficiales reales de Cubagua envían un tonel de petróleo al Consejo de Indias.

Por otra parte, esta industria petrolera de la isla de Cubagua vino a recibir pronto el golpe de gracia por razones ajenas a la voluntad de los oficiales reales que allí radicaban.

En efecto, si se dignaban tomar en cuenta seriamente la isla de Cubagua en las esferas oficiales, era sobre todo, como ya lo hemos dicho, a causa de la ostra perlera que en cantidades enormes se encontraba en las aguas de esta región. Ahora bien, la exploración desenfrenada de esta pesca trajo muy pronto el exterminio de los moluscos en los alrededores de la isla. Ya en febrero de 1538 el tesorero Castellanos, de Cádiz, decía que "cada día se encuentran menos perlas". Y algunos meses después, una invasión de tiburones trajo por consecuencia la muerte de numerosos pescadores —en menos de cinco días, los tiburones devoraron a una docena— y la pesca de la perla se resintió a tal punto, que a principios de 1539, la mayoría de los pescadores de Cádiz de Cubagua se transportaron al Cabo de la Vela, en donde unos indios habían descubierto, en el curso de una exploración, bancos muy ricos en ostras.

Al cabo de dos o tres años, la ciudad y puerto de Cádiz de Cubagua se despoblaron enteramente. El éxodo de la población, inútil decirlo, hizo caer en el olvido las fuentes del "aceite llamado petróleo", que tan solicitadas habían sido por los cortesanos de Madrid que curaban con este aceite sus enfermedades de la piel.

Este olvido, sin embargo, no fue total. La prueba de ello se tiene en que Juan López de Velasco, autor de la célebre *Geografía y Descripción Universal de las Indias* (escrita en 1575, pero editada hasta 1894, en Zaragoza), refiriéndose a la isla de Cubagua, dice esto: "Existe en el extremo oriental de esta isla, un manantial de donde mana un líquido muy curioso, semejante al aceite, pero que tiene un olor penetrante bastante desagradable."

Es esta la última mención que se halla de una fuente de petróleo en el nuevo continente, mención hecha, como ya lo dijimos antes, en la enumeración del monje francés Joseph de la Roche d'Aillon.

Los yacimientos de Cubagua debían permanecer ignorados o por lo menos descuidados, hasta que, a principios del siglo XX, exploraciones científicas vinieron a determinar la enorme riqueza petrolífera de la región. Yacimientos análogos fueron descubiertos en la isla de la Trinidad y en el Archipiélago, a lo largo de la laguna de Maracaibo (región en que precisamente se encuentra la isla de Cubagua). Y actualmente les ha llegado su turno a las ostras perlíferas, por lo que se refiere al abandono en que se encuentra su explotación, en virtud de que los millares de barriles de petróleo que suministra Cu-

bagua valen efectivamente muchísimo más que las pequeñas esferas brillantes que se encuentran en el interior de las ostras y de que hoy la moda hace muy poco caso, por la enorme difusión que han logrado las "perlas llamadas de cultivo".

(De Lu, París.)

Palabras a la juventud

Por ROMAIN ROLLAND

MI primera palabra a los jóvenes es: ACTUAR. Y el primer enemigo que combato, es el *¿para qué?* porque sé cómo roe las energías jóvenes.

Hay dos clases de *¿para qué?*; unos lo dicen por orgullo; otros, por debilidad. Y los dos son impotencia. Pero el más pernicioso es el primero, porque de su vicio se envanece. Es la enfermedad de una casta intelectual que se niega a la acción de los hombres y a sus leyes, porque le parecen atentar contra sus privilegios, porque limitan sus derechos y la humillan. Esta falsa *élite* desconoce, o deforma, las palabras del gran Goethe: "El hombre alcanza la certeza de su propio ser, en cuanto que reconoce al ser ajeno a él como su semejante, y como sujeto a las mismas leyes". Se aísla y se encierra en lo que llama su *libertad* —esa jaula suspendida entre cielo y tierra, donde se pavonea, esterilizado, su *pensamiento puro*.

¿Es acaso posible encerrarse, aislarse de la época poderosa que nos rodea, del torrente de vida que abre la brecha de una nueva era? ¡Qué miserable orgullo! ¡Y qué vergüenza!

El otro *¿para qué?*, es el vicio contrario; la humildad, a base de un complejo de inferioridad. Esos jóvenes, cansados antes de vivir, han contemplado con mirada inquieta el campo de batalla contemporáneo y las masas enormes que en él chocan de continuo; se espantan de su debilidad, y se desprecian: "¿Qué podrían hacer? ¿Qué podemos realizar...?" Muy poco, en efecto, si cada uno de nosotros permanece aislado. Pero el gran hecho nuevo de esta hora del mundo es que ya nadie está aislado, salvo el que quiere estarlo (y aun los que quieren, se engañan, pues a su pesar son arrastrados por la corriente)... Cada uno de nosotros es más que un hombre; cada uno de nosotros, compañeros, es un millón, es un pueblo en marcha; y con esos millones, con esos pueblos en marcha, van nuestros dioses, nuestros ideales, los más altos que jamás hayan guiado a las multitudes humanas.

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.



Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos
de Cirugía**

**Muebles para Hospital
y Consultorio**

**Suturas Lukens
Bragueros y Fajas**

Maderería de "Valle Gómez"

Talleres para labrar, aserrar y machihembrar maderas. Gran surtido de maderas del país, de suprema calidad y en todas clases y dimensiones. Vigas reforzadas, en todos tamaños. Duelas para pisos.

Entregas rápidas a domicilio.

Tels. Eric. 7-01-16. Mex. X-29-04
México, D. F.

Cortez y Ruiz Pérez

Parada "Valle Gómez"
Calzada de Guadalupe Núm. 90.

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

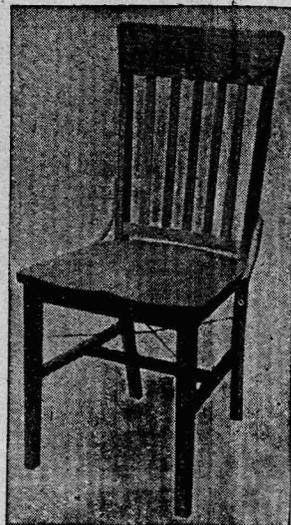
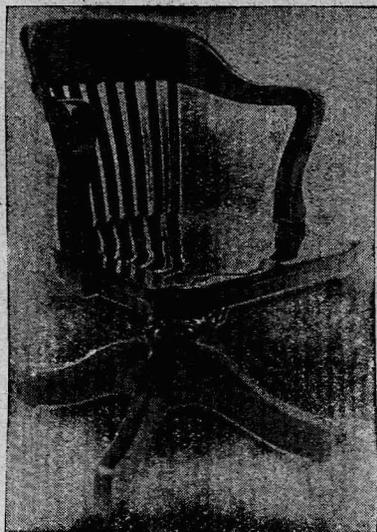
Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



●
RODOLFO PRIETO, SUCS.

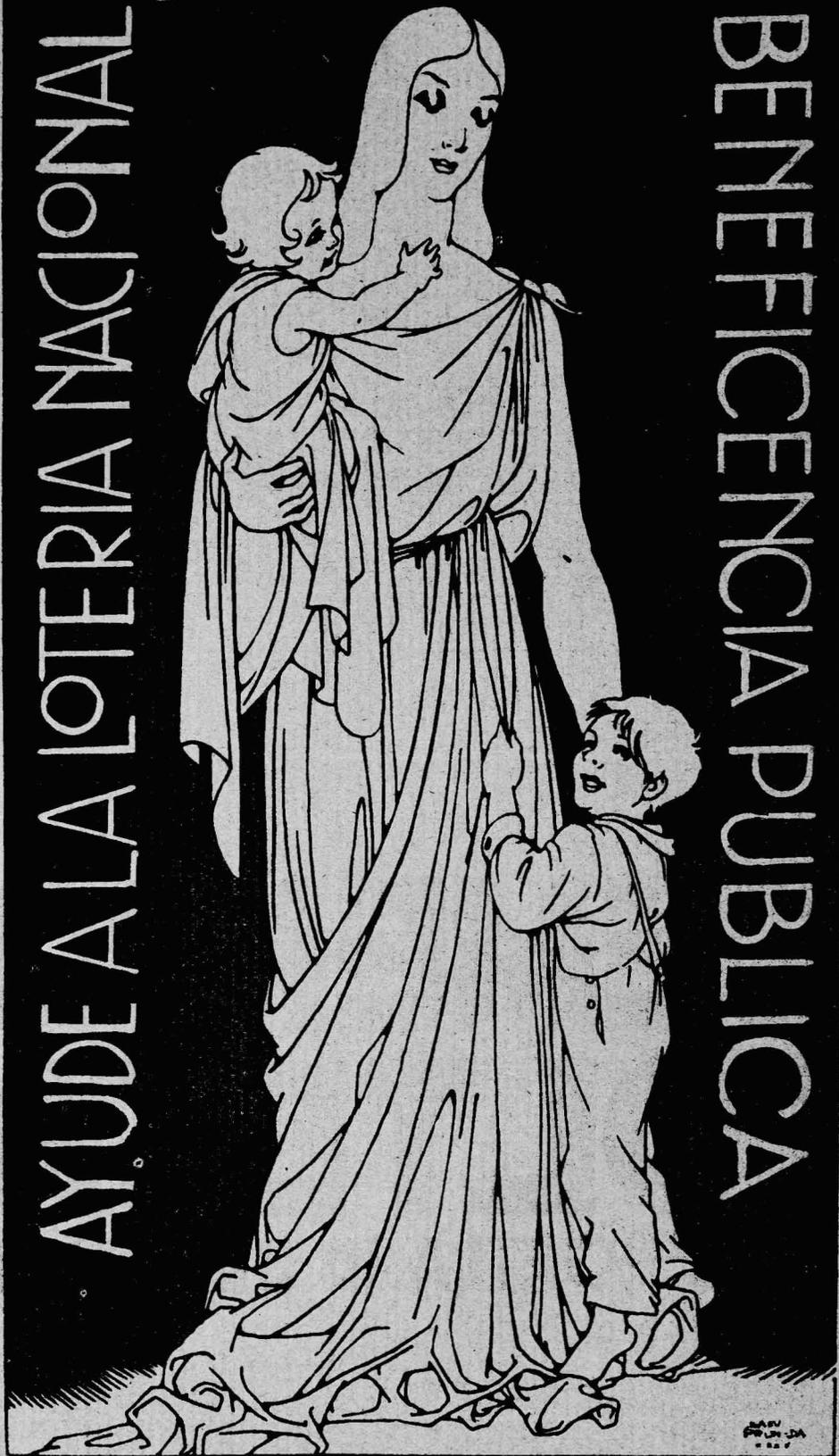
CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

CEMENTO TOLTECA

== PORTLAND UNIFORME

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL A SOSTENER LA BENEFICENCIA PUBLICA



MAN
DE LA DA
1927

X—E—X—X

1170 KILOCICLOS

LA OBRA DE EXTENSION UNIVERSITARIA POR RADIO

En la estación de radio de la Universidad se ha establecido un nuevo programa titulado "Revista Musical", que tendrá lugar los lunes y viernes de las 21.00 a las 21.15 horas, y que está encomendado al periodista José Barrios Sierra. En estos 15 minutos se leen comentarios sobre todo el movimiento musical de México y del extranjero, informaciones sobre los acontecimientos que en esta materia designen importancia universal, datos sobre las nuevas ediciones de discos y en general, toda aquella documentación que pueda interesar al aficionado y que vaya educando lentamente a todas las personas que escuchen las transmisiones de X. E. X. X.

El equipo de onda corta está completamente instalado y al principio del año pró-

ximo se inaugurará con un programa especialmente organizado para el efecto. En cierto sentido la Estación de la Universidad derivará un poco hacia un mejor carácter mexicano, nacional, en sus transmisiones, para que éstas tengan interés en el resto del mundo, para lo cual se ha pensado en la creación de ciclos muy especiales tanto de la música como de la historia de nuestro país. En este plan figura también el día de los programas dedicados a los mexicanos ausentes de nuestro territorio. Oportunamente se dará a conocer esta ampliación de la radiodifusora X. E. X. X., que a más de cubrir correcta y eficazmente toda la estación el territorio, hará llegar la labor de la Universidad al resto del mundo.



ODOL blanquea, limpia y pule la dentadura.
ODOL estimula y mantiene sanas las encías.
ODOL neutraliza los ácidos de la cavidad bucal.
ODOL purifica el aliento y provoca una deliciosa
SENSACION DE FRESCURA.

